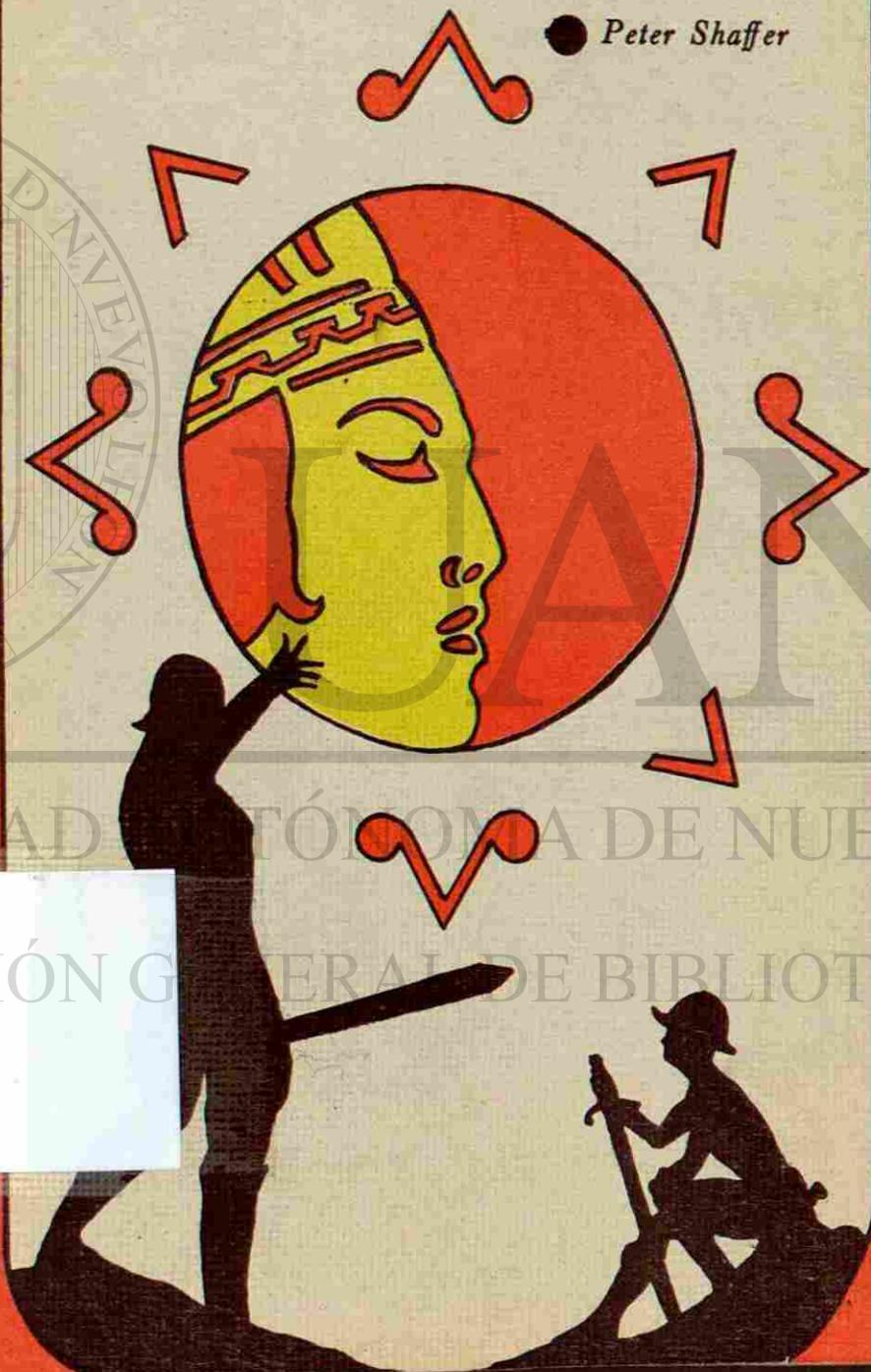


La Real cacería del Sol

● Peter Shaffer



IND 37

1973

1973

1973

1973

1973

1973

1973

1973

1973

1973

1973

1973

1973

1973

PR607
H23
R618
1989
c.1

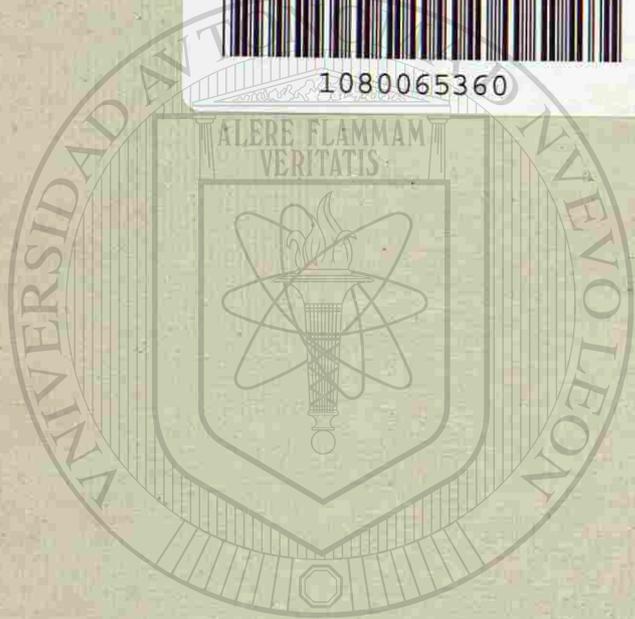
Recall Coaccoria

de la Sola

URAML No. 6



1080065360

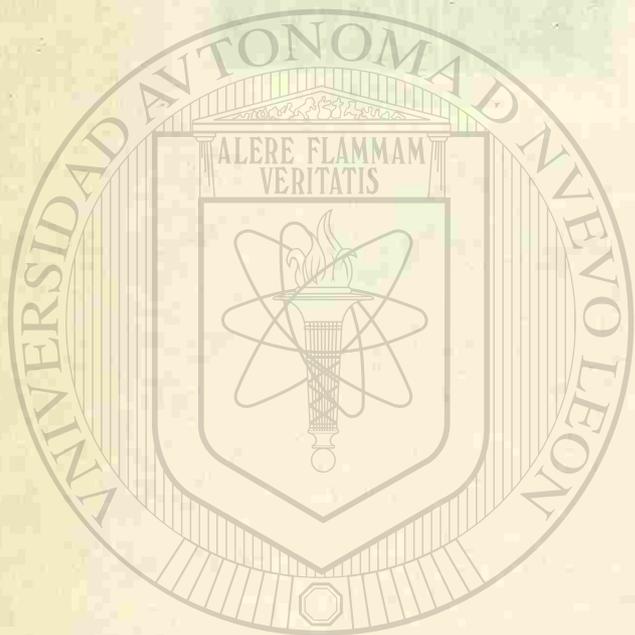


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





La Real cacería
del Sol



1889 *1900* 1989

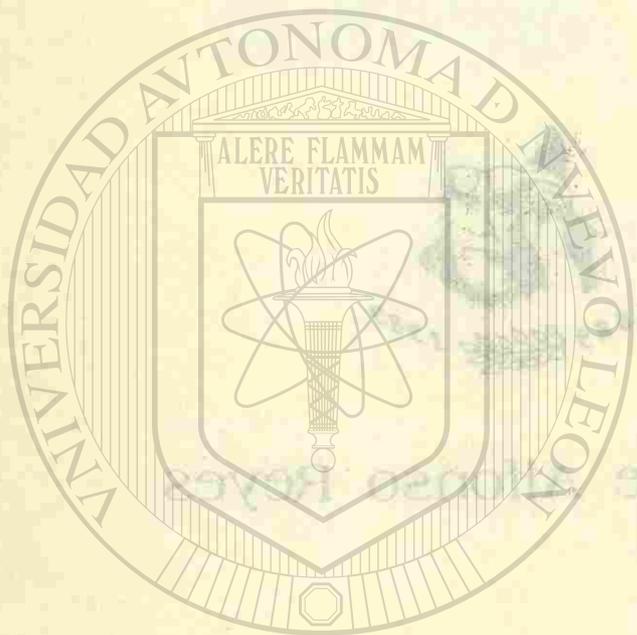
UANL

Año de Alfonso Reyes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



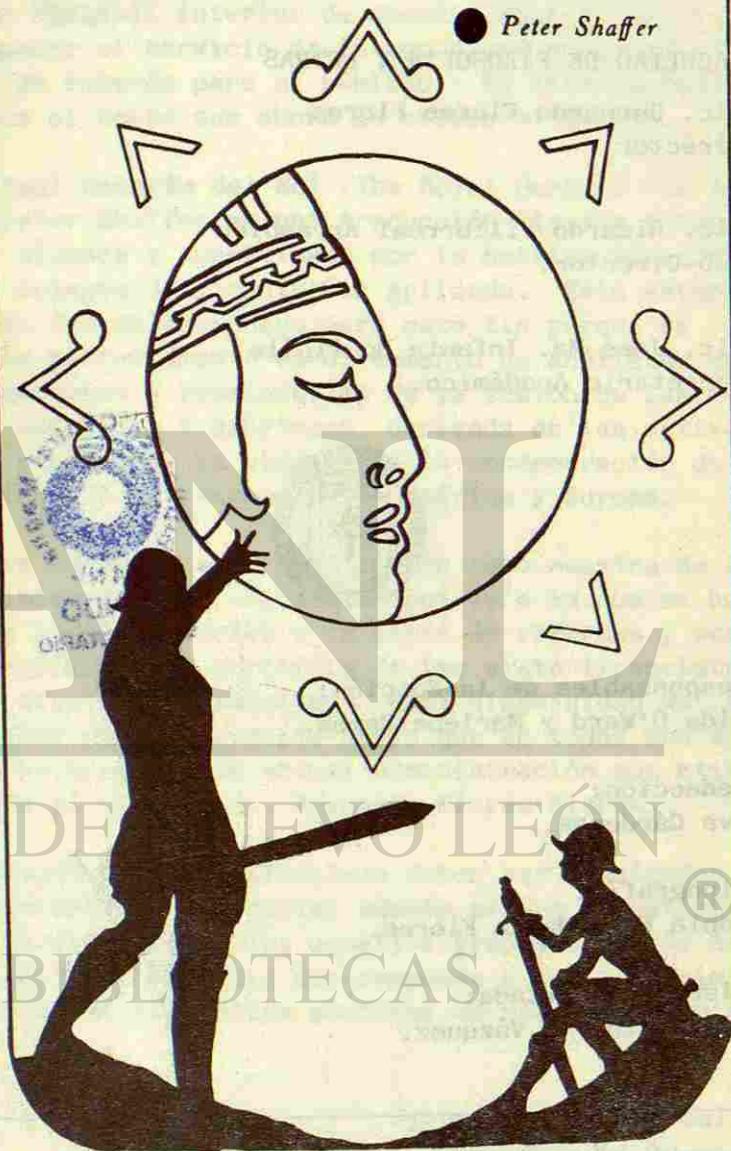


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Real cacería del Sol

● Peter Shaffer



CUADERNOS DEL UNICORNIO No. 6

MONTERREY, N. L., MEXICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Ing. Gregorio Farías Longoria
Rector.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Lic. Bernardo Flores Flores
Director.

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide
Sub-Director.

Lic. José Ma. Infante Bonfiglio
Secretario Académico.

Responsables de la Edición:
Aída O'Ward y Marlene Ramos.

Redacción:
Eva Cárdenas.

Tipografía:
Sonia Narcedalia Flores.

Diseño de Portada:
Mario Alberto Vázquez.

Secretaría de Servicios a la Comunidad
Primera edición, 1989.

PRESENTACION

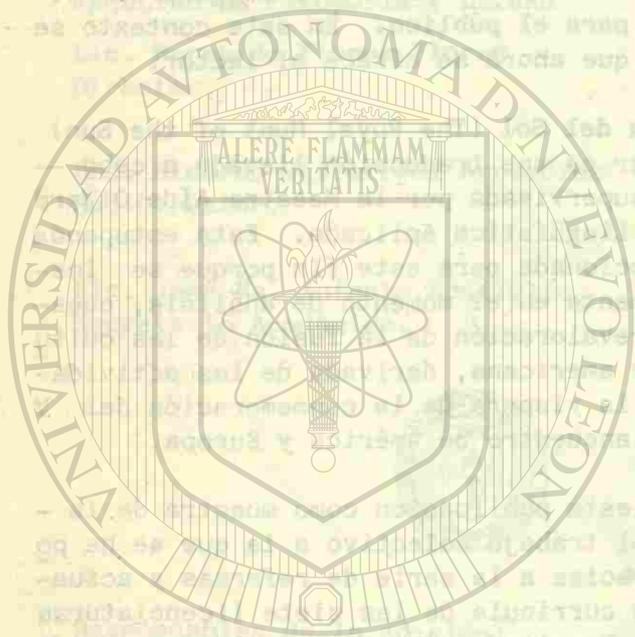
Los **Cuadernos del Unicornio** responden al programa de difusión académica, tarea que caracteriza a esta Facultad; la cual consiste en difundir material didáctico hacia el interior de nuestra institución así como poner al servicio de la comunidad en general temas de interés para el público. En este contexto se ubica el texto que ahora se ofrece al lector.

La Real cacería del Sol (The Royal Hunt of the Sun) de Peter Shaffer es una traducción llevada a cabo -- por alumnos y supervisada por la Maestra Aída O'Ward del Colegio de Lingüística Aplicada. Esta estupenda pieza fue seleccionada para este fin porque se inscribe perfectamente en el momento de análisis, cuestionamiento y revaloración de la fusión de las culturas españolas y americana, derivada de las actividades propias de la víspera de la conmemoración del V Centenario del encuentro de América y Europa.

Sirva entonces esta publicación como muestra de la optimización del trabajo colectivo a la que se ha podido llegar, gracias a la serie de reformas y actualización de los currícula de las siete licenciaturas que ofrece esta Facultad. Esta dinamicidad ha sido posible por el evidente apoyo que en todos sus aspectos ha brindado la actual administración que atinadamente dirige el Lic. Bernardo Flores Flores.

Trabajos de esta naturaleza deben ser divulgados por su interés y excelencia; además sirven de estímulo y motivación para todos aquellos grupos en donde se esté gestando material que responda a los requerimientos de los diferentes sectores de nuestra comunidad.

Armando González Salinas
Coordinador del Colegio de
Lingüística Aplicada



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL RETO A LA TRADUCCION

El acto de traducir representa una doble responsabilidad por un lado con el autor y lengua original; y por otro, con los lectores y la lengua a la cual se traduce. Al enfrentarse con el texto original, el traductor realiza una hermenéutica que siempre estará permeada por sus antecedentes culturales y personales además de su capacidad para interpretar la cosmovisión del autor y sobre todo de la lengua original. Cada texto plantea sus propias formas de abordaje y el traductor tiene que optar por formas libres o literarias y aproximadas o exactas, según las particularidades del texto en cuestión. No siempre es posible determinar la mejor manera de traducir un texto ya que estará sujeto en primer lugar a características propias y en forma secundaria a la época y posibles usos del texto.

La traducción literaria es un reto mayor para el traductor ya que frente a su versión siempre existirán otras alternativas igualmente válidas. Sin embargo, en la traducción habrá elementos negociables o posibilidades de aceptar versiones diferentes y otros aspectos que no podrán ser intercambiables. Dentro de los primeros se podrían mencionar las figuras retóricas (metáforas, metonimias, símiles, etc.) y la sintaxis oracional; por otra parte, estarían los equivalentes léxicos, tiempos verbales, formas pronominales etc.

El material traducido que aquí presentamos es el fruto de un Taller de traducción literaria efectuado en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L. dentro de las actividades curriculares del Colegio de Lingüística Aplicada. El grupo, en general, participó en forma entusiasta y responsable con la consabida situación grupal en donde hay alumnos sobresalientes y otros regulares. Los mecanismos de trabajo se desarrollaron en forma diferente al de una traducción no literaria por la situación que plantea el traducir un texto literario. En un primer momento, todos

los participantes debieron leer el texto completo, después proponer su traducción al grupo, siguiendo la secuencia del texto; posteriormente el material completo fue revisado y adaptado a un estilo consistente; finalmente se hizo una lectura dramatizada para detectar la coherencia del texto.

En lo particular **The Royal Hunt of the Sun** presenta un sinnúmero de problemas para su traducción. Aquí sólo se mencionarán los aspectos más agudos:

- ¿Cómo traducir las formas verbales conjugadas con **You**? Esta obra dramática recrea la conquista del Perú por lo que se ubica en el Siglo XVI. Conquista realizada por españoles de esa época quienes utilizaban las formas de **Vos** y **Vosotros** para el trato respetuoso. Aquí se optó por las formas actuales de **Usted** y **Ustedes** ya que se consideró la puesta en escena dirigida a público actual. En este aspecto, habrá quienes hubiesen optado por la forma arcaica pero seguramente habrá lectores y público -al igual que traductores- cuya preferencia sean las formas actuales.

Dada la polivalencia del **You** también hubo necesidad de distinguir las situaciones en donde debía traducirse como **Tú** y adecuar las formas verbales de la segunda persona del singular. Aquí se analizó la jerarquía de los personajes y el grado de respeto mostrado en el contexto de los parlamentos para así poder optar por esta forma de confianza. Por ejemplo, entre los soldados, el Capitán a sus subalternos y los indígenas hacia los españoles siempre se usó la forma **Tú**; mientras que al dirigirse al Veedor, los soldados al Capitán y éste a Atahuallpa, siempre se usó la forma de respeto.

- ¿Cómo traducir ciertas expresiones y figuras retóricas? Aquí -como se mencionó anteriormente- se tomó la versión que aparece; pero queda la libertad al lector u otros traductores para proponer versiones alternativas y mejores. Daremos algunos ejemplos:

- * Milky fingers - dedos inocentes.
- * I loved them with all the juice in me - Las amé con todas mis fuerzas.
- * One shrug of his royal feathers - Una vez encogió sus emplumados hombros reales.
- * We are the eggs and you're the stew - Somos el guiso y tú serás el postre.
- * We eat you to walk; we drink you to sing - Tomamos de su energía las fuerzas para caminar y el deseo de cantar.
- * Death by burning - Muerte en la hoguera.
- * A kick up the tunnel - Una patada en el trasero.
- * And for your taking - Y para tu conocimiento.

- Los tiempos verbales y verboides siempre presentan problemas al traductor por la diferencia en su uso y la variedad de formas que el español posee.

- También el problema de traducir frases obscenas y groseras empleadas por los soldados merecieron un análisis y adaptación al español procurando conservar el sentido y no hacer omisiones de carácter moral.

En fin, la lista es larga y cada página plantea diversos problemas inclusive ideológicos; por ejemplo en lo que respecta a la religión, hay una parte donde se menciona la versión antigua del Credo, aquí se optó por utilizar la misma versión antigua del español.

Se recomienda al avezado lector-traductor que a partir del texto original realice un análisis contrastivo e imagine distintas versiones en español de **La Real cacería del Sol** para que encuentre lúdicamente la fuerza e importancia de las palabras en su contexto.

El más expresivo agradecimiento va dirigido al Lic. Bernardo Flores Flores por su indiscutible apoyo al área editorial; al maestro Javier Serna por su valio

Los comentarios, a Sonia Narcedalia Flores, por su competencia mecanográfica y a todos mis alumnos del octavo semestre por su entusiasmo y dedicación en la traducción del presente texto.

Aída O'Ward R.

Alumnos-traductores del texto:

Beatriz Alvidrez, Alicia Camarillo, Deyanira Castillo, Luz Corral, Sonia Cruz, Víctor Díaz, Martha Ferrer, Sandra Garza, Dolores Garza, Irma Garza, Ignacio González, Teresa González, Joaquín Hernández, Elisa Lara, Marciana López, Ana Mascorro, Guadalupe Moreno, Magdalena Ortiz, Elizabeth Rodríguez, Ana Rodríguez, Dora Soto, Rosa Torres y Jesús Contreras.

Junio 1988.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE: PETER SHAFFER

Los comentarios, a Sonia Narcedalia Flores, por su competencia mecanográfica y a todos mis alumnos del octavo semestre por su entusiasmo y dedicación en la traducción del presente texto.

Aída O'Ward R.

Alumnos-traductores del texto:

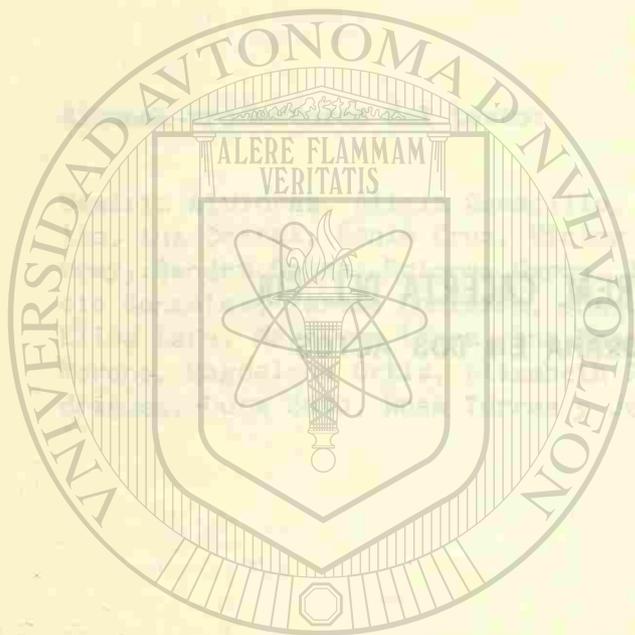
Beatriz Alvidrez, Alicia Camarillo, Deyanira Castillo, Luz Corral, Sonia Cruz, Víctor Díaz, Martha Ferrer, Sandra Garza, Dolores Garza, Irma Garza, Ignacio González, Teresa González, Joaquín Hernández, Elisa Lara, Marciana López, Ana Mascorro, Guadalupe Moreno, Magdalena Ortiz, Elizabeth Rodríguez, Ana Rodríguez, Dora Soto, Rosa Torres y Jesús Contreras.

Junio 1988.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE: PETER SHAFFER



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

INTRODUCCION

Tal vez resulte ridículo que un autor, publique una sarta de ideas, de pensamientos al término de una obra, sin importar si son banalidades. Puedo parecer engreído o apologético o quizá ambas cosas. Sólo espero que esto sea leído con la atención que deseo; es decir como una información interesante para el programa, escrita aproximadamente un año después de la última versión de la obra.

¿Por qué escribí *la Real Cacería*? ¿Para darle colorido a un espectáculo? Sí. ¿Para construir espectáculo? Sí. ¿Para hacer magia? Sí. Sí, si la palabra no está demasiado degradada para comunicar una emoción factible de crearse fuera del teatro "total".

La "totalidad" del proyecto estuvo en mi mente durante muchísimo tiempo, no sólo las palabras, sino el llanto y los gritos de la selva, los metales, las máscaras y la fantástica aparición del mundo Pre-colombino. Lo que no quería era ver otra vez galopar lenta y penosamente alrededor del escenario a auténticos caballos como los de *Ben Hur*, pero lo que verdaderamente deseaba crear, mediante lo rico y austero (siempre regido por una estética central) era una experiencia que fuera *única y exclusivamente teatral*.

Y ¿cuáles palabras? ¿Qué era lo que verdaderamente quería escribir? Muchas cosas, tal vez, básicamente quería comunicar un encuentro entre la esperanza europea y la desesperanza indígena, entre la fe indígena y la ausencia de fe europea. Imaginé el hierro tenaz de España en contra de las pasivas plumas de Perú - un conflicto de dos inmensos e infelices poderes. El regocijo sospechoso de los españoles era indigno de Cristo. Los peruanos ni siquiera podían intuirlo, puesto que en su mundo completamente organizado, Dios era una desesperación prohibida. Los conquistadores deificaban una voluntad personal, los incas la evitaban. En un sentido profundo, ambas negaban al hombre:

Europa era imperdonable debido a su sentido comparativo de "libertad".

Supongo que lo que más me apena en la lectura de la historia es el mundo en que el hombre constantemente desmerece la inmensidad de su experiencia; por ejemplo, la forma como *canaliza* la grandeza de su conciencia espiritual en la fórmula de segundo grado de una Iglesia, cualquier Iglesia. Cómo el hombre se ubica en una iglesia, en un lugar sagrado o una sinagoga y la manera en que exige una voz, una ley, un oráculo y repetidas veces pone en manos de otros hombres los reinos de la represión y el látigo de una única interpretación.

Para mí, el factor más trágico en la historia es la aparente necesidad del hombre de marcar la intensidad de su reacción a la vida uniéndose a un grupo, para dar una definición de sí misma, tiene que encontrar un rival o un enemigo.

Las alianzas neuróticas de Europa, sus iglesias, banderas armadas y bandas, son los villanos de **La Verdadera Cacería**. ¿Quién es su héroe? Creo que sería esquemáticamente apropiado intentar describir a un "hombre libre" que surja de su propio poder. Sin embargo, la vida no es tan complicada. Pizarro, como todos los hombres está atrapado por su pasado, él tan poco posee la alegría. En su negativa él es tan anti-social como la amarga iglesia y el rígido sol lo son en sus afirmaciones. La negación de la falsedad no es suficiente. Con suma frecuencia, remover un dique es permanecer por completo en la marea de la ignorancia, la cual puede destruir la alegría esencial en el hombre; aún más rápidamente que las barba rias superficiales de la realeza, la revolución o los regimientos.

Para Pizarro, el "savour" de la sal se ha perdido -perdido a través de una vida de rechazos (para mí, lo correcto). Pero una extraña tristeza surge cuando -

al matar al asesino sangriento también, se asesina a la alegría y cuando el espíritu nos hace correr a la ventana al escuchar el ruidio de los soldados que son nuestra juventud y esperanza -la salud dentro de nosotros- así como nuestra idolatría y nuestra idiotez.

La salud (aún la salud del diablo) apenas puede erradicarse sin una amargura extrema. Ahí yace una tarea que no puede llevarse a cabo, pero que es imperativa. Separar la adoración del razonamiento es casi tan difícil como separar el sexo de la violencia, pero debe hacerse con seguridad.

Pizarro recuperó un poco el "savour", muy poco. Una única vez como hombre cultiva (aquí está la fe ya que los hechos le aconsejan estar en contra) un afecto sencillamente sobresaliente, "sin uso" hacia el hilo de la vida de otro hombre. Celebra en su terquedad la maravilla de la vida. Se aleja sin respuestas, sin existencia. Sin embargo, en un sentido no muy paradójico recupera la alegría al encontrar una afilación verdadera. El hielo se derrite. Como Genet decía: "Ver el alma de un hombre es estar cegado por el sol".

PETER SHAFFER

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

NOTAS DEL AUTOR

EL TEXTO

Cada Acto contiene doce escenas debidamente separadas presentan sólo por referencia; no indican pausa o interrupciones de ninguna especie. La actuación es continua.

EL ESCENARIO

En esta versión de la puesta, me refiero desde el principio hasta el fin al escenario usado por la Compañía Nacional de Teatro, era el Festival Chichester de 1964. Básicamente, todo lo que se necesita para la producción de esta obra es un escenario al descubierto y un nivel más alto. Sin embargo, el escenario usado por Michael Annals era tan estupendo y resolvía tan brillantemente los problemas visuales de la obra, que quiero mencionarlo por escrito.

Este diseño está formado de un enorme redondel de aluminio, de doce pies de diámetro, que cuelga del centro de una pared de madera ubicada al fondo. Alrededor de su circunferencia penden doce pétalos. Al cerrarse, se traban para formar un gran medallón que tiene insertados el emblema de los Conquistadores; al abrirse forman los rayos de un gigantesco sol dorado: el emblema de los Incas. Cada pétalo tiene un embutido de oro pegado a él. Cuando dichos embutidos se desprenden (2do. acto, escena # 6) el gran marco negro simboliza en forma magnífica la profanación de Perú. El centro de este sol forma un área para actuar sobre el escenario, la cual se usa en el Acto I para mostrar a su majestad Atahualpa; en el Acto II sirve como su prisión y posteriormente como la cámara del tesoro.

Este sencillo pero espectacular escenario me dejó completamente satisfecho en todos los niveles: estético, escénico y simbólico. No hay telón, por supuesto.

MUSICA

Creo que la extraordinaria música compuesta para la obra Marce Wilkinson es una parte integral de la producción de La Verdadera Cacería del Sol. Involucra el trino de los pájaros, cánticos claros, una fantasía de órgano, gélidos sonidos durante el ritmo del Gran ascenso y espantosos sonidos durante el Mimo de la Gran Masacre. Para mí los aspectos más destacados son el triste y agudo lamento que abre el Acto II y lo más sorprendente de todo, el canto final de resurrección, para murmurar y quejarse, gritar y llorar sobre el cuerpo de Atahualpa en la oscuridad, antes de la última salida del sol del Imperio Inca...

PRODUCCION

Sin duda, existen muchas formas para producir esta obra y llevarla a escena. Mi anhelo siempre fue poner en escena una clase de teatro "total", que no sólo tomara en cuenta las palabras, sino los ritos, mimos, mágias y máscaras. El texto clama por ilustraciones. Es una pieza del director, del mimo, del músico, del diseñador y por supuesto del autor, casi en su totalidad es del autor. En su edición, así como en su escenificación he incluido en la medida de lo posible, muchos detalles de la producción de Chichester, porque me ví profundamente envuelto en su creación, pero más importante aún es, porque es un tributo a la estupenda realización de John Dexter.

P.S.

PERSONAJES

Los Españoles

Los oficiales:

FRANCISCO PIZARRO: Comandante de la expedición.

HERNANDO DE SOTO: Segundo de mando.

MIGUEL ESTETE: Veedor real o superintendente.

PEDRO DE CANDIA: Comandante de artillería.

DIEGO DE TRUJILLO: Maestro de caballería

Los hombres:

MARTIN RUIZ

MARTIN EL JOVEN: El paje de Pizarro: Martín el -
viejo haciendo el papel de un mu-
chacho.

SALINAS: El herrero.

RODAS: El sastre.

VASCA

DOMINGO

JUAN CHAVEZ

PEDRO CHAVEZ

Los sacerdotes:

FRAY VICENTE DE VALVERDE: Capellán de la expedi-
ción (Dominicano).

FRAY MARCOS DE NIZZA: Fraile franciscano.

PERSONAJES

Los Indígenas

ATAHUALLPA: Soberano Inca del Perú.

VILLAC UMU: Alto sacerdote del Perú.

CHALLCUCHIMA: Un gran Inca.

UN COMANDANTE

UN JEFE DE CIENTOS DE FAMILIAS

FELIPILLO: Un muchacho indígena, empleado por Piza-
rro como intérprete.

MANCO: Un mensajero.

UNTI COUSSI: | Hermanastra de Atahualpa

OELLO: | no hablantes | Una esposa de Atahualpa

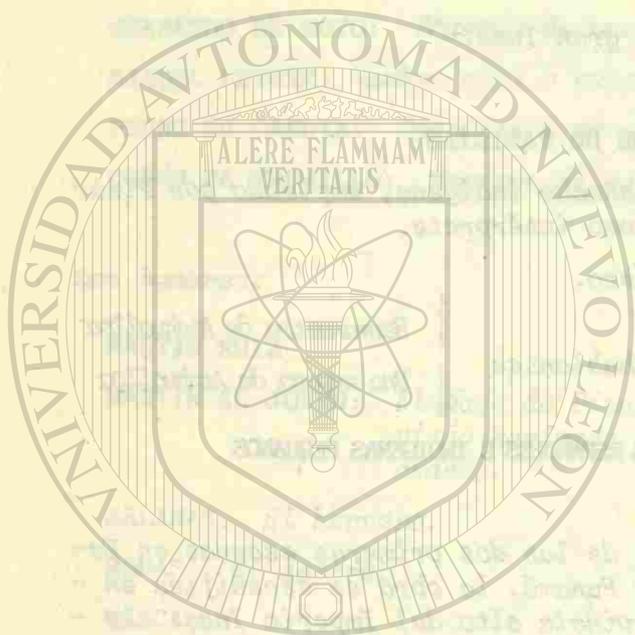
SOLDADOS ESPAÑOLES E INDIGENAS PERUANOS

EL LUGAR: Aparte de las dos primeras escenas en Es-
paña y Panamá, la obra se escenifica en -
la Provincia alta del Imperio Inca: lo -
que ahora es el Sur de Ecuador y el Noro-
este de Perú. La mayoría del Acto II se
desarrolla en el pueblo de Cajamarca.

TIEMPO: De Junio de 1529 a Agosto de 1533.

PRIMER ACTO - LA CACERIA

SEGUNDO ACTO - EL ASESINATO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

LA REAL CACERÍA DEL SOL

ACTO PRIMERO

LA CACERIA

Un escenario desnudo. En la pared interior, la cual es de madera, se encuentra fijado un enorme medallón de metal, dividido en cuatro partes y con cuatro cruces negros afilados, semejando espadas.

ESCENA 1

Oscuridad. (Luz clave 1).

(Aparece el Viejo Martín, entrecano, cincuentón. Viste el traje negro del hidalgo español de mitad del siglo XVI).

VIEJO MARTIN. Dios os bendiga. Mi nombre es Martín. He aquí un soldado de España que ha pasado la mayor parte de su vida luchando por tierras, tesoros y la cruz. Valgo millones. Pronto moriré y me enterrarán aquí en el Perú, la tierra que ayudé a destruir siendo apenas un joven. La historia que vais a escuchar trata de perdición. Perdición y oro. Más oro del que cualquiera de vosotros haya visto jamás, aún si trabajase en la Casa de la Moneda. Os contaré -- cómo 167 hombres conquistaron un imperio de 24 millones. Y después, cosas que ninguno ha dicho jamás: cosas que los harán gemir y gritar que estoy mintiendo. Y quizás lo esté. El aire del Perú es frío y cortante como el de una caverna y la imaginación vuela con más facilidad aquí que en Europa. Pero permítanme contarlos: yo lo ví más cerca que ninguno y -- eso me hizo quererlo. El fue mi altar, mi imagen -- brillante de salvación. ¡Francisco Pizarro! Hubo -- una vez en que hubiera muerto por él o por cualquier culto. *(El Viejo Martín entra batiéndose a -- duelo con un oponente invisible con una vara. El es el Viejo Martín como un impetuoso chico quinceañero).* Si sólo pudiérais imaginar cómo era todo para mi al

principio y que se me permitiera servirlo. Pero los jóvenes ya no sueñan con prestar un -servicio ¡La -Conquista! Derribando indios en el nombre de España. El interior de mi cabeza fue un vasto llano para hazañas de bravura. Solía descansar durante horas en el pajar leyendo mi Biblia -"Don Cristóbal bajo los preceptos de hidalguía". Y después él llegó y los -hizo reales. Y el único lamento (*luz clave 2*) de mi vida es que nunca lo he visto.

FRANCISCO PIZARRO entra. *Es un hombre de edad avanzada: tenaz, imponente, riguroso, agotado, inescrutable. Los gestos son bruscos y casi violentos; la expresión intensa y enérgica, capaz de furia y crueldad, pero también de súbita melancolía y humor burlesco. En ese momento aparece más elegante de lo que suele hacerlo: cabello y barba arreglados y su ropa estupenda, como si tratara de dar una fina impresión. Está acompañado por su Segundo al Mando, Hernando de Soto y el Fraile dominico Vicente de Valverde. De Soto es toda una figura, cuarentón: en todo él se percibe una lealtad incuestionable -a su profesión, a su fe y a los valores aceptados. Es un soldado admirable y un amigo fiel. Valverde, en cambio, es un cura campesino cuyo sello no se caracteriza precisamente por la inteligencia ni la suavidad por satisfacer alguna ansiedad.*

PIZARRO. Fui amamantado por una cerda. Mi casa es la más antigua de España: el chiquero.

VIEJO MARTIN. El ha hecho ya dos expediciones al -- Nuevo Mundo. Ahora, de casi 60 años, regresa a España para hacer un último intento. Le ha llevado al -- Rey oro suficiente para obtener el derecho único del descubrimiento de Perú y el título de Virrey sobre -- todas las tierras conquistadas. Sin embargo, a expensas propias equipó todo un ejército. Empezó a reclutar en su lugar de nacimiento, Trujillo.

(Las luces bajan conforme él habla. Muchos adelantados Españoles entran, entre ellos Salinas, el herrero; Rodas, el sastre; Vasca; Domingo y los hermanos

Chávez. Pizarro guía a Diego, quien es un joven de 25 años).

PIZARRO. ¿Cuál es tu nombre?

DIEGO. Diego, señor.

PIZARRO. ¿Qué es lo que mejor sabes hacer?

DIEGO. Si tuviera que contestar algo, diría caballos.

PIZARRO. ¿Qué te parecería ser Oficial de Caballería, Diego?

DIEGO. (*Ansiosamente*) ¡Señor!

PIZARRO. Ve allá. ¿Quiénes de vosotros es herrero?

SALINAS. Yo.

PIZARRO. ¿Estáis conmigo?

SALINAS. No estoy contra vos.

PIZARRO. ¿Quién es vuestro amigo?

RODAS. Un sastre, si vos os interesa.

PIZARRO. Los soldados nunca dejan de zurcir y remendar. Ellos agradecerán vuestra ayuda.

RODAS. Pues encontrad a otro tonto que se las proporcione. Yo sólo estoy descansando aquí.

PIZARRO. Descansa (*Viendo al Joven Martín*) ¿Quién es éste?

DIEGO. Martín Ruíz, Señor. Un buen chico. Sabe de memoria todos los códigos de hidalguía. El ansía -- servir de paje, señor.

PIZARRO. ¿Su edad?

VIEJO MARTIN. Diez y siete.

PIZARRO. No mientas.

JOVEN MARTIN. Quince, señor.

(El Viejo Martín se va)

PIZARRO. ¿Padres?

JOVEN MARTIN. Muertos, señor.

PIZARRO. ¿Sabes escribir?

JOVEN MARTIN. 200 palabras en Latín y 300 en Español.

PIZARRO. ¿Porqué quieres ir?

JOVEN MARTIN. Porque significa un gran honor Señor.

PIZARRO. Escucha bien, si eres mi servidor, serás -- portavoz de un viejo sin ningun título, sin ninguna tradición. Aprendí mi oficio como mercenario, traba-

jando para el mejor postor. Para mí, es un libro cerrado toda esa caballeridad; además, nunca he leído o escrito. Todos los libros están cerrados para mí. Si vas conmigo serás ambas cosas, mi lector y mi escritor.

JOVEN MARTIN. Será un honor mi Señor. ¡Ah, por favor mi Señor!

PIZARRO. No me digas señor, General es suficiente. Veamos tu muestra de respeto. Sáldame (*el joven se inclina*). Ahora a la iglesia. Este es el hermano Valverde, nuestro capellán.

VALVERDE. La bendición de Dios hijo mío y a todos los que vengán para convertir a los paganos.

PIZARRO. Les presento al caballero De Soto, Segundo al mando. Estoy seguro que todos conocen muy bien al Caballero por su reputación; un gran soldado.

¡Ha peleado bajo las órdenes de Córdoba! Ninguna expedición fracasa cuando él la secunda, (*agarra un rollo de tela que trae bordado el emblema de una llama, la de De Soto*) ¡Mira esto! ¡La raza de indios!

Hace diez años cuando estaba con el gran Balboa, ví a un cacique que dibujó a esta bestia en la pulpa de un aloé y me dijo: ¡Donde vaga este animal hay una riqueza incontable!

RODAS. ¡Incontable, por supuesto! pregunta a Sánchez, el herrero quien hace cinco años escuchó algo parecido.

DIEGO. ¿A quién le importa él?

RODAS. ¿Una maldita riqueza incontable? Llovió seis meses y su pellejo se pudrió. Perdieron veintisiete de los cincuenta soldados.

PIZARRO. ¡Y así lo haremos otra vez! ¿Que crees -- que te estoy ofreciendo? ¿Una caminata por el campo? ¿Dulces y vino en una canasta? ¿Una mujer que puedas abrazar? No, yo estoy prometiendo pantanos. Un bosque cerrado como la barba del mundo. La mitad -- del cuerpo enterrado para escapar de los piquetes de insectos. Se puede vivir durante semanas en una palmera, haciendo sopa de tiras de cuero. Por la noche, dormir en la densa tiniebla con víboras alrededor de la cabeza como cuerdas de campana -- y hombres negros en esa obscuridad: hombres que se comen unos a otros.

¿Y porqué se debe soportar todo eso? Porque yo creo que más allá de ese terrible lugar hay un reino, en donde el oro es tan común como la madera que hay -- aquí. Caminé solamente dos pasos hacia adentro y -- encontré tazas y cazuelas hechas de puro oro. (*Palmeó sus manos y entra Felipillo, un indio de Ecuador, esbelto y delicado, portando ornamentos de oro. En realidad Felipillo es un hombre histérico y traicionero, pero en ese momento, bajo la mirada de su amo, se pasea graciosamente frente a los estupefactos pueblerinos*). Os presento a Felipillo, capturado en mi último viaje. Mirad sus adornos, para él no son más que plumas para nosotros, todo es de oro. Examinadlo. ¡Abajo!

(*La gente lo examina*)

VALVERDE. Miradlo bien, es un pagano, un ser condenado a la llama eterna. A menos que vosotros lo ayudeis. No pensáis que vamos solamente a destruir su gente y a quitarles su riqueza. Nosotros vamos a tomar lo que ellos no valorizan y a darles la inapreciable gracia del cielo. Aquel que me ayude a guiar a este hombre de la tinieblas a la luz, lo obsolveré de todos los crímenes que haya cometido.

PIZARRO. ¿Y bien?

SALINAS. Ciertamente, es oro.

PIZARRO. Para tu conocimiento, yo era como tú. Me sentaba por las tardes en esta misma calle, ausente, tomaba en la cantina y dormía en la pocilga. Hedor y fando, ningun otro aliciente. Aún si mueres en esta aventura, ¿qué cosa agradable puede retenerte -- aquí?

VASCA. ¡Carajo, tienes razón!

PIZARRO. Te digo hombre: allá serás el amo, aquellos tus esclavos.

VASCA. Bien, esa es la idea: se refiere al esclavo de esclavos.

DOMINGO. (*tímidamente*) ¿Pensáis que es cierto?

PIZARRO. ¿Crees que soy un mentiroso?

DOMINGO. No señor...

VASCA. Aún si lo fuera. ¿Qué te detiene aquí?

Eres un barrilero. ¿Cuántas barricas has hecho en este año? Ese es un maldito trabajo de perros.

PIZARRO. ¿Y vosotros? ¿Sois hermanos, no es cierto?

DIEGO. Son los hermanos Chávez, Juan y Pedro.

JUAN. Señor.

PEDRO. Señor.

PIZARRO. ¿Qué me contestáis?

JUAN. Yo sí voy, señor.

PEDRO. Yo también señor.

VASCA. Y yo. Me voy a conseguir uno o dos esclavos como él.

DOMINGO. Y yo. Vasca tiene razón, no puede haber peor cosa que quedarse aquí.

RODAS. Pues yo no iré. No van a ver a Rodas caminar en una mendiga selva.

SALINAS. Cierra tu hocico de chango. ¿Te piensas quedar aquí para siempre, llenándote de pulgas? El vendrá también, señor.

PIZARRO. Marchar a Toledo para pasar revista. ¡Diego reúnelos a todos y llévalos!

DIEGO. A la orden, señor.

(El Joven Martín se retira del grupo, pero Pizarro lo detiene)

PIZARRO. Muchacho.

JOVEN MARTIN. Sí señor.

(Pausa)

PIZARRO. Aprende el nombre de todos los hombres y oficiales que están enlistados.

JOVEN MARTIN. Con gusto, señor. Gracias, señor.

PIZARRO. Ahora eres un paje, por lo que debes comportarte como tal, siempre con dignidad.

JOVEN MARTIN. *(hace una inclinación)* Sí señor.

PIZARRO. Con respeto.

JOVEN MARTIN. *(inclinación)* Sí señor.

PIZARRO. Y obediencia.

JOVEN MARTIN. *(se inclina)* Sí señor.

PIZARRO. Y no es necesario hacer reverencias cada diez segundos.

JOVEN MARTIN. *(se inclina)* No señor.

VALVERDE. Vamos hijo mío, hay mucho trabajo que hacer.

(Salen)

PIZARRO. ¿Qué extraña visión de ti mismo, como si estuvieras en esta misma calle.

DE SOTO. ¿Te gusta?

PIZARRO. No, yo era un tonto. Los soñadores merecen lo que consiguen.

DE SOTO. Y en este preciso momento, ¿con qué estás soñando?

PIZARRO. Con el oro.

DE SOTO. Vamos, el oro ya no es un imán tan poderoso como para atraerte otra vez al nuevo mundo.

PIZARRO. Tienes razón, a mi edad las cosas se presentan tal como son en realidad. El oro es solamente un metal.

DE SOTO. Y entonces, ¿Porqué no permaneces aquí -- siendo el héroe de una provincia? ¿Qué te falta todavía soportar tomando en cuenta tus dolencias? Te has ganado el derecho a la comodidad. Tu país te la proporcionaría con gusto para el resto de tu vida.

PIZARRO. Mi país, ¿dónde queda eso?

DE SOTO. En España, señor.

PIZARRO. España y yo hemos sido dos extraños desde que yo era un adolescente. El único punto que conozco es este pueblo asqueroso. Esto es España para mí. ¿Es aquí donde quieres que encuentre mi bienestar? -- Durante veintidos años guí cerdos por las calles, -- porque mi padre no atendía a mi madre. Veintidos -- años sin tener un día de esperanza. Me volví soldado y arrastré mi arcabús por los caminos de Italia, estaba muy hambriento y muy lejos de la comida. No obtuve nada ni dí nada. Y a pesar de que me quejé de eso una vez, ahora estoy contento. Porque nada -- debo... Una vez, el mundo pudo congraciarse conmigo por una pequeña granja, dos campos pedregosos y un -- "Señor" antes de mi nombre. Pero dijo "No". Diez -- años después pudo hacer lo mismo por lo doble: una pequeña hacienda, cincuenta naranjos y yo como dueño.

Pero dijo "No". Veinte años después y todavía pudo haberme adquirido a bajo precio, cuando como el leal teniente de Balboa lo acompañé hacia el Pacífico y lo reclamó para España: Pensión del Estado y cena una vez a la semana con el Alcalde local. Pero el mundo dijo "No". Dijo "No" y dijo "No". Bien; ahora me van a conocer. Si sobrevivo a esto, el próximo año voy a tener tanta fama que nunca seré olvidado. Mi nombre aquí, durante siglos, será cantado en sus baladas, bajo los árboles de corcho donde me sentaba cuando era niño y usaba vendajes en vez de zapatos. Te divierto.

DE SOTO. Seguramente te das cuenta de que no es así.
PIZARRO. Ah, sí, te divierto Caballero de Soto. Un descendiente de la antigua piara de cerdos moviéndose pesadamente tras la fama. Tu heredaste tu honor; yo tuve que escarbar el mío como los puercos. Es divertido. (Efectos Clave 1).

ACTO PRIMERO

ESCENA 2

LUCES más blancas y frías. (Luces. Clave 3).
(El se arrodilla. Un **ORGANO** suena: la austera polifonía de la celebración de España. Entra **Valverde** llevando un inmenso Cristo de madera. Lo acompaña su asistente **Fray Marcos de Nizza**, un franciscano, hombre de temperamento mucho más sereno y de madurez intelectual. También entran todos los aldeanos vistiendo capas blancas de caballería y portando banderas. Entre ellos está **Pedro de Candia**, un capitán veneciano, lleva una perla en una oreja y camina con lenta cautela que de inmediato sugiere peligro. Entra el **Viejo Martín**. (Efectos Clave 2)).

EL VIEJO MARTIN. El día de San Juan el Evangelista, nuestras armas fueron consagradas en la Iglesia Catedral de Panamá. Nuestra nómina era de ciento ochenta y siete, con caballos para veintisiete.

VALVERDE. Soís los cazadores de Dios. ¡Las armas que tenéis son sagradas! Oh Dios, concédenos a todos el coraje de Tu valiente Hijo. Muéstranos el ca-

mino para abrirnos paso en la barbarie de sus oscuros bosques hacia la vasta planicie protegidos con tu gracia.

DE NIZZA. Y consuelo, te rogamos Señor, todos los guerreros que tengamos algún pesar a partir de éste momento.

EL VIEJO MARTIN. Fray Marcos de Nizza, Franciscano, designado para ayudar a Valverde.

DE NIZZA. Vosotros soís los portadores de la comida para la gente hambrienta. Les daréis piedad como pan y les serviréis bondad en sus copas. Antes que ellos, pondréis la inagotable mesa del espíritu libre e invitaréis a ella a todo aquel que se haya alimentado de terror. Llevaréis a todas las tribus el alimento de la compasión. Sembraréis sus campos con amor y les enseñaréis a cosechar los sembradíos, cada cosecha en su temporada. Recuerden esto siempre: somos su Nuevo Mundo.

VALVERDE. Acérquense todos y reciban la bendición.

(En ese momento los hombres se arrodillan y son bendecidos).

EL VIEJO MARTIN. Pedro de Candia, Caballero de Venecia, encargado de las armas y la artillería. Estos son los aldeanos que vosotros ya conocéis. Había muchos otros, por supuesto. Almagro, el socio del General, quien apoya la organización de refuerzos y espera lograrlo dentro de tres meses. Riquelme el Tesorero. Pedro de Ayala y Blas de Atienza. Herrada el Espadachín y González de Toledo. Y Juan de Barbarán a quien todos llamaban el buen sirviente porque lo querían. Y muchos hombres menos importantes. Incluso el miembro más joven se veía a sí mismo con una partida de Indios y un terreno para un huerto. Era una compañía tambaleante, ninguno de ellos era muy noble pero deseaban la riqueza. (Entra **Estete**: (Efecto Clave 3) un ceremonioso y arrogante hombre, con el traje negro de la Corte Española). Y principalmente estaba-

ESTETE. Miguel Estete, Veedor Real y Supervisor representante del Rey Carlos V. No debisteis haber --

permitido bendecir a nadie antes de que yo llegara.

PIZARRO. Con vuestro perdón, Veedor, yo no entiendo asuntos de antes o después.

ESTETE. Eso es evidente, General, en esta expedición mi nombre es la ley: expresada con la autoridad del Rey.

PIZARRO. Con su perdón, pero en esta expedición mi nombre es la ley: no habrá ningún otro.

ESTETE. Sólo en cuestiones militares.

PIZARRO. En todas las cuestiones.

ESTETE. Cuestiones que no infrinjan la majestad del Rey.

PIZARRO. ¿Cuales podrían hacerlo?

ESTETE. Recordad vuestra lealtad a Dios, señor, y al Trono, señor, y no las descubriréis.

PIZARRO. (Furioso) ¡De Soto! En el nombre de España nuestra Sagrada Nación, os nombro al mando después de mí. Dependiendo solo de mí. En el Nombre de España nuestra Sagrada Nación, yo, yo... (titubea, agarrándose el costado que le duele. Una pausa. -- Los hombres murmuran entre ellos). Saquen las banderas. (Efectos. Clave 4).

DE SOTO. Levanten sus banderas. ¡Marchen! (Luces Clave 4). (La música del ORGANO continúa: todos salen de escena, dejando a Pizarro y a su paje solos en el escenario. Solo cuando el resto se ha ido sucede el desmayo del General. El muchacho está asustado y preocupado. (Efectos. Clave 5)).

JOVEN MARTIN. ¿Que os pasa, señor? (Efectos. Clave 6).

PIZARRO. Una herida de hace mucho tiempo. Una herida hasta los huesos. Un salvaje me la hizo de por vida. A veces me da problemas... Tú comenzarás mucho antes que yo con tus heridas. También con tus muertes. Me pregunto cuánto lo disfrutarás.

JOVEN MARTIN. Vos lo vereis, señor.

PIZARRO. Lo haré. Se comercia con la muerte cuando se es soldado, y todos los conocimientos deben servir para hacerla aparecer limpia, saber cuáles rasguños matan y cómo evitarlos.

JOVEN MARTIN. Pero seguramente, señor, hay algo más para llegar a ser soldado aparte de eso.

PIZARRO. ¿Te refieres al honor, a la gloria, a las tradiciones del servicio?

JOVEN MARTIN. Sí, señor.

PIZARRO. ¡Mierda! Los soldados están para matar: esa es su razón de ser.

JOVEN MARTIN. Pero, señor...

PIZARRO. ¿Qué?

JOVEN MARTIN. No es sólo matanza.

PIZARRO. Mira muchacho: grábate algo. Los hombres no pueden permanecer sólo como hombres en este mundo. Es demasiado grande para ellos y los vuelve miedosos. Entonces se construyen refugios contra esa grandeza, ¿te das cuenta? Ellos llaman a los refugios: Corte, Ejército, Iglesia. Les son útiles contra la soledad, Martín, útiles; pero no efectivos. No son verdades Martín, ¿lo entiendes?

JOVEN MARTIN. No señor, Sinceramente no, señor.

PIZARRO. ¡No señor. No sinceramente, señor! ¿Por que eres tan joven? Mírate. Formado sólo en una cuarta parte. Un joven inexperto que el mundo desviará por sus invisibles senderos. Entiende de una vez. La lealtad del ejército es solo una blasfemia. El mundo de los soldados es un campo de niños que no crecen, que juegan con galardones y adornan sus ceremonias sólo para aparentar frente al resto del mundo. Suman el número de sus muertes azules a sus muertes verdes y a eso le llaman historia. Pero todo eso es solo una flor que el bandido graba en su cuchillo antes de meterlo en el costado de un hombre... ¿Qué es la tradición del ejército? Nada, sólo años de nosotros contra ellos. Hombres-Cristo contra paganos. hombres contra hombres. Yo lo he vivido muchacho y déjame decirte que esto no es más que el juego de una pesadilla, jugada por los brutos que buscan encontrar una razón.

JOVEN MARTIN. Sin embargo señor, alguna noble razón puede conducirlos a una gloriosa batalla.

PIZARRO. Dame una razón que siga siendo noble, una vez que hayas comenzado a cortar miembros en su nombre. No hay ninguna causa en el mundo que se oponga a ese dolor. Noble es sólo una palabra. Déjala para los diccionarios.

JOVEN MARTIN. No puedo creerlo, señor.

PIZARRO. Mira en ti la esperanza, adorable esperanza que está en tí como en el rocío de la mañana. ¿Sabes a dónde vas? Vas a un inmenso mundo con cientos de millas de obscuridad y ruidos. La obscuridad de la que todos nosotros venimos. Es el infierno. Las cosas vuelan, huyen, se mueren y su muerte pasa desapercibida. Lleva tus nobles razones allá, Martín. Coloca tus banderas de seda en esa negrura y persígnete ante los indios. Observa el temor que les gobierna. Te aconsejo que regreses a España muchacho.

JOVEN MARTIN. No señor. Yo iré con vos. Puedo aprender.

PIZARRO. Serás enseñado; pero no por mí. Por la selva.

(Efectos: Clave 7) (desaparece) (Luz: Clave 5)

ACTO PRIMERO

ESCENA 3

(El muchacho se queda solo. El escenario se oscurece y el enorme Medallón en lo alto de la pared comienza a relumbrar. Los grandes llantos de "Inca" se escuchan. El muchacho examina el escenario. La música exótica se mezcla con el canto. De repente el medallón se abre y forma un enorme sol de oro con doce grandes rayos. En el centro está Atahualpa, soberano Inca del Perú, con máscara, coronado y vestido de oro. Cuando habla, su voz, como las voces de todos los Incas, es enfáticamente formal. Tras él va entrando la corte Inca: Villac Umu, El gran sacerdote, Challcuchima, Manco y los otros todos enmascarados y cubiertos de barro rojizo. Se arrodi-llan).

MANCO. Manco tu Chasqui habla. Traigo noticias de muchos corredores y de lo que han visto en lo más lejano de la provincia. Hombres blancos sentados sobre enormes cabras. ¡Las cabras son rojas! Por todas partes su líder grita ¡Aquí está Dios!

ATAHUALLPA. ¡El dios blanco!

VILLAC UMU. ¡Ten cuidado! ¡Ten cuidado Inca!

ATAHUALLPA. El espíritu todopoderoso que vivió en este lugar antes que mis ancestros, os gobernó. ¡El dios blanco regresa!

CHALLUCUCHIMA. Tu no sabes nada de esto.

ATAHUALLPA. El ha sido esperado durante mucho tiempo. Si viene, será con bendiciones. Entonces mi gente verá que hice bien en usar la corona.

VILLAC UMU. ¡Mucho cuidado! Tu madre luna usa un velo de fuego verde. Un águila cayó sobre el templo en Cuzco.

MANCO. Es verdad, Capac. Cayó del cielo.

VILLAC UMU. Del verde cielo.

CHALLUCUCHIMA. Hasta de la casa de oro.

VILLAC UMU. Cuando el mundo acabe, a las pequeñas aves les crecerán garras afiladas.

ATAHUALLPA. Cubran la boca (todos se tapan la boca) Si el dios blanco viene a bendecirme todos deben verlo. (Efectos: Clave 8. Luz: Clave 6) (La corte se retira. Atahualpa permanece en el escenario, inmóvil en su girasol. El permanece en esa posición hasta el final de la escena 7).

ACTO PRIMERO

ESCENA 4

Luz intermitente.

(Provincia de Tumbos. (Efectos: Clave 9) Gritos y llantos de alarma imitando el grito de una ave tropical. Una multitud de Indios atraviezan el escenario perseguidos por Soldados).

DE CANDIA. ¡Atrapa a ese! El es el jefe. (Capturan al jefe. Al ver esto, todos los Indios se quedan callados y quietos. De Candia se aproxima con su espada). Ahora, maldito prieto, muéstranos el oro.

PIZARRO. Con gentileza, De Candia. Nada conseguirás de él en esa forma.

JOVEN MARTIN. No puedo creerlo, señor.

PIZARRO. Mira en ti la esperanza, adorable esperanza que está en tí como en el rocío de la mañana. ¿Sabes a dónde vas? Vas a un inmenso mundo con cientos de millas de obscuridad y ruidos. La obscuridad de la que todos nosotros venimos. Es el infierno. Las cosas vuelan, huyen, se mueren y su muerte pasa desapercibida. Lleva tus nobles razones allá, Martín. Coloca tus banderas de seda en esa negrura y persígnete ante los indios. Observa el temor que les gobierna. Te aconsejo que regreses a España muchacho.

JOVEN MARTIN. No señor. Yo iré con vos. Puedo aprender.

PIZARRO. Serás enseñado; pero no por mí. Por la selva.

(Efectos: Clave 7) (desaparece) (Luz: Clave 5)

ACTO PRIMERO

ESCENA 3

(El muchacho se queda solo. El escenario se oscurece y el enorme Medallón en lo alto de la pared comienza a relumbrar. Los grandes llantos de "Inca" se escuchan. El muchacho examina el escenario. La música exótica se mezcla con el canto. De repente el medallón se abre y forma un enorme sol de oro con doce grandes rayos. En el centro está Atahualpa, soberano Inca del Perú, con máscara, coronado y vestido de oro. Cuando habla, su voz, como las voces de todos los Incas, es enfáticamente formal. Tras él va entrando la corte Inca: Villac Umu, El gran sacerdote, Challcuchima, Manco y los otros todos enmascarados y cubiertos de barro rojizo. Se arrodi-llan).

MANCO. Manco tu Chasqui habla. Traigo noticias de muchos corredores y de lo que han visto en lo más lejano de la provincia. Hombres blancos sentados sobre enormes cabras. ¡Las cabras son rojas! Por todas partes su líder grita ¡Aquí está Dios!

ATAHUALLPA. ¡El dios blanco!

VILLAC UMU. ¡Ten cuidado! ¡Ten cuidado Inca!

ATAHUALLPA. El espíritu todopoderoso que vivió en este lugar antes que mis ancestros, os gobernó. ¡El dios blanco regresa!

CHALLUCUCHIMA. Tu no sabes nada de esto.

ATAHUALLPA. El ha sido esperado durante mucho tiempo. Si viene, será con bendiciones. Entonces mi gente verá que hice bien en usar la corona.

VILLAC UMU. ¡Mucho cuidado! Tu madre luna usa un velo de fuego verde. Un águila cayó sobre el templo en Cuzco.

MANCO. Es verdad, Capac. Cayó del cielo.

VILLAC UMU. Del verde cielo.

CHALLUCUCHIMA. Hasta de la casa de oro.

VILLAC UMU. Cuando el mundo acabe, a las pequeñas aves les crecerán garras afiladas.

ATAHUALLPA. Cubran la boca (todos se tapan la boca) Si el dios blanco viene a bendecirme todos deben verlo. (Efectos: Clave 8. Luz: Clave 6) (La corte se retira. Atahualpa permanece en el escenario, inmóvil en su girasol. El permanece en esa posición hasta el final de la escena 7).

ACTO PRIMERO

ESCENA 4

Luz intermitente.

(Provincia de Tumbos. (Efectos: Clave 9) Gritos y llantos de alarma imitando el grito de una ave tropical. Una multitud de Indios atraviezan el escenario perseguidos por Soldados).

DE CANDIA. ¡Atrapa a ese! El es el jefe. (Capturan al jefe. Al ver esto, todos los Indios se quedan callados y quietos. De Candia se aproxima con su espada). Ahora, maldito prieto, muéstranos el oro.

PIZARRO. Con gentileza, De Candia. Nada conseguirás de él en esa forma.

DE CANDIA. Ya lo veremos.

PIZARRO. ¡Por Dios! ¡Ya basta! Felipillo, pregúntale por el oro.

(Felipillo adopta ciertos gestos estilizados, para hacer su interpretación por medio de señas.)

JEFE. No tenemos oro. Todo se lo llevó el gran Rey en su guerra.

PIZARRO. ¿Cuál Rey?

JEFE. El Gran Atahualpa, Inca de la tierra y el -- cielo. Su reino es el más grande del mundo.

DE SOTO. ¿Qué tan grande?

JEFE. Un hombre puede correr en él todos los días -- durante un año.

DE SOTO. Más de mil quinientos kilómetros.

ESTETE. ¡Pobre salvaje!, trata de impresionarnos -- con su pequeña tribu.

PIZARRO. Creo que hemos encontrado más que una pe-- queña tribu, Veedor. Háblame de ese Rey. ¿Contra -- quién peleó?

JEFE. Contra su hermano Huascar. Su padre el gran Inca Huayana tuvo dos hijos. Uno de su esposa y el otro de una que no lo era. A su muerte él dividió -- el reino en dos. Pero Atahualpa lo quería todo. -- Así que hizo la guerra y mató a su hermano. Ahora -- él es señor de la tierra y el cielo.

PIZARRO. ¿Y él es el bastardo? *(todos los Indios -- gritan)* ¡Contesta! ¿El es el bastardo?

JEFE. El es hijo legítimo del sol. Y no necesita -- una madre legítima. El es Dios. Atahualpa.

INDIOS. *(Cantan)* ¡Sapa! Inca ¡Inca Capac!

PIZARRO. ¿Dios?

JEFE. ¡Dios!

PIZARRO. ¡Dios en la tierra!

VALVERDE. ¡Cristo ayúdanos!

DE SOTO. ¿Crees en eso?

JEFE. Es la verdad. El sol es Dios. Atahualpa es su hijo, enviado para iluminarnos durante algunos -- años. Después él regresará al lugar de su padre y -- vivirá por siempre.

PIZARRO. ¡Dios en la tierra!

VALVERDE. Ay, hermanos míos, ¿a dónde hemos venido a dar? ¡A la tierra del Anti-cristo! ¡Españoles --

cumplan con su deber! Tomen cada uno a un indio y -- purifiquen su alma. Vayan hacia ellos. ¡Mostradles vuestro rigor! No tengáis piedad ante su idolatría. *(A los Indios)* La cruz, ¡Vosotros polvo pagano! -- *(tratan de escapar)* ¡Detenedlos! *(Los Españoles -- los rodean con sus espadas)* Repiten ¡Jesús Cristo Inca!

ESTETE. ¡Jesús Cristo Inca!

INDIOS. ¡Jesús Cristo Inca! Jesús Cristo Inca... *(Los Soldados los persiguen al salir del escenario. Sus gritos puntualizan el final de la escena. Todos se marchan excepto Pizarro y De Soto).*

ATAHUALPA. *(Al oírse el cuarto Jesús Cristo Inca)* ¡Seguro es un Dios. Enseño a mi pueblo a alabarlo.

PIZARRO. De acuerdo, él es un Dios. *(Le tienen un gran temor)*. Y un bastardo también. Esta es una -- guerra civil de bastardos contra bastardos.

ATAHUALPA. Lo veré. No le permitas a nadie dañar a estos hombres.

PIZARRO. Veamos, pues. ¿Qué se siente ser el Hijo del Sol?

DE SOTO. Es algo que en Europa nadie se atreve a -- llamarse.

PIZARRO. ¡Dios en la tierra, viviendo por siempre!

DE SOTO. Pronto se llevará una sorpresa. *(Se va)*.

PIZARRO. ¿Lo oyes Dios? ¡No te gustará! Porque -- creemos en un Dios que vale mil veces más que tú! -- ¡Un Dios bondadoso con sacerdotes benévolos y un par de grandes cañones para desaparecerte del cielo!

VALVERDE. *(A lo lejos)*. ¡Jesús Cristo Inca!

PIZARRO. ¡Cristo Misericordioso, con sus clavos y -- estacas! Disfruta mientras puedas ¡Que tengas un -- espléndido brillo! *(Hace la señal de la cruz)* Toma la *(Efectos: Clave 10)* ¡Anti-Cristo! *(Se va cor-- riendo, riéndose)*.

VALVERDE. *(A lo lejos)* ¡Jesús Cristo Inca! *(Luz: Clave 7)*.

(Los Indios a lo lejos, claman con dolor. Entran -- Villac Umu y Challcuchima).

VILLAC UMU. ¡Tu gente gime!

ATAHUALLPA. Gimen con mi voz.

CHALLCUCHIMA. ¡Tu gente llora!

ATAHUALLPA. Lloran con mis lágrimas.

CHALLCUCHIMA. El está registrando todas las viviendas. Busca tu corona. ¡Recuerda la profecía! El décimo segundo Señor de las Cuatro Cuartos será el último ¡Inca sé prudente!

VILLAC UMU. ¡Cuidado, Inca! ¡Cuidado!

ATAHUALLPA: (a Challcuchima) Ve con él. Llévale mis mensajes. Dile que me reciba en Cajamarca, atrás de las grandes montañas. Si él es un Dios, me encontrará. Si no es un Dios, morirá. (Efectos: Clave 11).

(Las LUCES sobre él. (Luz: Clave 8) El Sacerdote y las Nobles se retiran).

ACTO PRIMERO

ESCENA 5

Por la noche

(Las AVES silvestres CHILLAN. Domingo y Vasca están en su cargos de centinela).

VASCA. Debe haber miles de porquerías acechándonos cada noche.

DOMINGO. ¿Porqué no vienen y nos atrapan?

VASCA. Están esperando.

DOMINGO. ¿Esperando qué?

VASCA. Tal vez sean caníbales y se aproxima un día festivo.

DOMINGO. Muy gracioso... Seis semanas en esta espantosa selva y ni seña del oro. Creo que no le obtendremos.

VASCA. A menos que lo estén escondiendo, como dijo el General.

DOMINGO. No lo creo, Dios, maldito lugar de mierda. Estoy empezando a cansarme.

VASCA. Todos lo estamos. Es por el abatimiento. - Otra semana y vamos a requerir un herrero que nos sa

que de nuestras corazas. (Efectos: Clave 12). (Entran Estete con De Candia acarriando un arcabuz). -

¿Quién esta ahí?

DE CANDIA. Vuelvan a hablar otra vez en su guardia y los parto en dos. (Efectos: Clave 13).

DOMINGO. Si, señor.

VASCA. Si, señor.

(Se separan y se van)

DE CANDIA. Tienen razón. Todo se está enmoheciendo. Hasta tú, querida. (La pistola) Mírala, el modelo más perfecto de Strozzi. Puede detener un caballo a quinientos pasos. (Efectos: Clave 14). Eres demasiado buena, para estos prietitos, querida.

ESTETE. ¿Qué es lo que están esperando? ¿Porqué no atacan y terminan de una vez?

DE CANDIA. No encontrarían nada que pudiera enfrentárseles. Ciento ochenta hombres aterrados, nueve de éstas y dos cañones. Si tu Rey no fuera tan miserable, tendríamos la oportunidad de escapar de aquí.

ESTETE. Detén tu lengua, De Candia.

DE CANDIA. Buena lealtad. Es lo que me gusta ver. Lo único que me confunde es lo mal que os va en esto. Me dicen que los Vigilantes Reales no obtienen nada.

ESTETE. Cualquier hombre sin interés en sí mismo debe causar confusión a un Veneciano. Si sirvès a un Rey debes olvidar tu ambición personal. Solo así se puede llegar a ser un conducto para que el pueblo sienta su fama colectiva; de lo contrario, nunca la sentiría. (Efectos: Clave 15) Los Oficiales de la Corte de Bizancio fueron castrados para asemejarse a la Orden de los Angeles. Mas espero que lo entiendas.

DE CANDIA. ¡Ustedes los Españoles! ¡Hombres con misiones! No pueden soportar la idea de saber lo ladrones que son. (Efectos: Clave 16).

ESTETE. ¡Como os atrevéis, señor!

(Entran Pizarro y el Joven Martín)

DE CANDIA. Nuestro noble General. Dicen en las Indias que él negoció su parte inmortal con el Diablo.

ESTETE. ¿Para qué decídmelo? ¿Por riqueza? ¿Por linaje? ¿Por hermosura?

DE CANDIA. Eso no lo dicen.

ESTETE. No lo dudo. Sólo me pregunto cómo Su Majestad ha dado autoridad a un hombre como éste. Creo que está loco.

DE CANDIA. No, pero sí peligroso.

ESTETE. ¿Qué queréis decir?

DE CANDIA. He trabajado para muchos hombres: pero éste es el primero que me hace temer. (Efectos: -- Clave 17) Miralo, verás una sombra de muerte. (Efectos: Clave 18).

(Los PAJAROS CHILLAN llenando la selva. Se van hacia el fondo del escenario al entrar Pizarro con el Joven Martín).

PIZARRO. Escucha Martín. (Efectos: Señal 19) escúchalos. (Efectos: Clave 20) Así es el mundo. El águila desgarrar al cóndor; el cóndor desgarrar al cuervo. Y el cuervo les sacaría los ojos a todas las águilas en el cielo si alguna vez tuviera el pico suficiente para hacerlo. (Efectos: Clave 21) Los fuertes acosan a los indefensos, los legítimos acosan a los bastardos y usan la palabra Caballero para denotar alcurnia. (Efectos: Clave 22) Tus reglas de caballerosidad no son mi norma, Martín. Eso es propio de las aves como ellas: las aves legítimas con sus garras se posan en la percha que sus padres les dejaron. No te equivoques; si alguna vez pudiera picotear como ellas, los despedazaría en pequeñas porciones para alimentar gatos. (Efectos: Clave 23) Nunca confíes en mi, muchacho.

JOVEN MARTIN. ¿Señor? soy tu servidor.

PIZARRO. Nunca confíes en mi.

JOVEN MARTIN. ¿Señor?

PIZARRO. Si lo haces, nunca digas que te he engañado. Entiéndeme.

JOVEN MARTIN. Lo haré, señor. Vos sois todo lo que siempre quise llegar a ser.

PIZARRO. No soy nada que tú o cualquier otro hombre vivo hayan deseado ser alguna vez. Cree esto: si

con el tiempo quieres despojarme, te desgarraría de una forma tan fácil como ahora te estoy mirando. Porque tú también perteneces, Martín.

JOVEN MARTIN. O pertenezco a vos, señor!

PIZARRO. Le perteneces a la esperanza. A la fé. A los Clérigos y a la vanidad. A banderas caídas y a cabezas agachadas; a imposición de manos y argollas lamidas, a autoridades y pergaminos; y a toda la inmensa congregación estúpida de coronadores y besacruces. Eres un devoto, Martín. Un hombre servil y rastrero. Naciste con pies, pero prefieres arrodillarte. Eres tú de los que fabrican Obispos - Reyes - Generales. Si confías en mi, dañarás tus creencias. (Efectos: Clave 24) (Una pausa) ¿Han sustituido a los guardias? (Efectos: Clave 25).

JOVEN MARTIN. (Resentido) No, todavía no señor.

PIZARRO. Pequeño Señor de la Esperanza: Soy cruel contigo. Te pertenece todo lo que he perdido. Desprecio la seguridad y detesto el peligro ¿cómo puede vivir un hombre entre dos odios? (Efectos: Clave 26) (Se va hacia los dos oficiales) De Candia. Estete.

ESTETE. ¿Cómo está vuestra herida esta noche. (Efectos: Clave 27) General?

PIZARRO. Con menos dolor, por vuestra inquietud, -- Veedor.

DE CANDIA. Entonces, señor cual es vuestro plan?

PIZARRO. Continuar hasta más no poder.

DE CANDIA. Que valentía más admirable, General.

ESTETE. ¿Qué clase de plan es ese?

PIZARRO. ¿Acaso tenéis uno mejor? Está claro que les habrán ordenado detenerse.

ESTETE. ¿Porqué? Sírvase decírmelo.

PIZARRO. Por si es una maldad, estoy seguro que la corona podrá adivinarlo tan pronto como el ejército.

ESTETE. Señor, sé que vuestra cuna no se presta a mucha cortesía, pero recordad que represento a vuestro Rey.

PIZARRO. Andad y escribidle, anotad en vuestro informe más sobre mi indisciplina. Después enseñadlo a los pájaros. (Efectos: Clave 28) (Pizarro sube

a la tarima. También sube Estete. De Candia se car
cajéa y los sigue).

ACTO PRIMERO

ESCENA 6

Las luces se suben para indicar el día (Luz Clave 9
y efectos Clave 29).

(Entra el Viejo Martín)

EL VIEJO MARTIN. Anduvimos en la selva durante seis
semanas. Pero logramos salir y encontramos al otro
lado el primer testimonio de un gran imperio. (Efec
tos Clave 30). Había un camino de 5 metros de an
cho, delineado con mimosas y campanitas azules. Ha
bía muros en ambos lados de la altura del hombre. -
Galopamos por ese camino durante varios días, seis -
caballos en fila durante todo el trayecto en lo alto
de los cerros, había grandes sembradíos de maíz cul
tivados en terraplenes con una red de agua que fluía
desde miles de canales. (Sale).

(Sube la luz (Luz Clave 10) sobre Atahualpa que es
tá arriba).

MANCO. Manco tu Chasquí habla. Se mueven sobre el
camino hacia Ricaplaya.

ATAHUALLPA. ¿Qué es lo que hacen?

MANCO. Caminan por los terraplenes escuchando can
ciones de trabajo. Aplauden en las tierras de la --
llama. (Entran grupos de Indígenas cantando cancio
nes de trabajo. Imitando el trabajo de sembrar y --
cortar. Pizarro, los Sacerdotes, Felipillo y los Sol
dados, entre ellos De Soto, De Candia, Diego, Estete
y el Joven Martín entran y se quedan mirando. El Jo
ven Martín lleva un tambor. (Luz Clave 11).

DE NIZZA. Que bella se escucha su lengua.

EL JOVEN MARTIN. Estoy haciendo el intento de estu
diarla, pero es muy difícil. Todas las palabras pa
recen escaparse juntas.

FELIPILLO. ¡Ay sí, muy difícil! Pero más duro para
indio aprender español.

DE NIZZA. Así me parece. ¡Mira que contentos se --
ven! Esto podría ser el Edén al iniciarse el mundo
cuando el trabajo era venerado y la vegetación canta
ba.

DIEGO. Es la primera vez que veo gente contenta de
trabajar.

DE SOTO. Mirad, Ese es su jefe.

PIZARRO. ¿Sois el señor de la finca?

(Felipillo interpreta)

JEFE. Todos aquí trabajan juntos en familia: cin--
cuenta, cien, mil. Yo soy cabeza de mil familias. -
Doy a todos alimento. Reparto a todos ropa. También
a todos confieso.

DE NIZZA. ¿Confesión? ¿Vosotros tenéis confesión?

JEFE. Tengo poderes de sacerdote... Confieso a mi
pueblo de todos los crímenes contra las leyes del --
sol.

DE SOTO. ¿Cuáles leyes son esas?

JEFE. Es el séptimo mes. Es por eso que deben reco
ger el maíz.

ATAHUALLPA. En el octavo mes araréis. En el noveno
sembraréis maíz. En el décimo remendaréis tu techo.

JEFE. Cada edad también tiene su oficio.

ATAHUALLPA. De nueve a doce años, protejen la cose
cha. De doce a dieciocho cuidan el rebaño. De die
ciocho a veinticinco, soldados para mi Atahualpa -
Inca!.

FELIPILLO. Son unos tontos; siempre hacen lo que se
les dice.

DE SOTO. ¿Es porque son pobres?

FELIPILLO. Ni ricos, ni pobres. Todos iguales.

ATAHUALLPA. A los veinticinco todos deben casarse.
Cada uno recibe un tupu de tierra.

JEFE. Lo que se cubre con 50 kgs. de maíz.

ATAHUALLPA. Nunca se cambiarán de allí. Al nacimien
to de un hijo varón, se les da un tupu de tierra más.
Al nacimiento de una hija, medio tupu de tierra. A
los cincuenta se retiran para siempre y se les ali--

menta con honor hasta el día en que se mueren.

DE SOTO. He estado en muchas tierras. Esta es la que conozco que avergüenzan nuestra España.

ESTETE. ¿Avergüenza?

PIZARRO. No es difícil avergonzar España. Este -- país avergüenza a todos aquellos que enseñan que hemos nacido con el deseo insaciable de poseer. Evidentemente nos han hecho codiciosos cuando nos enseñan -- que es lo natural. Pero, he aquí un cuadro para que lo contemplen los españoles. Si no hay nada que ambicionar, la ambición muere al nacer.

DE SOTO. Pero, es que no tenéis nobles o personas -- superiores? ¿No tenéis una corte?

JEFE. El Rey tiene grandes hombres a su lado que organizan el país. Pero son pocos.

DE SOTO. Entonces, ¿cómo puede saber si son felices siendo un territorio tan grande?

JEFE. Sus mensajeros corren con luz y sombras, uno tras otro por cuatro grandes caminos. A nadie más -- le está permitido recorrer esos caminos. Así, tiene ojos en todas partes. El puede verte ahora. (*Efectos Clave 31*).

PIZARRO. ¿Ahora? (*Luz Clave 12*)

ATAHUALPA. ¡Ahora! (*Challcuchima entra con Manco sosteniendo en un estandarte la imagen del sol*).

CHALLCUCHIMA. Ves a Challcuchima, Gran General del Sol! Traigo saludos de Atahualpa Inca. Señor de -- los Cuatro Cuartos, Rey de la tierra y cielo.

ESTETE. Yo hablaré con él. Un hombre del Rey siempre debe saludar a un hombre del Rey. Traemos saludos del Rey Carlos, Emperador de España y Austria. -- Treemos bendiciones de Jesús Cristo, el Hijo de Dios.

ATAHUALPA. ¡Bendiciones!

CHALLCUCHIMA. Yo he sido enviado por el Hijo de -- Dios. El te ordena que lo visites.

ESTETE. ¿Ordenes? ¿Que acaso nos toma como sirvientes?

CHALLCUCHIMA. Todos los hombres son sus sirvientes.

ESTETE. ¿Así piensa? Va a tener que despertar.

CHALLCUCHIMA. ¿Despertar?

PIZARRO. Veedor, con vuestro perdón, dejad que mi -- humilde lengua diga una palabra. ¿Donde está tu Rey?

CHALLCUCHIMA. En Cajamarca. Detrás de las grandes montañas. Quizás sean muy elevadas para vosotros.

ESTETE. No hay montaña en todo país que un Español no pueda subir con todo y su armadura.

CHALLCUCHIMA. ¡Esto es maravilloso!

PIZARRO. ¡Por el amor de Dios, Veedor!... ¿Cuánto tiempo deberemos caminar hasta encontrarlo?

CHALLCUCHIMA. Una vida de la Madre Luna.

FELIPILLO. Un mes.

PIZARRO. Para nosotros dos semanas. ¡Decidle que -- vendremos!

ATAHUALPA. El da su palabra sin miedo.

CHALLCUCHIMA. ¡Os advierto! Es gran peligro no cumplir con tu palabra.

PIZARRO. No temo al peligro. Lo que prometo, lo -- cumplo. (*Efectos Clave 32*)

CHALLCUCHIMA. Muy bien. Házlo. (*Challcuchima y -- Manco salen majestuosamente*).

ATAHUALPA. Habla con la lengua de Dios. Recibimos su bendición.

DE SOTO. Bueno, ahora que Dios nos ayude.

DE CANDIA. Más le vale, ya que no sé quién nos sacará de esto. Ciertamente no será la artillería.

FELIPILLO. (*Imitando la voz y el andar de Challcuchima*) Muy bien, hazlo.

DE SOTO. Quédate tranquilo. Te comportas con mucha libertad.

ESTETE. Mi sugerencia es que debemos esperar los re -- fuerzos.

PIZARRO. Os lo agradezco. Excelente consejo, Veedor.

DE SOTO. (*Con mucho tacto a Estete*) No hay ninguna señal que nos indique cuándo llegarán, señor. No es -- taremos aquí para entonces.

PIZARRO. Sin embargo, vos sí váis a estar.

ESTETE. ¿Yo?

PIZARRO. No puedo poner en peligro la vida de un -- oficial de la corona, Veedor.

ESTETE. Nunca me ha importado mi seguridad personal, General. Lo único que me preocupa es servir a Mi Se -- ñor.

PIZARRO. Por eso debemos asegurarnos de que vos per -- manezáis dedicado a eso. Os mandaré 20 hombres. --

Se puede hacer una guardia con ellos.

ESTETE. Debo declinarlo, General. Si vos váis, también iré yo.

PIZARRO. Estoy infinitamente conmovido, Veedor, pero órdenes - son órdenes. Vos deberéis permanecer aquí. *(Se dirige a su pa- je)* Llama a Asamblea.

EL JOVEN MARTIN. *(Tocando el tambor)* ¡Asamblea, Asamblea! - *(Luz: Clave 13).*

ACTO PRIMERO

ESCENA 7

(La compañía entra a escena, Estete sale muy enojado)

PIZARRO. Fuimos llamados a la corte de un Rey moreno, más poderoso que cualquiera de los que hayáis oído mencionar, único dueño de todo el oro que hemos venido a buscar. Tenemos tres opciones: regresar y él nos matará, quedarnos aquí y correremos igual - suerte o irnos y aún así podría matarnos. Quien tema encontrarse con él puede permanecer aquí en las filas del ejército, con el Veedor. No tendrá problemas pero tampoco tendrá oro, ¿y bien quién se anima?

RODAS. Bien, yo me rajo. No voy a ser devorado por ningún maldito rey pagano. ¿Qué dices tú, joven Vasca?

VASCA. No sé. Pienso que si nos traga primero después sigue contigo. Nosotros seremos el guiso y tú serás el postre.

RODAS. Ja, ja, ja, hoy es el día de los cine chistes.

SALINAS. ¡Oh, vamos amigo! por amor de Dios. ¿Quién nos va a atacar si nos abandonas?

RODAS. Podéis hablar mal de mí lo que queráis, me importa un reverendo comino.

SALINAS. Bastardo.

RODAS. Idos al demonio *(sale de escena).*

PIZARRO. ¿Alguien más?

DOMINGO. Bien, no sé... quizás tenga razón.

JUAN. Hey, Pedro, ¿y tú qué crees?

PEDRO. ¡Claro que Vasca tiene razón! Existe la misma seguridad al irse que al quedarse.

SALINAS. ¡Es la maldita verdad!

VASCA. De todas formas, yo no vine a cuidar una jo-

da guarnición.

PEDRO. Tampoco yo, los acompaño.

JUAN. Yo también.

SALINAS. Y yo.

DOMINGO. Pues, no sé...

VASCA. Oh cierra el pico. Pareces una estúpida mujercita *(A Pizarro)* Ya vamos. Nada más enseñanos - donde está el oro.

PIZARRO. Muy bien, entonces en marcha *(al Joven Martín)* Quédate aquí.

EL JOVEN MARTIN. No señor. El lugar de un escudero es estar al lado de su Señor a todas horas. Son las leyes de los caballeros.

PIZARRO. *(Conmovido)* Ordénalos por rango. ¡Muévete! De prisa.

EL JOVEN MARTIN. Compañía, acomodarse por rango. - ¡Ya! *(Los Soldados se forman por rango).*

PIZARRO. ¡Más firmes! Compañía... ¡Miráos, podríais estar muertos en este momento! Se os ve como si realmente lo estuviérais. No cometáis ningún error, - él está vigilando cada paso que dan. Vosotros ya no sois hombres, ahora sois dioses. Dioses eternos todos vosotros. Podéis representar este juego inmortal, soldados. Quiero veros moverse a través del campo como personajes de una Procesión de Cuaresma. El debe ver a los Dioses sobre la faz de la tierra. ¡Indiferentes! ¡Estoicos! Sin temor a la muerte. - Os digo: uno que falle echa a perder a los demás. - Una muestra de temor y nunca más volverá a saber de vosotros. Hará de vosotros lombrices atravesadas -- por cuchillos. Así que vamos, maldita basura sacudíos la paja. Olvidad vuestras supersticiones naturales como cruzar los dedos, o usar imágenes bajo vuestras camisas. Empezad a rezar ahora -no a hacer promesas. ¡Vamos! ¡Aguzad la vista! ¡Seguid al marranero a la gloria! Tendré un imperio como propiedad. A un millón de muchachos guiando marranos en la noche. Y cada uno de vosotros tendréis una parte -ju-gosa tierra negra 160 kilómetros cada uno de vosotros- y arados de oro para trabajarla. Animo Dioses-Hombres. En marcha. *(Luz: Clave 14).*

(Martín toca el tambor. Los Españoles empiezan a caminar con lenta marcha. A lo alto, Indios enmascarados se mueven hacia los niveles más altos o hacia la parte baja del escenario).

MANCO. ¡Se mueven, Inca! ¡se mueven! Ciento sesenta y siete soldados.

ATAHUALLPA. ¿Dónde?

MANCO. En Zaran.

VILLAC UMU. ¡En guardia! ¡En guardia, Inca!

MANCO. Se mueven todos a la vez ni despacio ni aprisa. Siguen de sombra a sombra.

VILLAC UMU. ¡En guardia! ¡En guardia, Inca!

MANCO. ¡Se encuentran en Motupa, Inca! No ven hacia ningún lado.

VILLAC UMU. ¡En guardia! Existe gran peligro.

ATAHUALLPA. Ningún peligro. Vienen a bendecirme. Un Dios y todos sus sacerdotes. ¡Alaben al Padre Sol! (Efectos: Clave 33).

TODOS. (Cantando) ¡Viracocha! ¡Atix!

ATAHUALLPA. (Cantando) ¡Adoremos a Sapa Inca!

TODOS. ¡Sapa Inca! ¡Inca Capac!

ATAHUALLPA. (Cantando) Adoremos a Inti Cori.

TODOS. (Cantando) ¡Keild Ya, Inti Cori!

MANCO. Vienen hacia las montañas.

VILLAC UMU. ¡Mátenlos, ahora!

ATAHUALLPA: Alabad a Atahuallpa.

VILLAC UMU. ¡Destruídllos! ¡Enseñádlles la muerte!

ATAHUALLPA. Alabad a Atahuallpa.

TODOS. ¡Atahuallpa! ¡Sapa, Inca! ¡Hua-car-cu-ya-t!

ATAHUALLPA. (Gritando) Dejadlos que vean mis montañas. (Luz: Clave 15).

(RETUMBAN instrumentos primitivos, las LUCES se hacen tenues, los RAYOS del sol metálicos lanzan grandes sombras a través de la pared de madera. Todos los Españoles caen. Una deprimente LUZ azul llena la escena).

DE SOTO. ¡Dios en los cielos! ¡Jesús Salvador!

(Entra el Viejo Martín)

VIEJO MARTIN. Podéis llamarle los Andes. Imaginad una cortina de piedra, colgada por algún gigante a lo largo de vuestro camino. Montaña sobre montaña: risco superpuesto sobre risco. Palmos de roca a 90 metros de altura, como relucientes clavos donde la nieve nunca se acaba, arañando la cara acuchillada del sol. Por varios metros alrededor de la jungla permanece en tinieblas y sombras. Un frío congelante cae sobre nosotros.

PIZARRO. Animo, mis diosillos, ánimo mis diositos. Recuperad el aliento, ya. El os observa. ¡Sobre vuestros pies! (A Diego) Muchacho, ¿qué pasa con los caballos?

DIEGO. ¿Los necesitáis, señor?

PIZARRO. Son vitales muchacho.

DIEGO. Entonces los tendréis, señor. Os seguirán como lo haremos nosotros.

PIZARRO. ¡Vamos, ánimo pues! Venimos por tí, Atahuallpa. Muéstrame la cima más alta a la cual puedes subir, muéstrame el extremo más lejano del mundo caminaré de puntillas por ese lugar y te arrancaré del cielo. Te tomaré por las piernas, Hijo del Sol y lanzaré tu corona de llamas sobre las rocas. ¡Bendícelos, Iglesia!

VALVERDE. ¡Que Dios esté con vos y que sea por siempre!

SOLDADOS. Amén. (Efectos: Clave 34 y luz: Clave 16).

(Mientras Pizarro está dirigiendo su último discurso al Inca el silencioso Rey tres veces le contesta por medio de señas y luego se retira de espaldas al sol, hacia la oscuridad. Continúa en la pálida luz azul).

ACTO PRIMERO

ESCENA 8

EL GRAN ASCENSO DEL MIMO

(Mientras, El Viejo Martín describe las penurias de

los hombres al escalar los Andes. Es realmente un ascenso terrible; una tambaleante y tortuosa escala hacia las nubes, sobre arrecifes y gigantescos abismos, acompañada con *MUSICA* espectral, escalofriante, proveniente de débiles quejidos sobre las enormes sierras).

EL VIEJO MARTIN. ¿Habéis escalado una montaña con toda la armadura puesta? Es lo que vosotros hicimos, con él a la cabeza de todo el diminuto sendero hacia las nubes, con pendientes transparentes a los lados. Por horas trepamos como ciegos, el sudor helaba nuestras caras, tirábamos con fuerza y firmeza de los cables, pero atemorizados todo el tiempo por la emboscada (*luz: clave 17*) que podría llevarnos a la muerte. A cada vuelta del camino se sentía más frío. Los árboles frágiles del bosque caían sin cesar y únicamente quedaban pinos. Luego ellos también desaparecieron y sólo resistían en el hielo los pequeños miserables arbustos. Todas las rocas alrededor de nosotros comenzaron a gemir de frío y siempre arriba o abajo de nosotros aquellos terribles cóndores colgaban del aire con sus enormes alas extendidas. (*Oscurese más. La MUSICA se vuelve más deprimente. Los hombres por un momento prolongado quedan rígidos y cabizbajos antes de reanudar su desesperada subida*). Al caer la noche nos acostamos en el camino de dos o tres juntos, abrazados cual amantes para darnos calor en aquel quemante frío. La mayoría lloraba. Nos levantamos con un frío de metal en los huesos y continuamos. Durante cuatro días todo fue igual, no hablabamos, sólo gemíamos, la respiración eran navajas en nuestros pulmones. Fueron cuatro lentos días. Eramos como moscas adheridas a una pared, arrastrándonos y muriendo como moscas allá arriba en una interminable pared de roca. Un diminuto ejército perdido en los pliegues de la luna.

INDIOS. (*Afuera: en voz alta*) ¡Ka-wai-yah! (*Luz Clave 18*).

(*Los Españoles rondaban alrededor. Villac Umu y sus Asistentes de pronto aparecen vestidos completamente*

con pieles blancas. El Sacerdote Principal lleva sobre la cabeza, una cabeza de llama "nieve-blanca").

VILLAC UMU. He aquí a Villac Umu. El principal sacerdote del sol. ¿A qué vienes?

PIZARRO. A ver al Gran Inca.

VILLAC UMU. ¿Para qué quieres verlo?

PIZARRO. Para darle la bendición.

VILLAC UMU. ¿Por qué quieres bendecirlo?

PIZARRO. El es un Dios. Y yo soy un Dios.

VALVERDE. (*En voz baja*). ¡General!

PIZARRO. Silencio. (*A Villac Umu*). Yo soy un Dios.

VILLAC UMU. Bajo ustedes está el pueblo de Cajamarca. El Gran Inca ordena: permaneced allá. Mañana temprano el vendrá a verlos. No salgan del pueblo. Afuera está su ira. Su ira y su frialdad.

(*Villac Umu y sus asistentes salen*)

VALVERDE. ¿Qué habéis hecho, señor?

PIZARRO. Le he enviado noticias para asombrarlo.

VALVERDE. No apruebo la blasfemia.

PIZARRO. Si se conquista por Cristo, se puede usar su nombre durante una noche, Padre. Ya está decidido.

ACTO PRIMERO

ESCENA 9

Una LUZ sombría.

(*Los Españoles se encuentran esparcidos en forma de abanico en el escenario. De Soto sale*).

EL VIEJO MARTIN. Así sucesivamente fuimos de borde en borde y salimos hacia unos árboles de eucaliptos enormes que brillaban en la escasa claridad. Allí mismo, en el lado opuesto se encuentra un inmenso pueblo blanco con techos de paja. Cuando anochece entramos al pueblo y llegamos a una plaza vacía mucho más grande que cualquier otra en España. A su

alrededor sólo se encontraban edificios blancos, - tres veces la altura de un hombre. Una quietud reinaba por doquier. Casi se podía tocar el silencio. Arriba, sobre las colinas, nosotros podíamos ver las tiendas del Inca y las luces de sus fogatas iluminando el valle. (*Luz: Clave 19*) (*Sale*).

(*Algunos se sientan. Todos miran hacia donde está la colina.*)

DE SOTO. ¿Cuántos calculas que habrá allá arriba?

DE CANDIA. Diez mil.

DE SOTO. (*Volviendo a entrar*). El pueblo está vacío. Ni siquiera hay un perro.

DOMINGO. Es una trampa. Yo sé que es una trampa.

PIZARRO. ¡Felipillo! ¿Dónde está esa sabandija? - ¡Felipillo!

FELIPILLO. General. Señor.

PIZARRO. ¿Qué significa esto?

FELIPILLO. No lo sé, señor. Quizás sea una forma de bienvenida. Grandes personalidades. Mucho honor.

VALVERDE. Tonterías, esto es un truco, un truco del moreno. El nos ha condenado a todos a morir.

DE NIZZA. Ya podría habernos matado en cualquier otro momento. ¿Por qué tendría que tomarse tanto trabajo con nosotros?

PIZARRO. Porque somos dioses, padre. Pero él cambiará de opinión tan pronto como se dé cuenta de lo contrario.

DE SOTO. ¡Animo compañero! ¿A caso no es a lo que viniste? ¿A morir y a glorificarte?

EL JOVEN MARTIN. Sí, señor.

PIZARRO. De Soto, De Candia (*van hacia él*). Tenemos que tender una emboscada. Es nuestra única esperanza.

DE SOTO. ¿Rodearíamos la plaza?

PIZARRO. Las posibilidades son escasas. Ellos son casi tres mil.

DE CANDIA. Treinta a uno. No es suficiente.

PIZARRO. Tendremos que hacerlo. No estamos peleando diez mil o tres. Es sólo un hombre: eso es todo. Captúrenlo y los demás se rendirán.

DE SOTO. Aún cuando lo logremos, nos matarán a todos para poder rescatarlo.

PIZARRO. ¿Y si le ponemos un cuchillo sobre la garganta? Es un riesgo, cierto. ¿Pero qué harían los fieles si se les amenaza a su Dios?

DE CANDIA. Os rezarían.

DIEGO. ¡Eso es maravilloso. Arrebatárelos al rey y también a su reino!

DE NIZZA. Así se evitarán una matanza.

PIZARRO. ¿Qué opinas?

DE CANDIA. Sí, es la única manera de poder lograrlo.

DE SOTO. Y con la ayuda de Dios.

PIZARRO. Entonces comenzad a orar todos. Dispersaos. Encended las fogatas. La batalla comenzará a primera hora del día.

(*La mayoría se dispersa. Otros quedan orando y luego duermen.*)

DE NIZZA. (A De Candia). ¿Escucharé vuestra confesión ahora mismo, hijo mío?

DE CANDIA. Lo mejor es que vos esperéis hasta mañana, Padre. Para que lo hagáis con los que queden. ¿Qué tenemos que confesar esta noche sino planes de asesinar?

DE NIZZA. Entonces confiesen esos deseos, De Candia.

DE CANDIA. ¿Por qué? ¿Debería avergonzarme? ¿Qué le diría a Dios si me reusara a destruir a sus enemigos?

VALVERDE. ¡Más tonterías venecianas!

DE NIZZA. Dios no tiene enemigos, hijo mío. Sólo aquellos que están más cercanos a él o los más alejados de él.

DE CANDIA. Bien. Mi trabajo es dirigir a los alejados. Iré y pondré las armas en su sitio. Disculpádmeme. (*Sale*).

PIZARRO. Diego, atiende a los caballos. Sé que están en malas condiciones, pero necesitamos avivarlos.

VALVERDE. Ven hermano mío, rezaremos juntos. (*Ellos también salen*).

PIZARRO. La caballería partirá y se esconderá detrás

de las casas, allí o allá.

DE SOTO. Y la infantería en filas ahí y alrededor.

PIZARRO. Perfecto. (Efectos Clave 35) Herrada - puede comandar un flanco, De Barbaran el otro. Todos escondidos.

DE SOTO. Entonces ellos sospecharán.

PIZARRO. No, la Iglesia los recibirá. Nuestros -- dos sacerdotes solos. ¡Muy original!

DE SOTO. Necesitaremos una contraseña.

PIZARRO. Te parece bien "San Jago"

DE SOTO. ¡Bien! San Jago.

(El hombre viejo viene con su paje, quien está sentado acurrucado)

PIZARRO. ¿Tienes miedo?

JOVEN MARTIN. No, señor. Sí, señor.

PIZARRO. Muy bien muchacho. Si llegamos a salir - de esto, te haré un regalo, cualquier cosa que me - pidas. ¿Es suficiente cortesía para tí?

JOVEN MARTIN. Ser vuestro paje es más que suficiente, señor.

PIZARRO. ¿Y no hay algo más que desees?

JOVEN MARTIN. Una espada, señor.

PIZARRO. Por supuesto... Toma el descanso que necesitas. Llama a la asamblea a primera hora.

JOVEN MARTIN. Sí, señor. Buenas noches, señor.

DE SOTO. Buenas noches, Martín. Trata de dormir.

(El muchacho se acuesta para dormir. Los cantos de las plegarias se escuchan por doquier)

PIZARRO. Esperanza, hermosa esperanza. Una espada para él, no es sólo una barra de metal. Su mundo - aún tiene objetos sagrados. ¡Que lejano...

DIEGO. (arrodillándose) Virgen santa, danos la -- victoria. Si lo haces, te obsequiaré una de las -- mas finas copas indias. Pero si no abandonas, se -- la daré a la Virgen de la Concepción, lo prometo. -- (Efectos Clave 36 y luz clave 20)

(El se hecha al suelo también. Las plegarias se de

jan de oír. Silencio).

ACTO PRIMERO

ESCENA 10

PIZARRO. Este es probablemente nuestro último sueño. Si murieramos ahora. ¿Por quién habríamos -- muerto?

DE SOTO. Por engaño. Por Cristo.

PIZARRO. Te envidio, caballero.

DE SOTO. ¿Por qué?

PIZARRO. Tu lealtad a tu Dios y a tu Rey. Todo es tan sencillo para tí.

DE SOTO. No señor, no es sencillo. Pero es lo que he escogido.

PIZARRO. Si. ¿Y yo que he escogido?

DE SOTO. Ser rey, o casi rey, si ganamos aquí.

PIZARRO. Y qué significa eso a mi edad? no sólo - las espadas son barras de metal, también los cetros. ¿Que queda, De Soto?

DE SOTO. Lo que me has dicho en España. Un nombre para las baladas. El hombre de honor tiene tres -- buenas vidas: la vida hoy, la vida venidera, la vida de la fama.

PIZARRO. La fama es eterna, la muerte lo es más... ¿Alguna vez alguien ha muerto por nada? Yo pensé - hacerlo una vez. La vida tenía valor con coraje, - era todo mi deseo, como el del muchacho. Espadas - brillaron, armaduras cantaron, y el queso fue mordido, los besos quemados y la Muerte ah, la muerte -- iba a hacer una excepción en mi caso. No podía -- creer que iba a morir, realmente todo está terminado. Sabes cómo ha sido la vida y nada será lo mismo otra vez.

DE SOTO. ¿Defraudado?

PIZARRO. Pues hombre. El tiempo nos defrauda siempre. Los hijos, si, tener hijos significa algunos pasos para vencerlos. Nada más. Hubiera sido bueno haber tenido un hijo.

DE SOTO. ¿Nunca pensaste casarte?

PIZARRO. ¿Con mi linaje? La única mujer con la --

que me habría podido casar no es la clase de mujer - con la que uno desea casarse. España es una bola de mierda... Cuando empecé a pensar en un mundo aquí, algo dentro de mí, deseaba vehementemente un lugar - nuevo como un campo después de la lluvia, limpio de todas condecoraciones y barreras: las piedras que los hombres dejaran caer no serían para dejar marcas. Yo solía seguir a las mujeres con esperanza, - pero ellas no tenían tiempo para mí. Una de ellas - dijo ¿Qué fue lo que dijo? Mi alma estaba helada. - "Helada" es término nuevo para ti. ¿Dime, hombre, - qué pasa?

VASCA. (U.C.) Una noche clara, señor. Todo está claro.

PIZARRO. Una vez poseía una mujer, sobre una roca - cerca del océano del sur. Yo me acosté con ella una tarde de invierno, cubriéndola del frío y de las aves marinas y fue el mejor momento de mi vida. Entonces el agua de mar, las basuras de los pájaros y esos pequeños hoyos en la carne humana, todo eso se entrelazó por alguna razón, saliendo una red de palabras para atrapar. No sólo mis palabras, sino las - de cualquier otro hombre. Entonces lo perdí. El -- tiempo regresó. Para siempre. (Se apartó tocándose un lado).

DE SOTO. ¿Sientes algún dolor?

PIZARRO. ¡Ah! sí; la herida aún está abierta.

DE SOTO. Debes tratar de dormir. Necesitaremos tu fuerza.

PIZARRO. ¡Escuchad, escuchad! Todo lo que sentimos es producto del tiempo. Todas las bellezas de la vida están delineadas por él. Imaginad un atardecer - fijo: la última nota de una canción que resuena durante una hora, o un beso furtivo. Tratad de atrapar un momento de vuestras vidas y se desvanece al instante. Hasta la palabra "momento" está equivocado, ya que significa una mancha de tiempo, algo que se puede atrapar en un pañuelo para luego observarlo... Pero esa es la más triste trampa de la vida. No podemos escapar de los caprichos hasta que caminemos con el tiempo. Y si marchamos con él, de todas maneras se resisten.

DE SOTO. Esta es una conversación muy triste.

(El Joven Martín ronca en su sueño)

PIZARRO. Para un tiempo triste. Has mencionado a las mujeres. Yo las amé con todas mis fuerzas. Pero, ah, el fraude de esa ternura. Sólo se trató de la lujuria por poseer su belleza, lo cual no se puede hacer: es como tratar de poseer pagando por -- ello. Y si aún se pudiera, se convertiría en ti -- mismo y crecería contigo... Yo soy un hombre viejo, caballero, no puedo explicar nada. Lo que quiero - decir es que el tiempo me quitó repentinamente el -- deseo y el tiempo lo borró. Yo me regocijaba haciendo arrodillarse al tiempo ante mí y haciéndolo murmurar durante mi sueño. He sido engañado desde el momento en que nací, porque hay muerte en todas partes.

DE SOTO. Excepto en Dios.

(Una pausa)

PIZARRO. Cuando yo era joven, solía sentarme en la loma que está fuera de mi pueblo y observar al sol meterse; solía pensar: si tan sólo pudiera encontrar el lugar donde el sol se oculta durante la noche, encontraría la fuente de la vida, como un lugar donde nace un río. Solía preguntarme como podría ser ese lugar. Quizás una isla, un extraño montón de arena blanca, donde la gente nunca muere. - Nunca se envejece, ni siente dolor, y nunca muere.

DE SOTO. Algo fantástico.

PIZARRO. Esto es que pasa por tu mente cuando te falta instrucción. Si yo tuviera un hijo, lo mataría si no leyese sus libros... ¿Dónde descansa el sol el resto de la noche?

DE SOTO. En ninguna parte. Es un cuerpo celeste - que ha sido puesto por Dios para moverse alrededor de la tierra en movimiento perpetuo.

PIZARRO. ¿Cómo lo sabes?

DE SOTO. Todo Europa lo sabe.

PIZARRO. ¿Y si estaban equivocados? ¿Y si se ocul

ta aquí todas las noches en algún lugar de esas -- grandes montañas y se acuesta a dormir como un -- Dios? Para una mente salvaje debe ser un hermoso -- Dios. Yo mismo no puedo pensar en otra cosa sino -- en adorarlo cuando observo como llena el mundo al -- amanecer. ¡Como la venida de algo eterno, en contra de la naturaleza humana! Qué cosa tan maravillosa sería que todo ser sobre la tierra se atreviese a -- decir: '¡Es mi padre. Mi padre: el sol!' Es algo tonto pero tremendo... Tu sabes -- un extraordinario disparate: desde la primera vez que lo supe, -- lo he soñado todas las noches. Un rey negro con -- ojos resplandecientes usando el sol como corona -- ¿Qué significa esto?

DE SOTO. No tengo imaginación para soñar. Quizá -- un adivino podría decírtelo: "El Inca" es tu enemigo. Sueñas con su emblema para incrementar tu odio.

PIZARRO. Pero no siento tener ningún enemigo.

DE SOTO. Seguro que sí.

PIZARRO. No, solamente que todas las reuniones que he hecho en mi vida, ésta con él, es la única que -- tengo que hacer. Quizá sea mi muerte o quizá una -- nueva vida. Siento solo esto: *(Luz: Clave 21)* todos mis días han sido un sendero hacia esta mañana.

(Entra el Viejo Martín)

VIEJO MARTIN. El 16 de Noviembre de 1532. A primera hora, señor.

ACTO PRIMERO

ESCENA 11

Las LUCES se abrillantan lentamente.

VALVERDE. *(Cantando afuera)* Exsurge Domine.

SOLDADOS. *(Cantando al unísono)* Exsurge Domine.

(Toda la compañía entra cantando)

VALVERDE. Deus meus eripe me de manu peccatoris.

SOLDADOS. Deus meus eripe me de manu peccatoris.

(Todos arrodillados se esparcen en el escenario)

VALVERDE. Muchos toros fuertes me han rodeado.

DE NIZZA. Ellos respiraron sobre mi con sus hocicos como leones voraces.

VALVERDE. Estoy flácido como el agua y todos mis huesos están separados.

DE NIZZA. Mi corazón es como cera, fundido en medio de mis entrañas. Mi lengua pegada a mis quijadas y me habéis convertido en cenizas de mi muerte.

(Todos se quedaron inmóviles)

VIEJO MARTIN. Las cenizas de la muerte. Estaban -- en nuestra nariz. El gran pavor viene a nosotros, -- como una plaga. *(Todos voltean)*. Los hombres estaban atiborrados en los edificios alrededor de la plaza *(Todos se ponen de pie)*. Ellos estaban ahí, de pie, estremecidos, orinándose en su lugar. Pasó una hora, dos, tres. *(Todos quedan absolutamente tranquilos)* *(Efectos, clave 37)* cinco. Ningún movimiento en el campo Indio. Ningún ruido de nosotros. Solo el peso del día. Cientos de hombres con -- completa armadura, la caballería montada, infantería en posición de tirar, de pie en un silencio sepulcral rígidos en un trance de espera.

PIZARRO. ¡Alto, ahora! vamos ustedes son Dioses, apréndalo de memoria, ni siquiera parpadeen que eso también hace mucho ruido.

VIEJO MARTIN. Siete.

PIZARRO. Rígidos, rígidos, vosotros sois vuestros propios dueños muchachos! Nadie es un palurdo. Este es vuestro tiempo, apropiadse de él y vividlo.

VIEJO MARTIN. Nueve. Pasaron diez horas *(Luz, Clave 22)* Eramos pocos, entonces, los que no sentíamos el frío y empezamos a avanzar lentamente.

PIZARRO. *(Murmurando)* enviadlo, enviadlo, enviadlo.

VIEJO MARTIN. El terror vino con el aire de la tarde. Inclusive el brazo del sacerdote flaqueaba.

PIZARRO. El sol se está metiendo.

ta aquí todas las noches en algún lugar de esas -- grandes montañas y se acuesta a dormir como un -- Dios? Para una mente salvaje debe ser un hermoso -- Dios. Yo mismo no puedo pensar en otra cosa sino -- en adorarlo cuando observo como llena el mundo al -- amanecer. ¡Como la venida de algo eterno, en contra de la naturaleza humana! Qué cosa tan maravillosa sería que todo ser sobre la tierra se atreviese a -- decir: '¡Es mi padre. Mi padre: el sol!' Es algo tonto pero tremendo... Tu sabes -- un extraordinario disparate: desde la primera vez que lo supe, -- lo he soñado todas las noches. Un rey negro con -- ojos resplandecientes usando el sol como corona -- ¿Qué significa esto?

DE SOTO. No tengo imaginación para soñar. Quizá -- un adivino podría decírtelo: "El Inca" es tu enemigo. Sueñas con su emblema para incrementar tu odio.

PIZARRO. Pero no siento tener ningún enemigo.

DE SOTO. Seguro que sí.

PIZARRO. No, solamente que todas las reuniones que he hecho en mi vida, ésta con él, es la única que -- tengo que hacer. Quizá sea mi muerte o quizá una -- nueva vida. Siento solo esto: *(Luz: Clave 21)* todos mis días han sido un sendero hacia esta mañana.

(Entra el Viejo Martín)

VIEJO MARTIN. El 16 de Noviembre de 1532. A primera hora, señor.

ACTO PRIMERO

ESCENA 11

Las LUCES se abrillantan lentamente.

VALVERDE. *(Cantando afuera)* Exsurge Domine.

SOLDADOS. *(Cantando al unísono)* Exsurge Domine.

(Toda la compañía entra cantando)

VALVERDE. Deus meus eripe me de manu peccatoris.

SOLDADOS. Deus meus eripe me de manu peccatoris.

(Todos arrodillados se esparcen en el escenario)

VALVERDE. Muchos toros fuertes me han rodeado.

DE NIZZA. Ellos respiraron sobre mi con sus hocicos como leones voraces.

VALVERDE. Estoy flácido como el agua y todos mis huesos están separados.

DE NIZZA. Mi corazón es como cera, fundido en medio de mis entrañas. Mi lengua pegada a mis quijadas y me habéis convertido en cenizas de mi muerte.

(Todos se quedaron inmóviles)

VIEJO MARTIN. Las cenizas de la muerte. Estaban -- en nuestra nariz. El gran pavor viene a nosotros, -- como una plaga. *(Todos voltean)*. Los hombres estaban atiborrados en los edificios alrededor de la plaza *(Todos se ponen de pie)*. Ellos estaban ahí, de pie, estremecidos, orinándose en su lugar. Pasó una hora, dos, tres. *(Todos quedan absolutamente tranquilos)* *(Efectos, clave 37)* cinco. Ningún movimiento en el campo Indio. Ningún ruido de nosotros. Solo el peso del día. Cientos de hombres con -- completa armadura, la caballería montada, infantería en posición de tirar, de pie en un silencio sepulcral rígidos en un trance de espera.

PIZARRO. ¡Alto, ahora! vamos ustedes son Dioses, apréndalo de memoria, ni siquiera parpadeen que eso también hace mucho ruido.

VIEJO MARTIN. Siete.

PIZARRO. Rígidos, rígidos, vosotros sois vuestros propios dueños muchachos! Nadie es un palurdo. Este es vuestro tiempo, apropiadse de él y vividlo.

VIEJO MARTIN. Nueve. Pasaron diez horas *(Luz, Clave 22)* Eramos pocos, entonces, los que no sentíamos el frío y empezamos a avanzar lentamente.

PIZARRO. *(Murmurando)* enviadlo, enviadlo, enviadlo.

VIEJO MARTIN. El terror vino con el aire de la tarde. Inclusive el brazo del sacerdote flaqueaba.

PIZARRO. El sol se está metiendo.

VIEJO MARTIN. Ninguno mira a su prójimo, entonces la oscuridad de la noche se deslizó a nuestro alrededor.

JOVEN MARTIN. ¡Ellos están llegando! Mira, hacia - abajo del cerro.

DE SOTO. ¿Cuántos?

JOVEN MARTIN. ¡Centenares, señor!

DE CANDIA. ¡Miles- dos o tres!

PIZARRO. ¿Lo puedes ver?

DE CANDIA. No, aún no.

DOMINGO. ¿Qué es eso? -allí en frente- están haciendo algo.

VASCA. Mira, como barriendo.

DIEGO. ¡Jesús, salvador, están barriendo el camino!

DOMINGO. ¡Para él! ¡Están barriendo el camino para él!

¡Quinientos de ellos están barriendo el camino!

SALINAS. ¡Dios de los cielos!

PIZARRO. ¿Están armados?

DE CANDIA. Hasta los dientes.

DE SOTO. ¿Cómo?

DE CANDIA. Hachas y lanzas.

JOVEN MARTIN. ¡Son brillantes, de un rojo brillante!

DIEGO. ¡Es el sol! como si alguien lo cortara.

VASCA. ¡Desparramando sangre sobre el cielo!

DOMINGO. ¡Es un presagio!

SALINAS. Cállate.

DOMINGO. Eso debe ser, todo el país está sangrando.

Mirad por vosotros mismos. Este es un presagio.

VALVERDE. Este es el día presagiado por el Angel -

del Apocalipsis. Satanás reina en los altares, bur-

lándose del Dios verdadero. En la tierra abundan -

los reyes corruptos.

DOMINGO. ¡Oh Dios! ¡Dios mío! ¡Dios Mío!

DE SOTO. Contrólate.

DE CANDIA. Se han detendido. Se han detenido.

JOVEN MARTIN. Están arrojando cosas al suelo, señor.

PIZARRO. ¿Cosas?

DE CANDIA. Armas.

PIZARRO. ¡No!

DIEGO. ¡Sí, señor, puedo ver todas sus armas, las es-

tán arrojando a un montón! ¡A un gran montón!

VASCA. Están dejando sus armas.

SALINAS. ¡No lo creo!

VASCA. ¡Claro que si las están dejando!

DOMINGO. ¡Esto es un milagro!

DE SOTO. ¿Por qué? ¿Por qué?

PIZARRO. Porque somos Dioses, ¿no comprendes? Uno

no se acerca a los Dioses con armas. (Efectos: --

clave 38 y luz 23).

(Música extraña tenuamente a distancia va subiendo cada vez más cuando sucede lo siguiente)

DE SOTO. ¿Qué es eso?

JOVEN MARTIN. Es él, está llegando, señor.

PIZARRO. ¿Dónde?

JOVEN MARTIN. Allá, señor.

DIEGO. Oh, miren, miren. Dios todopoderoso, esto

no es cierto!...

DE SOTO. Firme, hombre.

PIZARRO. Estás llegando. ¡Ahora ven! ¡ven!

DE SOTO. General, es hora de esconderse.

PIZARRO. ¡Si, rápido, ahora! Ninguno debe ser vis-

to, excepto los sacerdotes. Allí afuera en medio,

Padres: Felipillo ponte entre ellos! Todos los --

demás a esconderse.

DE SOTO. ¡Rápido! Salten.

(Sólo después de esto los hombres se esparcen y desaparecen)

PIZARRO. (Hacia el Joven Martín) Tú también.

JOVEN MARTIN. ¿Hasta la pelea, señor?

PIZARRO. Todo el tiempo, peleando o no.

JOVEN MARTIN. ¡Oh no señor!

PIZARRO. Haz lo que te digo. ¡Llévatelo De Soto!

DE SOTO. Salve, General.

PIZARRO. ¡A ti también, De Soto, San Jago!

DE SOTO. ¡San Jago! ¡Vamos!

DE CANDIA. Hay siete tiradores sobre el techo. --

Tres más, allá.

PIZARRO. Tened cuidado de que no se cruce el fuego.

DE CANDIA. Esperaré vuestra señal.

PIZARRO. Entonces, da tu señal.

DE CANDIA. La oiréis, General.

PIZARRO. (A Felipillo) ¡Felipillo! ¡Permanece -- allí!... ¡Ahora, ahora, AHORA! (Efectos clave 39 y Luz, clave 24) (Se apresura a salir)

ACTO PRIMERO

ESCENA 12

(La MUSICA inunda el escenario mientras la Proce- -- sión de Indios entra con una impresionante explo- -- sión de colorido. Los Ayudantes del Rey - muchos - tocan instrumentos musicales como címbalos, maracas y falutas parecen estar felices y ruidosos como los loros. Usan ropa de colores naranja y amarillo con penachos de oro y plumas, con los ojos enmarcados - en esmalte negro. En contraste Atahualpa Inca -- proyecta una figura sencilla. Viste desde la cabe- za a los pies de blanco; sobre su cara lleva una -- máscara de mosaico de jade y alrededor de su cabeza, un círculo de oro puro. Se hace el silencio. (Efec- tos, clave 40) El Rey aparece iluminado.

ATAHUALPA. (Imperioso) ¿Dónde está el Dios?

VALVERDE. (A través de Felipillo) Yo soy un sacer- dote de Dios.

ATAHUALPA. Yo no quiero a un sacerdote. Yo quie- ro al Dios. ¿Dónde está? Me envió un saludo.

VALVERDE. El que lo envió fue nuestro General. -- Nuestro Dios no puede ser visto.

ATAHUALPA. Yo sí puedo verlo.

VALVERDE. No. El fue muerto por los hombres y se fue al cielo.

ATAHUALPA. Un Dios no puede ser muerto. Mira a -- mi padre. Tú no puedes matarlo. El vive por siem- pre y vigila a sus hijos todos los días.

VALVERDE. Yo soy la respuesta a todos los miste- -- rios. Escucha, pagano y yo te los revelaré.

VIEJO MARTIN. Y así lo hizo, desde la creación has- ta la ascensión de nuestro Señor. (Sale).

VALVERDE. (Caminando entre los Indios hacia la de- -- recha) Y cuando EL se fue, designó al PAPA para --

que rigiera por EL.

DE NIZZA. (Caminando hacia la izquierda) Y cuando EL se fue, designó al PAPA para que rigiera por EL.

VALVERDE. El ha ordenado a nuestro Rey que haga a todos los hombres creer en el Dios verdadero.

DE NIZZA. El ha ordenado a nuestro Rey que haga a todos los hombres creer en el Dios verdadero.

VALVERDE. Por lo tanto, en el nom- bre de Cristo te ordeno: conviértete en su vasa- llo voluntario.

(Juntos)

DE NIZZA.

ATAHUALPA. Yo no soy vasallo de ningún hombre.

INDIOS. (Gritando) ¡Ka-wai-ya! (Se tiran al sue- lo).

ATAHUALPA. Yo soy el más grande príncipe sobre la tierra. Tu rey es grande. Os ha enviado desde lu- gares lejanos a través del agua. Por lo tanto, él es mi hermano. Pero tu papá está loco. El obsequia tierras que no le pertenecen. Su fe también está -- loca.

VALVERDE. ¡Ten cuidado!

ATAHUALPA. ¡Tú, ten cuidado! Tú matas a mi gente; tú los haces esclavos. ¿Con cuál poder?

VALVERDE. Por éste. (Le da una Biblia a través de Felipillo). La palabra de Dios.

ATAHUALPA. (La toma y la lleva al oído, escucha -- con atención. La sacude) Ninguna palabra. (Huele el libro y lo prueba. Finalmente lo tira con impa- ciencia) Dios está enojado con tus insultos.

VALVERDE. ¡Blasfemia!

ATAHUALPA. Dios está enojado. Enojado.

VALVERDE. Francisco Pizarro, ¿contienes tu mano -- cuando Cristo es insultado? Deja que este pagano -- sienta el poder de tu brazo. ¡Los absuelvo a todos! ¡San Jago! (Luz clave 25).

(Pizarro aparece adelante con la espada desenfunda- da y con gran voz dió su grito de guerra)

PIZARRO. San Jago y cierra España!

(Instantáneamente los soldados surgieron de todos --

lados, repitiendo el gran grito).

SOLDADOS. ¡San Jago! (Efectos Clave 41)

(Hay una pausa. Los Indios observan esta banda de aterrizados hombres armados. Empieza un violento tamborileo, y se produce:)

LA FARSA DE LA GRAN MASACRE

(Al ritmo de una **MUSICA** salvaje, Indio tras Indio son matados brutalmente y se alzan para proteger a su Señor, quien entre ellos se encontraba desconcertado. Todo es en vano. Despiadadamente los Soldados españoles cortaron camino directo por entre filas de emplumados Asistentes y hacia su presa. Ellos lo rodeaban. Salinas arrebató la corona de su cabeza y se la lanza a Pizarro, quien la atrapa, y con un gran grito se la pone. Todos los Indios exclaman de horror. El **TAMBOR** martilla despiadadamente mientras Atahualpa es conducido a punta de espada por toda la banda de Españoles. Al mismo tiempo, arrastrado desde la mitad del sol por Indios furiosos, un gran trapo manchado de sangre se muestra en el escenario. Todos salen corriendo: sus gritos llenan el teatro. Las **LUCES** se apagan lentamente (Luz Clave 22) sobre la ondeante tela ensangrentada.

INTERMEDIO

ACTO DOS

LA MUERTE

ESCENA 1

Oscuridad.

(Un amargo **LAMENTO** Inca es entonado (Efectos Clave 42) arriba. Se alumbra un poco (Luz Clave 27). El gran trapo ensangrentado está tendido aún en el --

escenario. En la cámara de sol Atahualpa aparece encadenado, de espaldas hacia la audiencia, su toga blanca sucia de sangre. Aunque él está desermascarado, no podemos aún ver su cara, solo un mechón de su pelo negro colgando en su cuello. Aparece el -- **Viejo Martín**. En la orilla opuesta, el **Joven Martín** entra tropezándose, tambaleante. Se deja caer -- sobre sus rodillas).

VIEJO MARTIN. Observad al guerrero donde se contornea. Gloria a su espada. La salvación en sus nuevas navajas. Por fin, uno de los caballeros. El -- muy perfecto caballero Sir Martín, delicado en virtud, guardaespaldas de Cristo. Jesús, estamos hartos de sueños de niños: ¿pero quién puede ser arrancado de ellos y vivir amando, después? Tres mil indios matamos en aquella plaza. El único español herido fue el General, rasguñado por una espada al proteger a su prisionero Real. Aquella noche, mientras estaba arrodillado vomitando en el canal, el imperio de los Incas se detuvo. El resorte del reloj se partió porque en dos mil kilómetros había -- hombres sentados que no sabían qué hacer.

(Entra De Soto (Efectos Clave 43)

DE SOTO. Bien, muchacho, ¿qué te pasa? Ellos no -- estaban armados, ¿eso te preocupa? Si ellos lo hubieran estado nosotros estaríamos ahora muertos.

JOVEN MARTIN. ¡Muertos con honor! No vivos y avergonzados.

DE SOTO. Y Cristo estaría también aquí muerto, apenas nacido. La primera vez que respiré sangre, la -- tuve en mis pulmones durante días. Pero llegó la -- hora de que no quieres olerla cuando la derraman en tus pies. Mira, muchacho, aquí y ahora se trata de matar o ser muerto. Y si nos vamos, traicionamos a Cristo. Cuya presencia aquí, nos toca a nosotros -- hacerla efectiva.

JOVEN MARTIN. Tu hablas como si fuéramos porteros, enviados a abrirle la puerta.

DE SOTO. Lo somos.

lados, repitiendo el gran grito).

SOLDADOS. ¡San Jago! (Efectos Clave 41)

(Hay una pausa. Los Indios observan esta banda de aterrorizados hombres armados. Empieza un violento tamborileo, y se produce:)

LA FARSA DE LA GRAN MASACRE

(Al ritmo de una **MUSICA** salvaje, Indio tras Indio son matados brutalmente y se alzan para proteger a su Señor, quien entre ellos se encontraba desconcertado. Todo es en vano. Despiadadamente los Soldados españoles cortaron camino directo por entre filas de emplumados Asistentes y hacia su presa. Ellos lo rodeaban. Salinas arrebató la corona de su cabeza y se la lanza a Pizarro, quien la atrapa, y con un gran grito se la pone. Todos los Indios exclaman de horror. El **TAMBOR** martilla despiadadamente mientras Atahualpa es conducido a punta de espada por toda la banda de Españoles. Al mismo tiempo, arrastrado desde la mitad del sol por Indios furiosos, un gran trapo manchado de sangre se muestra en el escenario. Todos salen corriendo: sus gritos llenan el teatro. Las **LUCES** se apagan lentamente (Luz Clave 22) sobre la ondeante tela ensangrentada.

INTERMEDIO

ACTO DOS

LA MUERTE

ESCENA 1

Obscuridad.

(Un amargo **LAMENTO** Inca es entonado (Efectos Clave 42) arriba. Se alumbra un poco (Luz Clave 27). El gran trapo ensangrentado está tendido aún en el --

escenario. En la cámara de sol Atahualpa aparece encadenado, de espaldas hacia la audiencia, su toga blanca sucia de sangre. Aunque él está desermascarado, no podemos aún ver su cara, solo un mechón de su pelo negro colgando en su cuello. Aparece el -- **Viejo Martín**. En la orilla opuesta, el **Joven Martín** entra tropezándose, tambaleante. Se deja caer -- sobre sus rodillas).

VIEJO MARTIN. Observad al guerrero donde se contornea. Gloria a su espada. La salvación en sus nuevas navajas. Por fin, uno de los caballeros. El -- muy perfecto caballero Sir Martín, delicado en virtud, guardaespaldas de Cristo. Jesús, estamos hartos de sueños de niños: ¿pero quién puede ser arrancado de ellos y vivir amando, después? Tres mil indios matamos en aquella plaza. El único español herido fue el General, rasguñado por una espada al proteger a su prisionero Real. Aquella noche, mientras estaba arrodillado vomitando en el canal, el imperio de los Incas se detuvo. El resorte del reloj se partió porque en dos mil kilómetros había -- hombres sentados que no sabían qué hacer.

(Entra De Soto (Efectos Clave 43)

DE SOTO. Bien, muchacho, ¿qué te pasa? Ellos no -- estaban armados, ¿eso te preocupa? Si ellos lo hubieran estado nosotros estaríamos ahora muertos.

JOVEN MARTIN. ¡Muertos con honor! No vivos y avergonzados.

DE SOTO. Y Cristo estaría también aquí muerto, apenas nacido. La primera vez que respiré sangre, la -- tuve en mis pulmones durante días. Pero llegó la -- hora de que no quieres olerla cuando la derraman en tus pies. Mira, muchacho, aquí y ahora se trata de matar o ser muerto. Y si nos vamos, traicionamos a Cristo. Cuya presencia aquí, nos toca a nosotros -- hacerla efectiva.

JOVEN MARTIN. Tu hablas como si fuéramos porteros, enviados a abrirle la puerta.

DE SOTO. Lo somos.

JOVEN MARTIN. ¡No! El está ahora con nosotros -
-siempre- o nunca.

DE SOTO. El está con nosotros, sí, pero no con --
ellos. Después que él esté, habrá tiempo de miseri-
cordia.

JOVEN MARTIN. ¡Cuando no haya peligro! ¡Que clase
de misericordia!

DE SOTO. ¿Pondrías a Cristo en peligro, entonces?

JOVEN MARTIN. ¡El puede ver por sí mismo! El es -
nuestro Señor!

DE SOTO. No puede. He aquí porque necesita sier--
vos.

JOVEN MARTIN. ¿Matar para él?

DE SOTO. Si es necesario. Y así fue. El sacerdo-
te de mi parroquia solía decir: Debe haber siempre
alguien muriendo para hacer una vida nueva. Pienso
en esto cada vez que desenfundo la espada. Mi pen-
samiento constante es: debo ser invierno para que
Nuestro Señor sea primavera. El hielo puede ser de-
retido con sangre.

JOVEN MARTIN. No entiendo. ¡No entiendo nada!

(Pizarro y Felipillo entran)

PIZARRO. Ponte de pie cuando el Segundo se dirija
a tí. ¿Qué eres tú, una chica violada? (A De Soto)
He mandado a De Candia de regreso a la guarnición.
Los refuerzos ya habrán llegado allá. Ahora ven: -
vamos a conocer a este Rey. *(Luz Clave 29).*

ACTO DOS

ESCENA 2

Las luces se encienden más, arriba.

*(Ellos se mueven hacia el fondo del escenario y ha-
cen una reverencia. Arriba, Oello e Inti Coussi en-
tran y se arrodillan en cada lado del Inca, quien -
ignora la embajada de abajo).*

PIZARRO. Mi señor, soy Francisco Pizarro, General

de España. Es un honor hablaros. *(Pausa)* Vos --
sóis muy alto, mi señor. En mi país los hombres no
son tan altos. *(Pausa)* Mi señor, ¿no hablaréis?

*(Atahualpa, por primera vez vemos su cara, grabada
en un molde de feroz arrogancia. Todo su porte de-
muestra la mas entera dignidad y gracia natural. -
Cuando él se mueve o habla, está siempre consciente
de su origen divino, su sagrada función y su poder
absoluto).*

ATAHUALLPA. (A Felipillo) Dile que soy Atahualpa
Capac, hijo del Sol, hijo de la Luna, Señor de los
Cuatro Cuartos. ¿Porqué él no se arrodilla?

FELIPILLO. El Inca dice que desearía haberte mata-
do la primera vez que viniste.

PIZARRO. ¿Porqué no lo hizo él?

ATAHUALLPA. El me mintió. El no es un Dios. Yo -
vine por la bendición. El afilaba sus cuchillos en
los hombros de mis sirvientes. No tengo palabras -
para él cuya palabra es el mal.

FELIPILLO. El dice que quiere hacer esclavos de --
tus mejores guerreros y entonces matar al resto. -
A tí especialmente mataría por que eres viejo: no
sirves como esclavo.

PIZARRO. Dile que vivirá para arrepentirse de sus
intenciones.

FELIPILLO. Tu haces enojar a mi amo. El te matará
mañana. Entonces me dará esa esposa *(El indica a
Oello)* para mi placer.

(Oello se levanta alarmada)

ATAHUALLPA. *(Furioso)* ¿Por qué dices eso ante mis
ojos?

JOVEN MARTIN. General.

PIZARRO. ¿Qué?

JOVEN MARTIN. Disculpe, señor, pero no creo que ha-
ya sido traducido correctamente.

PIZARRO. ¿No lo crees?

JOVEN MARTIN. No, señor. Ni el rey ni vos. Sé un
poco del lenguaje y él no dijo nada acerca de los -

esclavos.

PIZARRO. ¡Tú! ¿Qué estás diciendo?

FELIPILO. ¡General! ¿Señor! Este muchacho no sabe como hablar. Un chico, un pobre chiquillo.

JOVEN MARTIN. Sé más de lo que te imaginas. Sé -- que estás mintiendo... El anda tras la mujer, General. Lo vi antes, en la plaza agarrándola.

PIZARRO. ¿Es cierto eso?

JOVEN MARTIN. Por mi vida señor.

PIZARRO. ¿Qué dices a eso?

FELIPILO. General, señor, yo he dicho maravillas -- de tí. Nadie habla tan maravilloso.

PIZARRO. ¿Qué pasa con la muchacha?

FELIPILO. ¿Me la darás de regalo, verdad?

PIZARRO. ¿A la esposa del Inca?

FELIPILO. El Inca tiene muchas esposas. Esta pequeña es la menos conocida.

PIZARRO. ¡Fuera de aquí!

FELIPILO. General, señor.

PIZARRO. ¡Tú me vuelves a engañar y juro que te -- cuelgo! ¡Fuera! (*Felipillo le escupe y sale corriendo*). ¿Podrías tomar su lugar?

JOVEN MARTIN. Con trabajo, señor.

PIZARRO. Entonces con trabajo. Es esencial. Ven, pregúntale su edad.

JOVEN MARTIN. (*A Atahualpa*) mi señor, (*con indecisión*) ¿Qué edad tenéis? quiero decir...

ATAHUALLPA. He estado en tierra treinta y tres -- años. ¿Qué edad tiene tu amo?

JOVEN MARTIN. 63.

ATAHUALLPA. Todos esos años sólo le han enseñado -- perversidad.

JOVEN MARTIN. ¡Eso no es verdad!

PIZARRO. ¿Qué dice?

JOVEN MARTIN. (*Desconcertado*) No entiendo absolutamente nada, mi señor. (*Sale el Joven Martín*).

VIEJO MARTIN. Pero llegué a ser intérprete del General y su confidente de todo lo que pasó entre -- ellos durante los siguientes terribles meses. La -- lengua Inca era muy difícil, para complacer a mi -- idolatrado amo, la estudié muchas horas diarias y -- cada día que pasaba la conocía mejor.

(Pizarro se fué, seguido por De Soto) (*Luz Clave 30*)

ACTO DOS

ESCENA 3

(*Vuelve a entrar el Joven Martín arriba con un paquete de barajas el Viejo Martín observa abajo antes de salir*)

JOVEN MARTIN. Buen día, mi señor. Tengo un juego para divertiros ningún español está completo sin -- ellas. Yo tomo la mitad y vos toma la otra mitad. Después peleamos. Estos son los clérigos con sus -- copones. La nobleza con sus espadas. Los mercaderes con su oro y los pobres con sus garrotes.

ATAHUALLPA. ¿Qué son los pobres?

JOVEN MARTIN. Aquellos que no tienen oro. Ellos -- sufren por esto.

ATAHUALLPA. (*Llorando muy fuerte*) A ¡Yah!

JOVEN MARTIN. ¿En que estáis pensando mi señor?

ATAHUALLPA. Qué mi gente sufrirá. (*Luz Clave 31*)

(*Entra Pizarro y De Soto*)

PIZARRO. Buen día, mi señor. ¿Cómo habéis amanecido esta mañana?

ATAHUALLPA. Quieres oro. Es por lo que viniste -- aquí.

PIZARRO. Mi señor.

ATAHUALLPA. No puedes esconderte de mí. (*Mostrándole la carta del pobre*). Quieres oro. Yo lo sé. Habla. ®

PIZARRO. ¿Tenéis oro?

ATAHUALLPA. Es el sudor del sol. Me pertenece.

PIZARRO. ¿Hay mucho?

ATAHUALLPA. Libérame, llenaría este cuarto.

PIZARRO. ¿Llenar?

DE SOTO. No es posible.

ATAHUALLPA. Soy Atahualpa y lo digo.

PIZARRO. ¿Cuánto tiempo?

ATAHUALLPA. Dos puestas de mi Madre Luna. Pero no

sé hará.

PIZARRO. ¿Porqué no?

ATAHUALLPA. Debes jurar que me dejarás libre y no tienes juramento que dar.

PIZARRO. Me juzgáis mal, mi señor.

ATAHUALLPA. No, lo veo en tu cara, no juramento.

PIZARRO. Nunca os di mi palabra. Nunca os prometí seguridad. Si alguna vez lo hubiese hecho, la tendríais.

ATAHUALLPA. Lo harás ahora.

DE SOTO. Recházalo señor, no podrías liberarlo nunca.

PIZARRO. No llegaríamos a eso.

DE SOTO. Tal vez sí.

PIZARRO. Nunca. ¿Puedes pensar cuanto oro cabría? Aún la mitad nos colmaría de riqueza.

DE SOTO. General solo puedes dar tu palabra donde puedas cumplirla.

PIZARRO. Yo nunca tendría que romperla. Es el mismo caso.

DE SOTO. No lo es, señor, no lo es.

PIZARRO. ¡Oh, por el amor de Dios, tú refinamiento! El me esta ofreciendo más de lo que cualquier conquistador haya visto jamás. Alejandro, Tamberlaine o quien quieras. Quiero tenerlo.

DE SOTO. ¡Pero, a tu edad el oro no es la piedra angular!

PIZARRO. No es más que esto. Yo prometí a mis hombres el oro. ¿Si? El está entre ellos y el oro. Si no hago este convenio ahora, él morirá; los hombres lo exigirán.

DE SOTO. ¿Y que significa para tí si él muere?

PIZARRO. ¡Lo quiero vivo! Al menos por el momento.

DE SOTO. Estás pensando cómo lo soñaste.

PIZARRO. El significa algo para mí, este Hombre-Dios. Un hombre inmortal de quien toda su gente depende por completo. El tiene una respuesta con el tiempo. Una respuesta...

DE SOTO. Si fuese cierto.

PIZARRO. Sí, si...

DE SOTO. General, ten cuidado. No te entiendo por completo. Pero una cosa sé: lo que has hecho has-

ta ahora no puede quedar sin terminar.

PIZARRO. ¡Palabras mi querido caballero! Ellos no me tocaron. De esta manera yo podré tener oro para mis hombres y a él tenerlo a salvo. Es suficiente por el momento. (A **Atahualpa**). Mientras tanto debéis mantener la calma, no esforzaros para escapar, ni iniciar a vuestros hombres a ayudarlos. Ahora, - jura.

ATAHUALLPA. ¡Lo juro!

PIZARRO. Entonces yo también lo juro. ¡De soldado a soldado: de marranero a rey! ¡Llena aquel cuarto con oro y te liberaré!

DE SOTO. General.

PIZARRO. ¡Oh!, ven hombre, el nunca podrá hacerlo.

DE SOTO. Creo que este hombre hará lo que jura. - Ruega a Dios que no pasemos amarguras por esto. (El se retira. Entra el **Viejo Martín**).

PIZARRO. Mi señor (**Atahualpa lo ignora**). Bien hablado, joven. Tus servicios aumentan cada día.

JOVEN MARTIN. Gracias señor.

(El General deja el escenario y el chico sale del aposento del Sol dejando a **Atahualpa** solo)

VIEJO MARTIN. El cuarto era de siete metros de largo por seis de ancho. La marca de la pared estaba a 3 metros de alto. (Efectos Clave 44 y luz: clave 32).

(El Inca tomó una postura de mandato. Los **TAMBORES** marcan cada nombre)

ATAHUALLPA. Atahualpa habla (un **ESTALLIDO** de instrumentos). Atahualpa necesita (**ESTALLIDO**). Atahualpa ordena, (**ESTALLIDO**) ¡Traedle oro! De los palacios. De los templos. De todas las construcciones de los grandes lugares. De muros de placer y techos de presagio. De suelos de ayunos y techos de muerte. ¡Traedle el oro de Quito y de Panchomacac! ¡Traedle el oro de Cuzco y de Caricanca! - ¡Traedle el oro de Vilcanota! ¡Traedle el oro de Calae! ¡De Aymares y Arequipa! (gritando) Traed-

le el oro de Chimú! Construyan una montaña de oro y liberen su Sol de presión de nubes. (Efectos: Clave 45 y Luz Clave 33).

(Baja la intensidad de las luces de arriba. Atahualpa sale del aposento).

EL VIEJO MARTIN. Se tomó el acuerdo de que el oro recolectado no iba a ser para fundirlo en barras -- con anticipación, de modo de que el Inca recibiese el beneficio del espacio entre ellos. Después fué cambiando de su prisión para dar lugar al tesoro y permitirle estar más cómodo. (Luz: Clave 34).

ACTO DOS

ESCENA 4

Las luces se apagan arriba y se prenden abajo.

(Lentamente la gran tela ensangrentada es arrastrada por los Indios cuando Atahualpa aparece. Avanza hacia la mitad del escenario. Aplauda una vez. - (Efectos: Clave 46). Inmediatamente se escucha un suave canturreo y los Indios aparecen con una nueva tela. De las muñecas de sus manos colgaban diminutos símbolos de oro y pequeñas campanas; al suave ruido y al retintineo de estos pequeños instrumentos sus sirvientes quitan las ensangrentadas prendas de vestir del Inca y le ponen otras limpias).

EL VIEJO MARTIN. Se le permitió dar audiencia a sus nobles. La pequeña carga que sostenía era una señal de reverencia. (Entran Villac Umu y Challcuchima). El vestía su capa real, hecha de piel de vampiro y sus orejas estiradas por el peso de su noble responsabilidad. (Atahualpa es CUBIERTO, un collar de turquesas es colocado alrededor de su cuello y se le ponen pesados anillos en sus orejas. - Mientras esta pasa hay un suave TINTINEO y aparecen más Indios cargando comida en vajillas musicales, platos que parecían panderos de cuyo borde colgaban

campanas y en cuya parte inferior había diminutas esferas de oro. El escenario se llena de campanadas y delicados ruidos y sobre éstas el continuo canturreo de Sirvientes enmascarados). Sus comidas eran servidas como siempre. Recuerdo que su comida favorita era el cordero guisado, adornado con camotes. (Luz: Clave 35). (De esta manera se sirve la comida al Inca. Oello toma la carne de un tazón con sus manos para que Atahualpa baje su rostro hasta las manos de ellos, mientras Oello voltea la cabeza en señal de respeto). Lo que él no comía lo quemaban y si le caía algo de comida sobre la ropa, ésta también era quemada. (Sale).

(Oello se levanta en silencio y retira el plato. - Súbitamente Felipillo corre y lo tira violentamente de sus manos. (Efectos Clave 47).

FELIPILLO. ¿Lo vas a quemar? ¿Por qué? ¿Por qué tu esposo es un Dios? ¡Qué estúpida! ¡Estúpida! ¡Estúpida! (La sujeta y la arroja al suelo. Un GRITO GENERAL de horror. A Atahualpa) Sí, ¡La toqué! ¡Mátame! Eres un Dios. ¡Mátame con los ojos! **VILLAC UMU.** Lo que acabas de decir te ha matado. Serás enterrado vivo.

(Una pausa. Por un momento Felipillo cree esto a medias. Después ríe y besa a la muchacha en el cuello. Mientras ella grita y lucha por liberarse, el Joven Martín corre hacia ellos).

EL JOVEN MARTIN. ¡Felipillo, detente!

(Valverde entra desde otro ángulo junto con De Nizza)

VALVERDE. Felipillo ¿Es por esto que te salvamos del infierno? Tu antiguo Dios alentaba a la lujuria. Tu nuevo Dios te condenará por esto. ¡Dejadlo!. (Felipillo huye a los Indios) ¡Fuera! ¡Todos! (Una pausa. Nadie se mueve hasta que Atahualpa aplaude dos veces. Después todos los Sirvientes hacen reverencia y salen). Ahora mi señor, continúe-

le el oro de Chimú! Construyan una montaña de oro y liberen su Sol de presión de nubes. (Efectos: Clave 45 y Luz Clave 33).

(Baja la intensidad de las luces de arriba. Atahualpa sale del aposento).

EL VIEJO MARTIN. Se tomó el acuerdo de que el oro recolectado no iba a ser para fundirlo en barras -- con anticipación, de modo de que el Inca recibiese el beneficio del espacio entre ellos. Después fué cambiando de su prisión para dar lugar al tesoro y permitirle estar más cómodo. (Luz: Clave 34).

ACTO DOS

ESCENA 4

Las luces se apagan arriba y se prenden abajo.

(Lentamente la gran tela ensangrentada es arrastrada por los Indios cuando Atahualpa aparece. Avanza hacia la mitad del escenario. Aplauda una vez. - (Efectos: Clave 46). Inmediatamente se escucha un suave canturreo y los Indios aparecen con una nueva tela. De las muñecas de sus manos colgaban diminutos símbolos de oro y pequeñas campanas; al suave ruido y al retintineo de estos pequeños instrumentos sus sirvientes quitan las ensangrentadas prendas de vestir del Inca y le ponen otras limpias).

EL VIEJO MARTIN. Se le permitió dar audiencia a sus nobles. La pequeña carga que sostenía era una señal de reverencia. (Entran Villac Umu y Challcuchima). El vestía su capa real, hecha de piel de vampiro y sus orejas estiradas por el peso de su noble responsabilidad. (Atahualpa es CUBIERTO, un collar de turquesas es colocado alrededor de su cuello y se le ponen pesados anillos en sus orejas. - Mientras esta pasa hay un suave TINTINEO y aparecen más Indios cargando comida en vajillas musicales, platos que parecían panderos de cuyo borde colgaban

campanas y en cuya parte inferior había diminutas -- esferas de oro. El escenario se llena de campanadas y delicados ruidos y sobre éstas el continuo canturreo de Sirvientes enmascarados). Sus comidas eran servidas como siempre. Recuerdo que su comida favorita era el cordero guisado, adornado con camotes. (Luz: Clave 35). (De esta manera se sirve la comida al Inca. Oello toma la carne de un tazón con sus manos para que Atahualpa baje su rostro -- hasta las manos de ellos, mientras Oello voltea la cabeza en señal de respeto). Lo que él no comía lo quemaban y si le caía algo de comida sobre la ropa, ésta también era quemada. (Sale).

(Oello se levanta en silencio y retira el plato. - Súbitamente Felipillo corre y lo tira violentamente de sus manos. (Efectos Clave 47).

FELIPILLO. ¿Lo vas a quemar? ¿Por qué? ¿Por qué tu esposo es un Dios? ¡Qué estúpida! ¡Estúpida! ¡Estúpida! (La sujeta y la arroja al suelo. Un -- GRITO GENERAL de horror. A Atahualpa) Sí, ¡La toqué! ¡Mátame! Eres un Dios. ¡Mátame con los ojos! **VILLAC UMU.** Lo que acabas de decir te ha matado. Serás enterrado vivo.

(Una pausa. Por un momento Felipillo cree esto a medias. Después ríe y besa a la muchacha en el cuello. Mientras ella grita y lucha por liberarse, el Joven Martín corre hacia ellos).

EL JOVEN MARTIN. ¡Felipillo, detente!

(Valverde entra desde otro ángulo junto con De Nizza)

VALVERDE. Felipillo ¿Es por esto que te salvamos del infierno? Tu antiguo Dios alentaba a la lujuria. Tu nuevo Dios te condenará por esto. ¡Dejadlo!. (Felipillo huye a los Indios) ¡Fuera! ¡Todos! (Una pausa. Nadie se mueve hasta que Atahualpa aplaude dos veces. Después todos los Sirvientes hacen reverencia y salen). Ahora mi señor, continúe-

mos con nuestra charla de nuevo. Decidme - Yo soy un simple sacerdote - ¡Vives por siempre en la tierra, como un indudable Dios?

VILLAC UMU. Aquí en la tierra los dioses vienen -- uno tras otro siempre jóvenes, a proteger a la gente del Sol. Después por su voluntad, regresan a su maravilloso lugar en el cielo.

VALVERDE. ¿Qué pasa si mueren en batalla?

VILLAC UMU. Si no es el tiempo del Sol para morir, los regresará a la siguiente luz del día para que vivan de nuevo.

VALVERDE. Qué confortante. ¿Y ha regresado algún Inca?

VILLAC UMU. No.

VALVERDE. Extraño.

VILLAC UMU. Esto sólo significa que todos los Incas han muerto en el tiempo del Sol.

VALVERDE. Inteligente.

VILLAC UMU. No. Verdadero.

VALVERDE. Dime ¿Cómo puede el Sol tener el hijo?

VILLAC UMU. ¿Cómo puede tu Dios tener un hijo si - dices que no tiene cuerpo?

VALVERDE. El es espíritu - dentro de nosotros.

VILLAC UMU. ¿Tu Dios está dentro de tí? ¿Como puede ser esto?

ATAHUALLPA. Ellos se comen a su Dios. Primero se convierte en una galleta, después se lo comen. (*El Inca sonríe silenciosamente dejando al descubierto sus dientes*).

He visto esto. Al rezar dicen, "Este es el cuerpo de nuestro Dios". Después beben su sangre. Esto es muy malo. Aquí en mi imperio no comemos hombres. Mi familia lo prohibió desde hace muchos años.

VALVERDE. Estáis siendo deliberadamente estúpidos.

VILLAC UMU. ¿Por qué se comen a su Dios? ¿Para tener su fuerza?

DE NIZZA. Sí, mi señor.

VILLAC UMU. Pero tu Dios es débil. El no lucha -- contra ningún hombre. Es por eso que lo mataron.

DE NIZZA. El quizo que lo mataran, de esta manera pudo compartir la muerte con nosotros.

ATAHUALLPA. Entonces necesitó asesinos para que lo

ayudaran, aunque tú dices que el homicidio es malo.

VALVERDE. Esta es la lengua del diablo.

DE NIZZA. Mi señor debe darse cuenta que cuando -- Dios se hace hombre ya no puede actuar perfectamente.

ATAHUALLPA. ¿Por qué?

DE NIZZA. Por que se une a nosotros en la prisión de nuestro pecado.

ATAHUALLPA. Explica. "Pecado".

DE NIZZA. Dejádme describirlo como una celda de -- una prisión, las barras están hechas con imperfecciones.

A través de ellas alcanzamos a ver una ciudad de fuego donde siempre es de día. Queremos caminar por ahí, o bien olvidar por completo, el lugar. Pero no podemos romper las barreras, o si lo hacemos otros se aprovecharán de ello.

ATAHUALLPA. Todas sus descripciones son de prisiones y cadenas.

DE NIZZA. Toda la vida son cadenas. Estamos encadenados a la comida y al fuego en el invierno. Para la inocencia perdida pero no a su recuerdo y para necesitarnos uno al otro.

ATAHUALLPA. Yo no necesito a nadie.

DE NIZZA. Eso no es verdad.

ATAHUALLPA. Soy el sol, solamente necesito al cielo.

DE NIZZA. No es cierto, Atahuallpa, el sol no es -- más que un balón de fuego, nada más.

ATAHUALLPA. ¿Cómo?

DE NIZZA. Nada más.

ATAHUALLPA. Soy el sol, solamente necesito al cielo.

DE NIZZA. No es cierto, Atahuallpa, el sol no es -- más que un balón de fuego, nada más.

ATAHUALLPA. ¿Cómo?

DE NIZZA. Nada más.

(*Con gran rapidéz el Inca se levanta para golpear a De Nizza*)

VALVERDE. ¡Abajo! No te atrevas a levantar tu mano contra un sacerdote. ¡Sentado!

(*Atahuallpa no se mueve*)

DE NIZZA. No sientes a tu gente, mi señor, porque no los amas.

ATAHUALLPA. (*Se sienta lentamente con las piernas*)

cruzadas) Explica "Amor".

DE NIZZA. No se conoce en tu reino. En mi país de cimosa a nuestras mujeres que las amamos y también amamos a nuestra tierra. Eso significa que nos regocijamos porque existen. Pero un hombre no puede decir esto a la mujer con la que se tendrá que casarse a los 25; o al pedazo de tierra que se le repartió al nacer y que cultivará hasta que muera. El amor debe de ser libre, o de otro modo cambiará su rumbo. Ordénalo en tu corte y enviará a representarte. Si Dios ordena llenar nuestros corazones de amor, será inútil para él. El amor es más fuerte que el metal, sin embargo, se funde con la más leve presión. El amor es una moneda que centellea en la mano, ya que en el bolsillo se enmohece. El amor es solamente una puerta de la prisión de nosotros mismos, es anhelo de Dios entrar en esta prisión y entender el dolor e imaginar la codicia por el atormentado soldado o el agotado vagabundo exclama su derrota: ¡Tu también lo sabes líbrame de ella! (*Efectos: Clave 48 y Luz: Clave 36*)

(Música de campanas y susurros distante. Entra el Viejo Martín).

LA PRIMERA PROCESION DE ORO

(Custodiada cuidadosamente por Soldados Españoles, una línea de guardianes Indios entra cada uno llevando un objeto estilizado de oro, utensilios y ornamentos. Cruzan el escenario y desaparecen. Casi simultáneamente objetos similares son suspendidos por Indios en medio del Sol).

VIEJO MARTIN. (*Durante esto*) El primer oro llegó. Gran cantidad estaba en grandes platos que pesaban 35 kilos, el resto eran en objetos de admirable artesanía, como cuchillos de ceremonia, collares de filigrana, coronas caladas, guantes fúnebres, máscaras mortuorias, mirándonos con profundos ojos esmaltados. Algunos días había cosas que valían hasta 30 o 40 pesos en oro, pero no estábamos satisfechos

con eso. (*Luz: Clave 37*) (*Sale*).

(Entra Pizarro, el Joven Martín y De Soto).

PIZARRO. Quiero que seas honesto. He pasado un mes y el cuarto todavía no está lleno.

ATAHUALLPA. Mi reino es grande, los portadores son lentos pero veréis el oro antes de que pase mucho tiempo.

PIZARRO. Se rumora que veremos un levantamiento dentro de poco.

ATAHUALLPA. Ni siquiera una hoja se mueve en mi reino sin que yo lo ordene. Si no confías en mí, manda a Cuzco, mi capital y verás que tranquila está.

PIZARRO. Bien. De Soto, parte inmediatamente con una tropa de 30 hombres.

CHALLCUCHIMA. Dios está comprometido con su palabra al igual que tú; pero si levanta una uña de cualquier dedo de la mano, vosotros moriréis en ese instante.

PIZARRO. Así sea, si nos juegas sucio, estos dos morirán frente a nosotros.

ATAHUALLPA. (*Remotamente*) Hay muchos sacerdotes, muchos generales. Esos pueden morir.

VALVERDE. ¡Madre de Dios! No hay forma posible de convertir a este hombre.

DE SOTO. No puedes decir eso, señor.

VALVERDE. Satanás tiene muchas formas y él es una de ellas. En cuanto a sus consejeros, eres tú, sacerdote, quien lo vuelve contra mí. Tú, General, quien murmura la revuelta.

CHALLCUCHIMA. Mientes. Dios no necesita de mis murmuraciones.

VALVERDE. Dejadlo. (*Así como antes no se mueven hasta que Atahualpa aplaude dos veces. Inmediatamente después lo dos Indios se inclinan y se van*). Inmundicia Pagana.

DE SOTO. Hará inspección. Adiós, mi señor, nos veremos en un mes. (*Sale*).

VALVERDE. Cuidate de Pizarro. Dale libertad y nos destruirá a todos. (*Sale por otro lado*).

DE NIZZA. El padre tiene gran agudeza.

PIZARRO. Ah, sí, gran agudeza para ver al diablo - en un pobre hombre moreno.

DE NIZZA. No tan pobre, General. Un hombre que es el alma de su reino. Busca bien y encontrarás a -- satanás aquí porque éste es un país que niega el de recho a la hambruna.

DE NIZZA. Por supuesto. Es lo que le da sentido - a la vida. Mira a tu alrededor. Los hombres no -- son felices hasta que excluyen a la infelicidad. -- Tienen todo en común, que no tienen nada que darse los unos a los otros. -- Son solamente partes de las estaciones del año, nada más, indistintos como las mulas y tan predecibles como los árboles. Todos -- los hombres al nacer son diferentes, este es un regalo divino y el deseo es su derecho de nacimiento. Donde se niega esto no hay esperanza de tener cualquier nuevo amor. Donde se prohíbe el mañana, nunca nadie piensa; "Yo puedo cambiar". Ahí tenéis -- la regla del Anticristo, Atahuallpa; no descansaré hasta que hayas conocido al verdadero Dios.

ATAHUALLPA. (Saltando) No ¡El no existe! ¿Dónde está?. Allí está mi padre el sol. Los ves solamente porque él así lo desea, más trata de verlo de -- frente y cegará tus ojos para siempre! Con ardiente fuego hace surgir el maíz y nos da de comer, con el frío fuego nos lo quita y morimos de hambre. Es su fuego y nuestras vidas. No me hables de nuevo -- de tú Dios: El no está en ninguna parte. (Enojado le da la espalda al Sacerdote. Pizarro ríe. Precipitadamente De Nizza sale).

ACTO DOS

ESCENA 5

PIZARRO. Dejísteis que oirías a los Hombres Sagrados.

ATAHUALLPA. Son unos tontos.

PIZARRO. No son tontos.

ATAHUALLPA. ¿Crees en ellos?

PIZARRO. Seguro.

ATAHUALLPA. Mira dentro de mí.

PIZARRO. Tus ojos son como leños ahumados.

ATAHUALLPA. Tú no crees en ellos.

PIZARRO. No te atrevas a decirme eso.

ATAHUALLPA. No crees en ellos. Su Dios no está en tu rostro. (Efectos: Clave 49) (Pizarro se retira de Atahuallpa, quien empieza a cantar con una -- voz extraña).

No debes robar, o pequeño pinzón.

La cosecha del maíz, o pequeño pinzón.

La trampa está colocada, o pequeño pinzón.

Para capturarte rápidamente, o pequeño pinzón.

Pregúntale a esa pajarita negra, o pequeño pinzón.

Clavada en esa rama, o pequeño pinzón.

¿Dónde está su corazón? o pequeño pinzón.

¿Dónde están sus plumas? o pequeño pinzón.

Está despedazada, o pequeño pinzón.

Por robar el grano, o pequeño pinzón.

Mira, mira, el destino, o pequeño pinzón.

De los pájaros que roban, o pequeño pinzón.

Esta es una canción de cosecha para tí.

PIZARRO. ¿Para mí?

ATAHUALLPA. Sí.

PIZARRO. Pájaros ladrones.

ATAHUALLPA. Sí.

PIZARRO. Vos mismo sois pájaro ladrón.

ATAHUALLPA. Explica esto.

PIZARRO. Vos habéis matado a vuestro hermano para obtener el trono.

ATAHUALLPA. El era un tonto, de cuerpo era un hombre pero de cabeza un niño.

PIZARRO. Pero el era el legítimo rey.

ATAHUALLPA. ¡Yo era el legítimo Dios! Mi Dios del cielo gritó, "¡Levántate!" en tí vive tu Padre terrenal, Huayana el guerrero. Tu hermano sólo es ca paz de dirigir manadas, pero tú haz nacido para -- guiar a mi gente". Así es que lo maté y la tierra sonrió.

PIZARRO. Hace tiempo mi trabajo fue conducir manadas.

ATAHUALLPA. Ese no era tu oficio. Tú eres un guerrero, se nota en tu cara.

PIZARRO. ¿Podéis ver mucho en mi rostro?

ATAHUALLPA. Veo a mi padre.

PIZARRO. Vos me hacéis un gran honor, chico.

ATAHUALLPA. Habla en serio. Si en tu casa fuese el rey pero sólo sirviere para dirigir manadas, ¿no le quitarías su corona?

PIZARRO. Si lo pudiera hacer.

ATAHUALLPA. Y entonces lo matarías.

PIZARRO. No.

ATAHUALLPA. Si no pudieras conservar el reino por temor a sus amigos, a menos que estuviera muerto entonces lo matarías.

PIZARRO. Dejádme daros otros ejemplos. Si yo fuera a un país y me apoderara de la corona del rey, pero por miedo a sus amigos no podría quedarme con ella a menos de que lo matara, entonces, ¿qué podría hacer?

ATAHUALLPA. Y bien.

PIZARRO. Y bien. *(Atahualpa se aleja ofendido)* - Oh, es sólo un juego que estamos jugando. Decidme ¿habéis odiado a vuestro hermano?

ATAHUALLPA. No. El era feo como una llama, como su mamá. Mi madre era hermosa.

PIZARRO. Yo no conocí a la mía, ella no era la esposa de mi padre. Ella me abandonó en la puerta de la iglesia para que alguien me recogiera. Aún hay un rumor en el pueblo de que fui amamantado por una cerda.

ATAHUALLPA. Entonces no eres...

PIZARRO. ¿Legítimo? No, mi señor. No más que vos.

ATAHUALLPA. Bien.

PIZARRO. Bien.

(Una pausa)

ATAHUALLPA. Haber nacido así es señal de un gran hombre.

PIZARRO. *(Sonriendo)* Yo también pienso eso. *(Ata*

hualpa se quitó uno de sus aretes de oro y lo coló có en el oído de Pizarro). Y ¿Qué es ésto?

ATAHUALLPA. El símbolo de un hombre noble. Sólo los hombres más importantes pueden usarlos. Los más cercanos a mí.

JOVEN MARTIN. Impresionante, señor. Mirad.

(Le entrega una daga. El General se ve reflejado en la hoja del instrumento)

PIZARRO. Yo nunca me he visto tan distinguido. Os lo agradezco.

ATAHUALLPA. Ahora tú debes aprender la danza de los "aylu".

JOVEN MARTIN. La danza de los hombres nobles, señor.

ATAHUALLPA. Sólo él puede hacer eso. Te lo mostraré. *(Pizarro sentado. Atahualpa baila una brutal farsa de un guerrero matando a sus enemigos. Es muy difícil de ejecutar ya que exige una gran flexibilidad y una fibra física. Tan de repente como la comenzó la terminó).* Ahora tú baila.

PIZARRO. No puedo bailar, chico.

ATAHUALLPA. *(Severamente)* Ahora tú eres mi noble, ¡Baila!

(El se sienta a verlo. Mirándolo sin ayudarlo. Pizarro se pone de pie y torpemente trata de copiar la danza. El efecto es tan grotesco que el Joven Martín no puede evitar la risa. El General intenta otra vez, estocadas, tropiezos, resbalones y finalmente empieza a reírse él mismo. Renuncia al intento).

PIZARRO. *(A Atahualpa)* ¡Vos me hacéis reír! *(Asombrado de repente)* ¡Vos me hacéis reír! *(Luz: Clave 38).*

(Atahualpa consulta a su joven intérprete quien trata de explicarle. El Inca seriamente hace una seña con su cabeza afirmando. Tentativamente Pizarro extiende su mano a él. Atahualpa la toma y se levanta. Tranquilamente se van juntos hacia la par

te alta del escenario).

ACTO DOS

ESCENA 6

(Entra Martín el Viejo) (Efectos: Clave 50)

VIEJO MARTIN. Lentamente la pila aumentaba. El ejército esperaba nerviosamente chupándose los labios. La ambición nos iba invadiendo como una gran ola de mar.

(Una música de campanas y tarareo)

LA SEGUNDA PROCESION DE ORO Y EL RAPTO DEL SOL

(Otra hilera de Indios portadores llega, llevando objetos de oro. Como las primeras, ésta entrega de tesoro es custodiada por los Soldados españoles -- quienes ahora están menos disciplinados. Dos de ellos atacan a un Indio y le arrebatan su túnica. Domingo entra con un collar. Rodas trata de quitarlo. Ellos entrechocan las espadas someramente. La música vibra. Arriba, en el cuarto, el tesoro es acumulado como antes. Diego y los hermanos Chávez son vistos supervisándolo. Ellos comienzan a explorar el sol mismo y se recargan fuera del aposento picando los pétalos con sus espadas. De repente Diego da un grito de triunfo, dirige su espada a una apertura de uno de los rayos del sol y empuja el oro embutido. El SOL da un quejido profundo como el sonido de un gran animal estando herido. Con voraces latidos, todos los Soldados de abajo se apresuran hacia el sol y comienzan a destrozarlo poco a poco; arrancan las incrustaciones de oro y las tiran al piso, mientras horribles gemidos llenan el aire. En un momento sólo queda un gran marco de oro y un quebrado negruzco sol. Entra De Soto).

DIEGO. Bienvenido, señor. (Luz: Clave 39).

DE SOTO. Diego, es un placer verte.

DIEGO. ¿Cómo está todo? señor ¿Hay algún problema?

DE SOTO. Todo silencioso. Horrible. Cientos de miles de hombres permanecen en los campos. Esperan que su Dios regrese a ellos.

DIEGO. Bien, si él regresa ellos serán guerreros -- otra vez y nosotros estaremos en el caldero.

DE SOTO. ¿Cómo está el General?

DIEGO. Es un hombre diferente. Nadie lo ha visto tan paciente. Se pasa horas todos los días con el rey. Se le va a hacer difícil cuando tenga que hacerlo.

DE SOTO. ¿Hacer qué?

DIEGO. Matarlo, señor.

DE SOTO. El no puede hacer eso. No sin un contrato atestigüado ante todo un ejército.

DIEGO. Bueno, él no puede dejarlo ir, es un hecho... no se preocupe, él encontrará la manera. El es tan astuto como el abuelo del diablo, con vuestro perdón señor.

DE SOTO. No, tú tienes razón muchacho. El lo hará, él debe hacerlo.

DIEGO. Entonces, contádnos acerca de su capital. -- ¿Cuánto es?

(Durante el anterior diálogo una fila de Indios con postura encorvada ha sido cargada con los pétalos -- arrancados del sol. Ahora mientras De Soto describe Cuzco, ellos se forman lentamente alrededor del escenario y van tambaléandose bajo el peso de las grandes planchas de oro. Cuando él empieza a describir el jardín, los objetos maravillosos que describe, aparecen en el aposento del tesoro, sostenidos por los Indios y son amontonados hasta llenarlo completamente. La parte interna del sol es ahora -- una mesa sólida de oro).

DE SOTO. ¿Cuzco? es completamente redondo, ellos lo llaman el ombligo de la tierra, y así es como se ve. En el medio estaba un enorme templo, el centro de su fé. Las paredes tenían baño de oro, el suficiente para deslumbrarnos, adentro puestos sobre --

las mesas había vajillas para comer que parecían de oro por los rayos del sol. Afuera en el jardín, - había acres de oro, abono plantado con maíz dorado, las manzanas, todas eran de oro, pájaros de oro sobre las ramas, gansos y patos de oro, mariposas de oro meciéndose en el aire sobre hilos de plata. -

Imagínense esto afuera en el campo, había veinte -- llamas de oro de tamaño natural pastando con sus pequeños. El jardín del sol en Cuzco, una maravilla de la tierra. Miradla ahora. (Luz: Clave 40).

DIEGO. (Entra precipitadamente por abajo) ¡Hey mu chachos! el cuarto está lleno.

DOMINGO. No lo está.

SALINAS. Lo está, mira.

JUAN. El tiene razón, está lleno.

DIEGO. Ahora podemos empezar el reparto. (Aplaude)

PEDRO. Juan, muchacho ¿qué harás con tu parte?

JUAN. Comprar una granja, mi propia granja.

PEDRO. Yo también, ya nunca trabajaré para nadie.

DOMINGO. ¡Ah! y tú puedes comprar un palacio, es fácil comprarlo con una parte de eso, olvida la mugrosa granja, ¿tú que dices Diego?

DIEGO. ¡Ah! yo quiero una granja, olvídate del palacio, una buena caballeriza y un establo de caballos árabes sólo para que yo los monte. Y tú Salinas - ¿qué tendrás?

SALINAS. ¿Yo? una casita (ríe). Justo en el centro de Trujillos, abierta de par en par, llena con pequeñas monturas para las potrancas andaluzas.

(Entra Vasca rodando un inmenso sol de oro, algo - así como un aro)

VASCA. Vean lo que traigo chicos ¡el sol! no se notará todavía, el viejo sol. Es propiedad privada.

DOMINGO. No hay propiedad privada, hasta compartirla.

VASCA. Bien aquí está la excepción, arriesgué mi vida para obtenerlo, subí más de treinta metros.

JUAN. Habladurías.

VASCA. Lo hice, lo quité del techo del templo.

PEDRO. Vamos déjalo ahí con el resto.

VASCA. No, quien lo encuentra se queda con él, es - la ley.

JUAN. ¿Cuál ley?

VASCA. Mi ley, ¿piensas que tú verás algo una vez - que comience la repartición? no, es toda tu mugrosa vida. Déjalo allá tú no volverás a ver nada.

PEDRO. (A su hermano) En eso sí tienes razón.

JUAN. ¿Lo crees así?

VASCA. Por supuesto. Primero los oficiales, después la iglesia, no ganarás ni una fregada de eso.

(Una pausa)

SALINAS. Bueno, pues hagamos una repartición ahora.

DOMINGO. ¿Porqué no? Todos tenemos derecho.

VASCA. Claro que lo tenemos.

JUAN. Muy bien. Estoy contigo.

PEDRO. Bueno chico.

SALINAS. Vamos entonces.

(Todos ellos corren hacia el aposento)

DE SOTO. ¿A dónde creéis que váis? Vosotros conocéis las órdenes del General, nada hasta compartir. Penalidad por violación: la muerte. Sepárense ahora, iré a ver al General. (Ellos titubean silenciosamente). Mantengan sus puestos (Se dispersan -- con disgusto. El sol se queda tirado sobre el suelo) y manteneos en una aguda vigilancia, el peligro aún no termina.

DIEGO. Yo diría que apenas ha empezado señor. (Luz: Clave 41).

(Sale, De Soto permanece)

ACTO DOS

ESCENA 7

(Entran Pizarro y Atahualpa batiéndose furiosamente el Joven Martín detrás. El Inca es un magnífico guerrero y finalmente se lanza vigorosamente sobre

las mesas había vajillas para comer que parecían de oro por los rayos del sol. Afuera en el jardín, - había acres de oro, abono plantado con maíz dorado, las manzanas, todas eran de oro, pájaros de oro sobre las ramas, gansos y patos de oro, mariposas de oro meciéndose en el aire sobre hilos de plata. -

Imagínense esto afuera en el campo, había veinte -- llamas de oro de tamaño natural pastando con sus pequeños. El jardín del sol en Cuzco, una maravilla de la tierra. Miradla ahora. (Luz: Clave 40).

DIEGO. (Entra precipitadamente por abajo) ¡Hey mu chachos! el cuarto está lleno.

DOMINGO. No lo está.

SALINAS. Lo está, mira.

JUAN. El tiene razón, está lleno.

DIEGO. Ahora podemos empezar el reparto. (Aplaude)

PEDRO. Juan, muchacho ¿qué harás con tu parte?

JUAN. Comprar una granja, mi propia granja.

PEDRO. Yo también, ya nunca trabajaré para nadie.

DOMINGO. ¡Ah! y tú puedes comprar un palacio, es fácil comprarlo con una parte de eso, olvida la mugrosa granja, ¿tú que dices Diego?

DIEGO. ¡Ah! yo quiero una granja, olvídate del palacio, una buena caballeriza y un establo de caballos árabes sólo para que yo los monte. Y tú Salinas - ¿qué tendrás?

SALINAS. ¿Yo? una casita (ríe). Justo en el centro de Trujillos, abierta de par en par, llena con pequeñas monturas para las potrancas andaluzas.

(Entra Vasca rodando un inmenso sol de oro, algo - así como un aro)

VASCA. Vean lo que traigo chicos ¡el sol! no se notará todavía, el viejo sol. Es propiedad privada.

DOMINGO. No hay propiedad privada, hasta compartirla.

VASCA. Bien aquí está la excepción, arriesgué mi vida para obtenerlo, subí más de treinta metros.

JUAN. Habladurías.

VASCA. Lo hice, lo quité del techo del templo.

PEDRO. Vamos déjalo ahí con el resto.

VASCA. No, quien lo encuentra se queda con él, es - la ley.

JUAN. ¿Cuál ley?

VASCA. Mi ley, ¿piensas que tú verás algo una vez - que comience la repartición? no, es toda tu mugrosa vida. Déjalo allá tú no volverás a ver nada.

PEDRO. (A su hermano) En eso sí tienes razón.

JUAN. ¿Lo crees así?

VASCA. Por supuesto. Primero los oficiales, después la iglesia, no ganarás ni una fregada de eso.

(Una pausa)

SALINAS. Bueno, pues hagamos una repartición ahora.

DOMINGO. ¿Porqué no? Todos tenemos derecho.

VASCA. Claro que lo tenemos.

JUAN. Muy bien. Estoy contigo.

PEDRO. Bueno chico.

SALINAS. Vamos entonces.

(Todos ellos corren hacia el aposento)

DE SOTO. ¿A dónde creéis que váis? Vosotros conocéis las órdenes del General, nada hasta compartir. Penalidad por violación: la muerte. Sepárense ahora, iré a ver al General. (Ellos titubean silenciosamente). Mantengan sus puestos (Se dispersan con disgusto. El sol se queda tirado sobre el suelo) y manteneos en una aguda vigilancia, el peligro aún no termina.

DIEGO. Yo diría que apenas ha empezado señor. (Luz: Clave 41).

(Sale, De Soto permanece)

ACTO DOS

ESCENA 7

(Entran Pizarro y Atahualpa batiéndose furiosamente el Joven Martín detrás. El Inca es un magnífico guerrero y finalmente se lanza vigorosamente sobre

el hombre viejo tirando la espada de su mano).

PIZARRO. Es suficiente, ya me cansásteis.

ATAHUALLPA. Peleó bien "s-sí"? (Por la dificultad que él tiene con ésta palabra, es evidente que es en español).

PIZARRO. (Imitándolo) "s-sí" como un hidalgo!

JOVEN MARTIN. Magnífico mi señor.

PIZARRO. Estoy orgulloso de voz.

ATAHUALLPA. (Aplaudiendo) ¡Chica!

JOVEN MARTIN. Vino de maíz, señor.

PIZARRO. ¡De Soto! una bebida mi querido segundo.

DE SOTO. Con placer General, el cuarto está lleno.

PIZARRO. (Casualmente) Lo sé.

DE SOTO. Te aconsejo compartirlo ahora mismo, los hombres están desesperados.

PIZARRO. Pienso lo mismo.

DE SOTO. No osemos retrasarnos.

PIZARRO. De acuerdo, ahora os sorprenderé Caballero Atahualpa, vos habéis aprendido cómo pelea un español, ahora aprenderéis su honor. Martín tu pluma (dictando) "Sea conocido a través por todo mi ejército que el Inca Atahualpa ha cumplido su obligación con el General Pizarro, por lo tanto es un hombre libre."

DE SOTO. (Brindando por él) Mi señor, vuestra libertad.

(Atahualpa se arrodilla silenciosamente y dice unas palabras de agradecimiento al sol)

ATAHUALLPA. Atahualpa da gracias al señor de Soto, al señor Pizarro y a todos los señores de honor. Vosotros podéis palpar mi júbilo.

(El extiende sus brazos, y ambos españoles lo ayudan a levantarse)

DE SOTO. ¿Qué pasará ahora?

PIZARRO. Lo libraré, por supuesto él debe jurar primero que no nos hará daño.

DE SOTO. ¿Piensas que cumplirá?

PIZARRO. Ya lo creo que sí. Por mi lo hará.
ATAHUALLPA. (Al muchacho) ¿Qué es lo que acabas de hacer?

JOVEN MARTIN. Escribir, mi señor.

ATAHUALLPA. Explícame eso.

JOVEN MARTIN. Estos son signos: esto es Atahualpa, y esto es un rescate.

ATAHUALLPA. ¿Pones este signo y él verá y sabrá que es un "rescate"?

JOVEN MARTIN. Sí.

ATAHUALLPA. No.

JOVEN MARTIN. Sí mi señor, lo haré otra vez.

ATAHUALLPA. Aquí sobre mi uña, no digas lo que pusisteis.

(El Joven Martín escribe sobre la uña de Atahualpa)

JOVEN MARTIN. Ahora mostradlo al caballero De Soto.

(Lo hace, De Soto lo lee y murmura la palabra "Atahualpa")

ATAHUALLPA. (Al muchacho) ¿Qué has puesto?

JOVEN MARTIN. Dios.

ATAHUALLPA. (Asombrado) ¡Dios!... (Fija la vista en su uña con fascinación, después tira una estupenda carcajada como la de un niño). Muéstrame otra vez ¡Otro signo!

(El chico escribe sobre otra uña)

PIZARRO. Ordena a Salinas que tome quinientos indios y que funda todo.

DE SOTO. ¿Todo?

PIZARRO. No podemos transportarla tal como está.

DE SOTO. Pero hay objetos de gran belleza, señor. Nunca había visto un tesoro como éste durante todo mi servicio. Es un trabajo más sutil que cualquier cosa de Italia.

PIZARRO. Caballero, eres un hombre sensible.

ATAHUALLPA. (Extendiendo su uña a Pizarro) ¿Que dice?

PIZARRO. (Quien porsupuesto no puede leer) ¿Dice?

ATAHUALLPA. Aquí.

PIZARRO. Es un juego tonto.

JOVEN MARTIN. El general nunca aprendió esta habilidad, mi señor. (Una pausa penosa) Un soldado no lo necesita.

(Atahualpa lo mira con fijeza)

ATAHUALLPA. Un rey lo necesita. Hay un gran poder en estas marcas. Tú eres el rey en este salón. Debería enseñarnos a ambos. Aprenderemos juntos como hermanos.

PIZARRO. (Ansioso) ¿Permaneceríais aquí conmigo - para aprender?

(Pausa)

ATAHUALLPA. No. Mañana me iré.

PIZARRO. ¿Y entonces? ¿Que haréis?

ATAHUALLPA. No te haré daño.

PIZARRO. ¿Y a mi ejército?

ATAHUALLPA. No juro por ellos.

PIZARRO. Debéis hacerlo.

ATAHUALLPA. No lo habías dicho hasta ahora.

PIZARRO. Bien, ahora lo digo. Atahualpa, debéis jurar ante mí, que no lastimaréis a ningún hombre - de mi ejército si os dejo ir.

ATAHUALLPA. No juraré eso.

PIZARRO. ¡Por mi tranquilidad!

ATAHUALLPA. Tres mil siervos míos murieron en la plaza. Tres mil, sin armas. Los vengaré.

PIZARRO. Existe una forma de misericordia, Atahualpa.

ATAHUALLPA. Esa no es mi forma, ni la tuya.

PIZARRO. Bien, entonces mostradla ahora.

ATAHUALLPA. Primero, mantén tu promesa.

PIZARRO. No puedo hacerlo.

ATAHUALLPA. ¿No puedes?

PIZARRO. No inmediatamente... Tomad en cuenta que vosotros sois muchos, nosotros somos pocos.

ATAHUALLPA. Eso no importa.

PIZARRO. Para mí si.

(Atahualpa silba con furia. Atraviesa a paso largo el cuarto y ante la cara de Pizarro hace un gesto violento con la mano entre las bocas de ambos)

ATAHUALLPA. (Violentamente) ¡Diste tu palabra!

PIZARRO. Y la mantendré, sólo que ahora no. Hoy, no.

ATAHUALLPA. ¿Cuándo?

PIZARRO. Muy pronto.

ATAHUALLPA. (Arrodillándose y golpeando el suelo) ¿Cuándo?

PIZARRO. Tan pronto como prometáis no dañar a mi - ejército.

ATAHUALLPA. (Con ardiente furor) ¡Mataré a cada uno de ellos! ¡Haré tambores con sus cuerpos! ¡Sacaré música de ellos en mis grandes banquetes!

PIZARRO. (Enfadado) Muchacho, ¿que has puesto?

JOVEN MARTIN. "El es por lo tanto un hombre libre".

PIZARRO. Continúa: "Pero permanecerá como invitado por el momento, por el bienestar de la nación".

DE SOTO. ¿Qué significa esto?

ATAHUALLPA. ¿Qué dice?

PIZARRO. No traduzcas.

DE SOTO. Ha empezado. Mi advertencia no significó nada para tí.

PIZARRO. Bien, ¡alégrense, alégrense!

DE SOTO. No me alegro.

ATAHUALLPA. ¿Qué dice?

PIZARRO. Nada.

ATAHUALLPA. ¡Hay pavor en su cara!

PIZARRO. ¡Callad, permaneced en silencio!... (Ferozmente hacia De Soto) Quiero todo el oro en trozos. No dejes nada sin fundir. ¡Házlo tú mismo, personalmente! (De Soto se va bruscamente. El Viejo Martín aparece en el fondo. Pizarro se estremece. Al Paje). Bueno ¿y tú qué me miras, pequeño - caballero? ¡Fuera!

JOVEN MARTIN. El confía en vos señor.

PIZARRO. Confiar, ¿qué es confiar? Otra palabra. Honor... Gloria... Confianza, ¡Tus dioses pala--

bras!

JOVEN MARTIN. Podéis verlo señor. El confía en -- vos.

PIZARRO. Ya te dije: fuera.

JOVEN MARTIN. *(Osado sobremanera)* No lo podéis -- traicionar señor. No podéis.

PIZARRO. ¡Condeno tu impertinencia!

JOVEN MARTIN. No me importa señor. ¡Solo que no -- podéis! *(Se detiene)*

PIZARRO. Con todos tus estudios de esos admirables escritores, nunca aprendiste el deber que debe tener un paje a su señor. Lamento que no hayas cumplido con tu primer oficio. No habrá otro. *(El muchacho se dirige hacia afuera)* Saluda, te place. -- *(Se inclina)* Hubo un tiempo cuando no pudimos dete-- nerte. *(Luz: Clave 42).*

(El Joven Martín se retira. Pizarro lo mira des-- pués con fijeza vacilando).

EL VIEJO MARTIN. Salí hacia la oscuridad, el frío nocturno de los Andes sostenía las estrellas como -- si fueran manzanas de cristal, luego cayeron mis -- primeras lágrimas de hombre. Mi primera y última -- vez. Esta fue también, mi primera y última venera-- ción. Ya no habría devoción. *(Sale de la escena).*

(Con un quejido Pizarro se desploma en el piso y ya ce retorciéndose de dolor. Atahualpa contempla a su captor con menosprecio sorpresivo. Pero, como -- continúa la agonía del viejo hombre, lentamente el desprecio del Rey es reemplazado por una emoción -- más apacible. Se hinca. Sin saber qué hacer, extiende sus manos, primero hacia la herida, y luego hacia la cabeza de Pizarro y la sostiene con una -- especie de ternura)

PIZARRO. No os preocupéis. *(Luz; Clave 43)* No -- hay más remedio o alivio para esto. La muerte en-- tró a la casa, véis y la mitad se ha derrumbado ya, como una vieja caballeriza. ¿Qué podéis saber de -- esto? Vuestra juventud es como un rocío de vida --

que brota para siempre. Vuestra piel está cantando: "No envejecerá". Pero el tiempo os está acechando, como a mí. Esta impertinencia de la naturaleza humana se helará y se fumigará. Vuestros ojos se helarán también, esos vuestros ojos húmedos vivientes... Harán una momia de vuestro cuerpo. Conozco la costumbre; os enredarán en mantos de lana, luego te transportan a través de todo el imperio hasta el Cuzco. Después os doblarán en dos y os sentarán sobre una silla en la oscuridad... Atahualpa, ¡va-- mos a morir! Para mí, la sensación de este oscuro porvenir ha echado todo a perder durante años, aún el gusto de vivir. A lo largo de la vejez, que es la más prolongada y la más terrible que cualquier -- otra cosa en la juventud, he observado los ciclos -- de la naturaleza con gran odio. Las hojas brotan, luego caen. Cada año es tiempo de echar dinero al cochinito, tiempos de niños en chorros de sangre y agua. Las mujeres sufren por ello. Un nacimiento, cualquier nacimiento, las llena de amor. Aplauden con amor y mi alma se encoge. Veo que todo es redondo, redondo: Un cielo infinito de pájaros, que vuelan, se mueven de prisa y aprovechan su juventud para criar y hacer volar a sus propias crías; ¿para qué? Escuchad muchacho, esta prisión que conozco -- como al tiempo, el sacerdote la llama Pecado Original. Todo es insignificante visto en el tiempo. -- El dolor. Bueno. Dios es trivial en ese sentido. Atrapados en ésta jaula, clamamos "Hay un prisionero, tiene que haberlo. Al final, final, final de -- finales nos dejará libres. ¡Lo hará! ¡Lo hará!... Pero, ¡oh mi muchacho!, nadie vendrá al oír nuestro llanto. Escucha. El silencio espera. Ningún sonido que hagamos podrá exaltarlo. La oscuridad aguarda. Ninguno de nuestros actos, ni misericordia u -- otra cosa, ni aún la gracia podrá iluminarla. Todo lo que podemos hacer es engañar a la naturaleza -- mientras podamos sentir menos y dolerá menos. *(Pausa)* Voy a mataros Atahualpa. ¿Que importa? las promesas se cumplen, se rompen no significan nada, -- nada. Vos váis a dormir más temprano que yo, eso -- es todo. ¿Os lo comprendéis? Mirad tus ojos, como

dos carbones encendidos por el sol, brillando por siempre en lo profundo de tu calavera. Mi sueño... cántame tu cancioncita. *(Cantando)* ¡Ah! pequeño pinzón... *(Atahualpa entona unas líneas de la canción)* Nada, nada... *(de repente angustiado, casi aborrecido)* Ay, muchacho ¿que voy a hacer con vos?

ACTO DOS

ESCENA 8

Una luz roja encima (Luz Clave 44 y Efectos Clave 51)

(El Viejo Martín aparece en la parte de allá al cuarto del sol. Música violenta, el sonido de destrucción. La luz se apaga y prende en el escenario donde los Soldados se reúnen)

VIEJO MARTÍN. Nueve fraguas estuvieron encendidas durante tres semanas. La obra maestra de siglos se fundió en unas barras gordas cada una de cuatrocientas libras. El botín excedía a todo lo conocido en la historia: el botín de Génova, Milán o aún Roma. Empezaron a repartir de una vez. *(Efectos Clave 52 y Luz Clave 45)* *(Salen)*.

DIEGO. General Francisco Pizarro, 57,200 pesos de oro. Hernando de Soto, 17,740 pesos de oro. La Santa Iglesia 2,200 pesos de oro.

(Entran Estete y De Candia)

ESTETE. ¡Y una quinta parte de cada cosa, de seguro, para la corona!

PIZARRO. Habéis venido a tiempo, Veedor.

ESTETE. ¡Así parece caballero!

DE SOTO. Veedor.

PIZARRO. Bienvenido De Candia.

DE CANDIA. Gracias *(indicando el arete)*. Veo que la vida se volvió fácil por aquí. Los hombres colgados con joyas como parte de la corte.

PIZARRO. Vos establecéis la moda, yo solamente la

sigo.

DE CANDIA. Me siento halagado.

PIZARRO. ¿Qué noticias tenéis de los refuerzos?

DE CANDIA. Ninguna.

ESTETE. Envié mensajeros de regreso. No vieron nada.

PIZARRO. Así que estamos aislados. ¿cómo está mi guarnición?

DE CANDIA. La justicia española reina por doquier. Cuelgan indios por cualquier cosa. ¿Cómo está vuestro real amigo? ¿Cuándo lo colgaremos?

(Pausa. Pizarro se quita precipitadamente su arete y la arroja al suelo)

PIZARRO. *(Silenciosamente)* Terminó la repartición.

(Violentamente los dejo. Los hombres lo miran fijamente)

DE SOTO. Vamos, Diego. Para quien es el resto... ¡Vamos, hombre!

DIEGO. ¡Lo restante, caballería, infantería, escribanos, herreros, barrileros, etc. se dividirían entre ellos un total de 971,000 pesos de oro!

(Con vivas y aplausos entra Rodas)

SALINAS. ¡Mira nada mas, nuestro pequeño sastre! - ¿Cómo estás amigo?

RODAS. Hambriento. ¿Qué me toca a mí?

SALINAS. Una patada en el trasero.

RODAS. Ja, Ja. ¡Este es el día de los cien chistes! Yo tengo derecho a mi parte.

DOMINGO. ¿Por qué?

RODAS. Estuve detrás de ti cuidándote el pinche trasero, simplemente por eso.

DE SOTO. No tenéis derecho Rodas. En cuanto a que estabas protegiéndome ¡Podríamos habernos podrido todos, recuerdas? Bueno, ahora no tenéis derecho a nada, el salario adecuado a tu cobardía. *(Bajo acuerdo general los hombres se colocan en el escena-*

rio para jugar a los dados. A Estete). Debo esperar al General.

ESTETE. Siento verlo como tan angustiado. Esperaba que esta victoria le traería calma.

DE CANDIA. Debe ser su nueva riqueza, Veedor. Tanto y de repente, debe ser una gran carga para él.

DE SOTO. Las cargas del General, señor, están cuidadas por sus hombres y en lo que respecta a nuestra presente situación, trataremos de iluminarlas, mientras, hagámoslo. *(Se va)*

DE CANDIA. Hagámoslo. Una garganta cortada y todos seremos iluminados.

ESTETE. Mucho descansaría la corona si tu la cortaras.

DE CANDIA. ¿Si yo...? Quieres decir que no soy español, que no tengo que preocuparme por el honor.

ESTETE. Tu no eres un sujeto que pueda ser repudiado por mi rey, tu no tienes ninguno.

DE CANDIA. El palacio del desinterés tiene una pinche casa después de todo. Mira, hombre, seréis supervisado aquí, entonces haz tu trabajo. Ve con el General y dile que el moreno debe morir. Y agrega esto de mi parte: si España espera más, Venecia atacará por sí sola. *(Luz Clave 46).*

(Se van, entra el Viejo Martín)

ACTO DOS

ESCENA 9

(Escena de tensión y creciente violencia. Los Soldados ahora casi irreconocibles, pero usando ornamentos, tocados y aretes robados del tesoro, dados de oro. Ellos están mirando silenciosamente desde arriba a una hilera de Indios enmascarados que cargan instrumentos para hacer ruidos de pájaros. Un tambor empieza a tocar. Pizarro se tropieza y durante la siguiente escena cruza el escenario como un animal enjaulado; ignorando todo excepto su dolor mental)

VIEJO MARTIN. Morales empezó a irse rápido. *(Efectos Clave 53).* Día tras día vimos su lucha interna y los morenos nos miraban esperando la señal -- del muchacho congelado para levantarse y matar a muchos de nosotros.

DOMINGO. ¡Juguemos entonces!

PEDRO. Dos cuatros.

(Juan tira exitosamente)

JUAN. *(Arrebatando una barra de oro que pertenecía a Pedro).* ¡Es mía muchacho!

PEDRO. ¡No Juan!

JUAN. Dámela *(arrebatándosela también)*

DOMINGO. Dicen que hay un ejército concentrado en las montañas, al menos 5,000.

VASCA. Lo escuché también.

DOMINGO. Blas dice que alguno de ellos son canívalas.

(El ave llora)

SALINAS. Son sólo historias. Pinches estúpidas -- historias. Tú no quieres escucharme.

RODAS. Me gustaría ver cuando te cuelgen del palo más alto.

VASCA. *(Tirando los dados)* ¡Voltéense! ¡Voltéense! ¡Voltéense!

RODAS. Vamos muchachos gánenme.

VASCA. ¡Chin...! No se amontonen o no hay juego.

RODAS. ¡Malditos bastardos!

DOMINGO. Dicen que es guiado por el principal general Inca. Los morenos están inundados con su nombre.

VASCA. ¿Qué dicen? Rumi... Rumi...

DOMINGO. Eso es. Ruminagui o algo así.

(Los Indios que están en la parte superior repiten el nombre en un amenazante canto bajo: ¡Ruminagui! Los Soldados miran a su alrededor en una forma temerosa. El llanto de las aves suena de nuevo)

ACTO DOS

ESCENA 10

DE SOTO. *(Dirigiéndose a Pizarro)* El motín es como humo. Actúas ahora o se convertirá en una llamareda que no se apagará.

PIZARRO. ¿Qué debo hacer?

DE SOTO. Correr el riesgo ¿qué más podemos hacer? Tienes que dejarlo ir.

PIZARRO. ¿Qué pasará luego? Un pequeño ejército será destruído en cinco minutos y la historia entera se perderá para siempre. Después alguien más -- conquistará Perú y nadie recordará mi nombre jamás.

DE SOTO. ¿Qué clase de nombre recordarán si lo matas?

PIZARRO. El de un conquistador. Eso por lo menos.

DE SOTO. El de un hombre que mató a su prisionero después de darle su palabra. He ahí un nombre para tus baladas.

PIZARRO. No viviré para escucharlas. ¿Qué me importa? ¿Qué importa? Cualquier cosa que haga, -- ¿qué importa?

DE SOTO. Nada si no lo sientes. Pero yo pienso -- que si lo sientes.

PIZARRO. Déjame entenderte. Como Segundo en el Mando, recomiendas la muerte para este ejército.

DE SOTO. No recomiendo la muerte de él.

PIZARRO. Entonces, ¿recomiendas la muerte de Cristo para este pueblo como se lo dijiste a mi paje hace meses?

DE SOTO. Eso no se sabe.

PIZARRO. Para bien.

DE SOTO. No, Cristo es amor. Amor es.

PIZARRO. ¿Qué? ¿Qué?

DE SOTO. Ahora en él. El confía en tí, confía tú en él. Es todo lo que puedes hacer.

PIZARRO. ¿Te has vuelto débil en el momento crucial? ¿Que es esto cora ahora? ¡Confiar! ¡Confiar! Tú conoces la ley aquí: matar o que nos maten. Lo dijiste tú mismo. Las compasiones vienen después.

SALINAS. Anda, juguemos.

VASCA. ¿Qué apostamos?

SALINAS. ¡El sol!

VASCA. *(Aceptando de mala gana)* Está bien. *(Tira los dados)* ¿Salió? ¡Salió! ¡Salió! ¡Salió! ¡Salió! ¡Salió! Rey y diez. Aventura eso.

SALINAS. Santa María, madre de Cristo. Salva mi alma y bendice mis dados *(los arroja)* Dos reyes... ¡Lo hice! Lo siento, chico, pero se fue tu sol.

VASCA. Adelante, veamos cómo lo levantas.

(Salinas se inclina y trata de levantarlo. Vasca se ríe. El llanto de las aves se vuelve más salvaje. Los Guerreros cantan)

RODAS. ¡Ni siquiera lo puede levantar y yo no puedo jugar!

SALINAS. Yo me quedo con éstas. *(Recoge tres barras de oro y camina con ellas. Rodas lo empuja y se va rodando).*

(Se abalanza sobre Rodas y lo golpea con una barra de oro. El Sastre grita, toma otro y la lucha comienza, convirtiéndose de pronto en un tumulto. -- Los HOMBRES gritan; las AVES chillan; el General se pasea de acá para allá, ignorando todo. Finalmente De Soto se apresura justo en el momento en que Salinas trata de estrangular a Rodas. Los siguen Estete y los dos Sacerdotes, quienes atienden al herido)

DE SOTO. ¡Paren esto *(Efectos Clave 54 y Luz Clave 47)*... ¿Queréis empezarlo todo? *(Silencio. Todos los Indios de arriba se levantan. Los Soldados los miran fijamente con inquietud)* ¡Tú, vigilarás en la noche! Tú, tú ve con él. Tu te quedas en la entrada Estete. El resto a los cuarteles. ¡Movéos!

(Se dispersan. Estete y los Sacerdotes se quedan)

DE SOTO. No para tí. Dios sabe que me gustaría -- que nunca hubieras hecho este pacto. Ahora no tienes otra alternativa.

PIZARRO. No, éste es mi reino. En Perú soy gobernante absoluto. Siempre tengo alternativas.

DE SOTO. La tuviste y la tomaste.

PIZARRO. Entonces me retractaré.

DE SOTO. Entonces nunca la tomaste. No estoy haciendo un juego de palabras General. No hay elección a la que no debas apegarte.

PIZARRO. Puedo optar por negarla.

DE SOTO. No, señor. Eso sólo se haría con presiones causadas por tu propio temor. Eso no es elegir.

ESTETE. ¿Puede la Corona decir una palabra?

PIZARRO. Sé vuestra palabra. Muerte.

ESTETE. ¿Cuál otra podría ser?

VALVERDE. Tú ejército está aterrorizado. ¿No te importa nada de ellos?

PIZARRO. Bien, Caballero, ¿y a tí?

DE SOTO. Me preocupo por ellos. Pero, menos de lo que me preocupo por tí. Sólo Dios sabe porqué. *(Sale)*.

ESTETE. La solución es sencilla. Vos aquí sois un Virrey que gobierna en nombre del Rey que os envió. No tenéis ningún derecho a arriesgar su tierra, por ninguna razón.

PIZARRO. ¿Y que ha hecho ese Rey por mí? Me garantizó un salario si encontraba dinero para pagarlo. Me concedió un gobierno si encontraba tierra para gobernar. ¡Magnífico! Durante años me esforcé para hacer esta expedición, años de cicatrices y hambre. Mientras yo trabajaba duro, vuestro Santo buitre Romano volteaba su pico a menos que obtuviera el suficiente oro para provocar su codicia. Si hubiese fracasado esta vez me hubiera expulsado con un encogimiento de sus emplumados hombros reales. Bien, ahora, yo le vuelvo la espalda. Francisco Pizarro rechaza a Carlos Quinto. *(Se sienta lentamente a la manera de Atahualpa)*.

ESTETE. Esto es ridículo.

PIZARRO. Sin duda, pero vos tendréis que darme un argumento mejor antes de que lo entregue.

ESTETE. Hombre perverso, ¿que es Atahualpa para vos?

PIZARRO. Alguien a quien le prometí la vida.

ESTETE. ¿Prometisteis la vida? Que extraño. La clase de idea caballeresca que pretendéis despreciar. Si deseáis ser un rey absoluto, hombre mío, debéis aprender a actuar más allá de vuestra voluntad personal. Romped vuestra palabra simplemente porque vos la disteis. Sino, no seréis más que un cuidador de cerdos que trata de imitar a sus superiores.

(Pizarro lo sujeta furiosamente)

VALVERDE. Escúchame, hijo mío. Ninguna promesa a un pagano ata la decisión de un Cristiano. Sólo piensa cuál es el riesgo: las vidas de ciento setenta fieles. ¿Los vas a sacrificar por la de un salvaje?

PIZARRO. Vos sabéis que las vidas no tienen importancia, Padre. Diez no pueden sumarse para sobrelancear una.

VALVERDE. Diez buenas pueden contra una mala y este hombre es malo. Su gente le besa las manos como si fuera el origen de la vida.

PIZARRO. Como lo hacemos con las vuestras. Todos los días vos jugáis a ser Dios. Odiáis a mi Inca sólo porque él lo hace mejor.

VALVERDE. ¿Qué?

PIZARRO. ¡Mierda a todas las iglesias que son o nunca pudieron ser! Como os odio. "Matad a quien os digo que matéis y os lo perdonaré". Vos con vuestros dedos inocentes empujáis la espada. ¿Cómo osan vosotros los sacerdotes bendecir a cualquier hombre que va a matar en la batalla? Pero no. Vosotros matéis junto con él. "¡Destroza!" gritan, ¡Atormenta! ¡Ciega! ¡En el nombre de Cristo! Decidme, tierno Padre, si Cristo estuviera aquí ahora ¿creéis que mataría a mi Inca?... Bien, hermano de Nizza, vos que sois el caballero de las respuestas: dejadme escucharos. ¿Lo mato?

DE NIZZA. No trataréis de confundirme. Sé tan --

bien como vos lo terrible que es matar. Pero es pe-
or perdonar el mal. Cuando llegué aquí por primera
vez pensé que había encontrado el paraíso. Ahora -
lo sé, esto es el infierno. Un pueblo que castra a
su gente. ¿Qué son tus súbditos incas? Una pobla-
ción de enucos sin posibilidad de elegir una manera
de vida.

PIZARRO. Y, ¿qué son vuestros cristianos? Infeli-
ces hombres llenos de odio. Mira, soy un campesino,
quiero algo que se cambie por dinero. Si voy a com-
prar dioses, ¿a quién compro? ¿Al Dios de Europa -
con toda su sangre y su muerte o a Atahualpa de Pe-
rú? Su espíritu conserva un dulce y tranquilo Impé-
rio como el trigo en el campo.

DE NIZZA. ¿Estáis contento de ser el tallo del tri-
go?

PIZARRO. ¡Sí, sí! No son tontos estos hombres del
sol. Saben que lo que vendéis en vuestra carreti-
lla es un fraude. Elección. Hambre. Mañana. Mi-
raron vuestras mercancías y las dejaron pasar. Vi-
ven aquí como parte de la naturaleza, sin esperanza
y sin desesperación.

DE NIZZA. Y sin vida. ¿Porqué eres tan deshonesto?
No somos sólo parte de la naturaleza y tu lo sabes.
Hay algo en tí en la guerra con la naturaleza, está
en todos nosotros. Algo que no pertenece a tu par-
te animal. ¿Qué crees que es? ¿Qué es este dolor
en tí, que mes tras mes te hace arrojarte en contra
de la cárcel del tiempo?... Es Dios, que te condu-
ce a aceptar la divina eternidad. Tómalo, general,
no esa patética copia de eternidad que los incas --
han tratado de hacer en la tierra. Perú es un se-
pulcro del alma. Por el amor del espíritu libre de
cada uno de nosotros, debe ser destruido.

PIZARRO. Así, es la caridad cristiana. ¿Para sal-
var mi propia alma debo matar a otro hombre!

DE NIZZA. Para salvar el amor del mundo debes ma-
tar la ausencia de amor.

PIZARRO. ¡Salve el juicio de amor! No hay salva-
ción fuera de tu iglesia ni tampoco amor. ¡Ah! tu -
soberbia... (En forma sencilla). No conozco el --
amor, Padre, ¿pero cómo puedo conocerlo, si no sien-

to nada por él?

DIEGO. (Corriendo) ¡Señor! ¡Señor! otra pelea -
estalló, señor. Hubo un muerto.

PIZARRO. ¿Quién?

DIEGO. Blas. Sacó una navaja. Yo sólo quise pe-
garle en la pierna, pero se resbaló y se enterró la
navaja en las tripas.

PIZARRO. Hiciste bien al castigar la pelea.

DIEGO. ¿Puedo hablar con libertad, señor?

PIZARRO. ¿Qué? Tengo que matarlo ¿eso, eso?

DIEGO. ¿Qué otro camino existe? Los hombres están
fuera de juicio. Todos sienten la muerte alrededor
de ellos.

PIZARRO. Así es y dejádoslos enfrentarla. Les pro-
metí oro no vida. Buenó, pues obtuvieron oro. Los
lisiados tienen muletas de oro. Los que tosen es-
cupen oro. El convenio terminó.

DIEGO. No, señor, no conmigo. Para mi soís el Ge-
neral más grande en el mundo. Y somos la compañía
más grande.

PIZARRO. Los muchachos de Pizarro ¿es eso?

DIEGO. Sí, señor, los muchachos de Pizarro.

PIZARRO. Ah, la vieja banda. El viejo querido re-
gimiento. ¡Tonto! Mira, naciste hombre. No un --
hombre azul o un hombre verde, pero un hombre. --
Eres capaz de sentir desordenadamente mil amores di-
ferentes por el miedo o por soledad. ¿Vas a cam-
biarlos todos por amor a la brigada? ¿Amor a la --
bandera? ¿Amor a Carlos V? ¿El amor a Jesús el --
Cristo? Todo ha estado atado a ti, sólo esto te --
conduce a la muerte.

VALVERDE. Te daré muerte. Cuando regrese a España
una comisión os pondrá la estaca por lo que habéis
dicho hoy.

PIZARRO. Si dejo que el inca se vaya, Padre, vos -
nunca regresaréis a España.

ESTETE. Tú, loco: mira, o lo pones bajo tierra an-
tes del ocaso del sol o tomaré yo mismo, el cuchi-
llo contra él.

PIZARRO. ¡Atahualpa! (Efectos apunte 55) (Ata-
hualpa entra con el Joven Martín). Sufren por tu
muerte. Quieren escribir salmos para su Dios con -

tu sangre. Pero todos morirán antes que vos, os lo prometo. *(Une el brazo de Atahualpa al suyo con una larga cuerda, la última cuerda que se usó para atar algo de oro)* ¡Allá! No, no, más acá. Ahora nadie os matará a menos que me maten primero. **ESTETE.** ¡De Candia!

(Entra De Candia con una espada enfundada)

DE CANDIA. Un juego conmovedor, los carceleros y los prisioneros. Pero eso se termina ahora. General, ¿pensáis que voy a morir para que podáis bailar con un negrito?

(Pizarro saca la espada de la funda del Joven Martín)

DIEGO. *(Corriendo)* Disculpe, señor, pero es algo inevitable.

ESTETE. *(Corriendo)* No hay nada que podáis hacer Pizarro. Todo el campamento está en contra de vos.

PIZARRO. ¡De Soto!

DE CANDIA. Si De Soto saca su espada, perderá el brazo que la empuñe.

PIZARRO. Vos lo perderéis primero, ¡vamos!

(Ataca De Candia pero Atahualpa da un gruñido y le tira a la espada con la cuerda. Una pausa)

ATAHUALLPA. No tengo ojos para vos. No sois nada.

PIZARRO. Yo mandó aquí todavía. Me obedecerán.

ATAHUALLPA. Me matarán aunque grites y maldigas a la tierra y al cielo. *(A todos ellos)* Dejádnos. - Hablaré con él.

(Impresionados por el mandato en su voz, todos lo dejan, salvo el General -ahora atado a su prisionero- y el Joven Martín. Luz Clave 48).

ACTO DOS

ESCENA 11

ATAHUALLPA. No importa. No pueden matarme.

PIZARRO. ¿No pueden?

ATAHUALLPA. Un hombre mortal no puede matar a un Dios que vive por siempre.

PIZARRO. Yo no apostaría por eso, mi señor.

ATAHUALLPA. Sólo mi padre puede llevarme de aquí. Y no podría aceptarme asesinado por hombres como vosotros. Hombres sin palabra. Tal vez serás Rey en esta tierra, pero nunca Dios. Yo soy Dios de los Cuatro Cuartos y si me matáis esta noche me levantaré al amanecer cuando mi padre toque mi cuerpo con la luz.

PIZARRO. ¿Vos creéis eso?

ATAHUALLPA. Toda mi gente lo sabe es por eso que me dejan estar con vos.

PIZARRO. Sabían que no podríais ser perjudicado...

ATAHUALLPA. Así es.

PIZARRO. ¿Era este el significado? ¿El significado de mi sueño? ¿Estábais eligiéndome?

EL JOVEN MARTIN. Mi señor, es sólo un pretexto, -- más allá de cualquier clase de razonamiento.

PIZARRO. ¿Lo es?

EL JOVEN MARTIN. ¿Cómo un hombre puede morir, después levantarse e irse?

PIZARRO. Escuchemos tu credo, niño. Creo en Jesucristo, hijo único de Dios, que sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado... ¿y qué?

EL JOVEN MARTIN. ¿Señor?

PIZARRO. ¿Qué sigue?

EL JOVEN MARTIN. "Descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos..."

PIZARRO. ¡Tú no lo crees!

EL JOVEN MARTIN. ¡Claro que sí! ¡En mi alma! ¡Creo con una fé excelente!

PIZARRO. Pero Cristo debe ser sólo uno, ¿no es cierto? ¿Y qué si fue posible, aquí en una tierra más allá de todos los mapas y los sabios, protegida por montañas que llegan al cielo y si hubiese verdaderos dioses en la tierra, creadores de paz verdadera? ¡Piensa en eso! ¡Dioses liberados del tiempo!

EL JOVEN MARTIN. Es posible, mi señor.

PIZARRO. ¡Es la única manera de darle significado a la vida! Prescindir del tiempo y vivir por siempre, nosotros, en nuestras propias personas. Esta es la ley: morir en desesperación o ser Dios mismo. Miradle; siempre tan tranquilo, como si la vida nunca le hubiese maltratado ... o como si nunca hubiese estado al borde de la muerte. ¿Y qué si realmente fuese verdad Martín? Si yo hubiera venido en busca de un Dios y lo hubiera encontrado? ¿Un ser capaz de renovar su vida constantemente.

EL JOVEN MARTIN. Pero, ¿cómo puede ser eso? señor ¿cómo podría alguien hacerlo?

PIZARRO. Regresando una y otra vez a la fuente de la vida, regresando al Sol!

EL JOVEN MARTIN. No, señor...

PIZARRO. ¿Y por qué no? ¿Qué es un Dios sino algo del cual sabemos que necesitamos para vivir? Las flores que lo veneran, los girasoles que se esparcen en su tierra, somos nosotros durante la noche, durante el frío y durante los días oscuros, dirigiendo nuestras caras hacia él para adorarlo. El Sol es el único Dios que yo conozco. Tomamos su energía, las fuerzas necesarias para caminar y su calor para cantar. Y ante él perdemos nuestro poderío y reímos. Aún *(bailando para llamar la atención)* yo río, aquí río!...

EL JOVEN MARTIN. General, necesitáis descansar, señor.

(Pausa)

PIZARRO. Si, si...si! *(con amargura)* Que hábil. Entendió todo lo que le he estado diciendo durante estos meses horribles, todas las penas secretas que le he confiado, y ésta, es su venganza. Que tontería. Cómo debe estar odiándome. *(Apretando bien la soga)* Oh sí, tu astuto bastardo! Observa, Martín, he aquí a mi Dios. ¡Lo sostengo con una cuerda! y puedo hacerlo subir *(alzando el brazo del Inca)* o hacerlo descender! *(tumbando al Inca de rodillas)*.

EL JOVEN MARTIN. General...!

PIZARRO. Os haré desaparecer para siempre! Dos -- pueden bromear tanto como uno. Queréis vuestra libertad? Pues bien sois libre *(Comienza a caminar alrededor de Atahualpa)* vamos, salid del campamento Os detendrían, pero, ¿qué podrían hacerlos? -- Sois invulnerable. Os golpearán y derribarán pero vuestro padre el Sol os levantará de nuevo. ¡Vamos! levantaos! ¡vamos! ¡levantaos! ¡vamos! ¡vamos! ¡vamos! -- vamos! ¡vamos! ¡vamos!

(Comienza un galopeo frenético alrededor del Inca, sosteniendo la cuerda con tirantéz. Al mismo tiempo Atahualpa gira y da saltos con el afán de safarse. Después lo abraza, apretando los dientes con tensión, como si estuviera domando un caballo salvaje, hasta que el viejo hombre cae exhausto en el suelo. El silencio continúa, escuchándose únicamente el gemir del hombre herido. Lentamente, el Inca estira la soga. Y por fin habla)

ATAHUALLPA. Pizarro, morirás dentro de poco tiempo y sin creer en tu Dios. Esa es la causa de tu estremecimiento e incumplimiento de tu palabra. Te daré la palabra y te colmaré de gozo. Haré una gran cosa por tí. Me tragaré la muerte y luego la escupiré desde dentro.

(Pausa. La escena completa se actúa tranquilamente)

PIZARRO. *(Susurrando)* No podréis.

ATAHUALLPA. Claro que podría si mi padre así lo desea. Créelo. ®

PIZARRO. Y ¿si no lo quiere así?

ATAHUALLPA. Lo hará, su gente aún me necesita. Confía.

PIZARRO. Imposible.

ATAHUALLPA. ¡Créelo!

PIZARRO. Pero, ¿cómo, ¿cómo?

ATAHUALLPA. Lo primero que tienes que hacer es tomar mi poder sacerdotal.

PIZARRO. *(Tranquilamente)* ¡Oh, no! haced lo que --

queréis pero no aceptaré ni una cosa más de este -- mundo. (*Efectos Clave 49*)

ATAHUALPA. Confía en mi palabra. Acepta la paz -- que te ofrezco. Lavaré tu herida, viejo hombre. -- Créelo.

(*Un largo silencio. Se proyecta una luz ténue alre--
dedor de ellos*)

PIZARRO. Y ¿qué es lo que debo hacer?

(*Entra el Viejo Martín*)

EL VIEJO MARTIN. ¿Cómo puedo hablar ahora y espe-- rar que me crean? Así como una cruel noche semejan-- te a una venda sobre los ojos en la cual grandes y blancas estrellas se esparcen sobre el halo de nie-- ve de nuestro mundo; Atahualpa confianza a Pizarro a la manera del Inca. Tomé una piedra y yerbas y utilizando las yerbas, el General habló durante una hora o más. Nadie escuchó lo que tenía que decir, excepto el Rey, quien no pudo entender una sola pa-- labra. Luego el Rey lo golpeó en la espalda con la piedra, arrojó las yerbas e hizo los movimientos de purificación.

PIZARRO. Si hay en mi alguna bendición tomadla e -- idos. Emprended el vuelo, pájaro mío y luego regre-- sad a mí una vez más.

(*El Inca toma una navaja del Joven Martín y corta --
la sogá. Después camina hacia el escenario. Entran
todos los Hombres y Oficiales (Luz Clave 50). Du--
rante lo que sigue se coloca un poste en el Sol, hã--
cia donde conducen a Atahualpa*)

ACTO DOS

ESCENA 12

EL VIEJO MARTIN. El Inca fue juzgado por una corte convocada en último momento. (*Efectos Clave 56*) Fue acusado de usurpar el trono y de matar a su hermano,

de idolatría y de tener más de una esposa. Con to-- dos estos cargos en su contra se le declara:

ESTETE. Culpable.

VALVERDE. Culpable.

DE CANDIA. Culpable. (*Efectos Clave 57*).

DIEGO. Culpable.

EL VIEJO MARTIN. La sentencia debía efectuarse esa misma noche (*Efectos Luz 51*).

ESTETE. Muerte en la hoguera!

(*Las luces se enfocan hacia arriba, hacia el Sol. --
Atahualpa lanza un fuerte grito*)

PIZARRO. No ¡No debe ser quemado! Su cuerpo debe permanecer completo.

VALVERDE. Brindémosle la oportunidad de que se a-- rrepienta de su idolatría y sea bautizado como cris-- tiano. Así recibirá la misericordia acostumbrada.

EL VIEJO MARTIN. De esa manera será estrangulado.

PIZARRO. ¡Debéis haceldlo! negad la existencia de -- vuestro padre! Si no lo hacéis os convertirán en -- cenizas y no podréis ser resucitado al amanecer. (*El Joven Martín sale del escenario corriendo y dando gritos horrorizados*) Debéis haceldlo.

(*Como muestra de arrepentimiento el Rey Inca se a--
rrodilla*)

EL VIEJO MARTIN. Así fue como Atahualpa llega a -- Cristo.

(*Entra De Nizza con un tazón de agua*)

DE NIZZA. Yo os bautizo Juan de Atahualpa en honor de Juan Bautista, cuyo día sagrado es hoy.

ESTETE. Hoy 29 de Agosto de 1533.

VALVERDE. ¡Y que nuestro Señor y sus ángeles reci-- ban vuestra alma con gozo!

SOLDADOS. ¡Amén!

(*El Inca levanta repentinamente la cabeza, rasga --
su ropa y entona con una gran voz*)

queréis pero no aceptaré ni una cosa más de este -- mundo. (*Efectos Clave 49*)

ATAHUALPA. Confía en mi palabra. Acepta la paz -- que te ofrezco. Lavaré tu herida, viejo hombre. -- Créelo.

(*Un largo silencio. Se proyecta una luz ténue alrededor de ellos*)

PIZARRO. Y ¿qué es lo que debo hacer?

(*Entra el Viejo Martín*)

EL VIEJO MARTIN. ¿Cómo puedo hablar ahora y esperar que me crean? Así como una cruel noche semejan te a una venda sobre los ojos en la cual grandes y blancas estrellas se esparcen sobre el halo de nieve de nuestro mundo; Atahualpa confianza a Pizarro a la manera del Inca. Tomé una piedra y yerbas y utilizando las yerbas, el General habló durante una hora o más. Nadie escuchó lo que tenía que decir, excepto el Rey, quien no pudo entender una sola palabra. Luego el Rey lo golpeó en la espalda con la piedra, arrojó las yerbas e hizo los movimientos de purificación.

PIZARRO. Si hay en mi alguna bendición tomadla e idos. Emprended el vuelo, pájaro mío y luego regresad a mí una vez más.

(*El Inca toma una navaja del Joven Martín y corta la sogá. Después camina hacia el escenario. Entran todos los Hombres y Oficiales (Luz Clave 50). Durante lo que sigue se coloca un poste en el Sol, hacia donde conducen a Atahualpa*)

ACTO DOS

ESCENA 12

EL VIEJO MARTIN. El Inca fue juzgado por una corte convocada en último momento. (*Efectos Clave 56*) Fue acusado de usurpar el trono y de matar a su hermano,

de idolatría y de tener más de una esposa. Con todos estos cargos en su contra se le declara:

ESTETE. Culpable.

VALVERDE. Culpable.

DE CANDIA. Culpable. (*Efectos Clave 57*).

DIEGO. Culpable.

EL VIEJO MARTIN. La sentencia debía efectuarse esa misma noche (*Efectos Luz 51*).

ESTETE. Muerte en la hoguera!

(*Las luces se enfocan hacia arriba, hacia el Sol. - Atahualpa lanza un fuerte grito*)

PIZARRO. No ¡No debe ser quemado! Su cuerpo debe permanecer completo.

VALVERDE. Brindémosle la oportunidad de que se arrepienta de su idolatría y sea bautizado como cristiano. Así recibirá la misericordia acostumbrada.

EL VIEJO MARTIN. De esa manera será estrangulado.

PIZARRO. ¡Debéis hacédlo! negad la existencia de -- vuestro padre! Si no lo hacéis os convertirán en cenizas y no podréis ser resucitado al amanecer. (*El Joven Martín sale del escenario corriendo y dando gritos horrorizados*) Debéis hacédlo.

(*Como muestra de arrepentimiento el Rey Inca se arrodilla*)

EL VIEJO MARTIN. Así fue como Atahualpa llega a -- Cristo.

(*Entra De Nizza con un tazón de agua*)

DE NIZZA. Yo os bautizo Juan de Atahualpa en honor de Juan Bautista, cuyo día sagrado es hoy.

ESTETE. Hoy 29 de Agosto de 1533.

VALVERDE. ¡Y que nuestro Señor y sus ángeles reciban vuestra alma con gozo!

SOLDADOS. ¡Amén!

(*El Inca levanta repentinamente la cabeza, rasga su ropa y entona con una gran voz*)

ATAHUALLPA. ¡INTI! ¡INTI! ¡INTI! (Efectos Clave 58).

VALVERDE. ¿Qué es lo que dice?

PIZARRO. (Entonando también) ¡El Sol, el Sol! ¡el Sol! (Efectos Luz 58).

VALVERDE. Matadlo.

(Los Soldados ponen a Atahualpa de pies y lo recargan en la estaca. Rodas coloca una cuerda sobre su cabeza. Suenan los tambores levemente, -- mientras todos los Españoles recitan a coro el credo latino. (Abajo) Fuertes gritos de Inca! se escuchan desde la oscuridad y luego el Rey soberano de Perú es estrangulado. Sus gritos y forcejeos cesan, (Efectos Clave 59) su cuerpo cae desfallecido. Sus Ejecutores entregan el cadáver a los Soldados que se encuentran abajo, quienes lo trasladan al centro del escenario y lo dejan caer a los pies de Pizarro. Después TODOS salen excepto el -- viejo, quien se quedó como si se hubiera convertido en piedra. Toca un TAMBOR)

(Lentamente, en la penumbra, el escenario se llena con todos los Indios, vestidos de negro y café rojizo, usando las grandiosas máscaras funerarias de oro del Antiguo Perú. Agrupados alrededor del cuerpo postrado, entonan una extraña canción DE RESURRECCION, (Luz Clave 53) enfatizada por los toques huecos de los tambores y por grandes silencios -- mientras voltean sus inmensos ojos triangulares al cielo. Finalmente, después de convocar al Sol con tres grandes lamentos, éste sale. Sus rayos caen sobre el cuerpo. Atahualpa no se mueve. Los hombres enmascarados observan con asombro, incrédulos, con desesperación. Se retiran lentamente, cabizbajos y acongojados. Pizarro se queda solo con el -- Rey muerto. (Efectos Clave 60)

(El lo contempla. Hay un silencio. De repente lo abofetean varias veces y el CUERPO rueda sobre su espalda)

PIZARRO. ¡Mentira! ¡Me habéis engañado! Embustero... (Por un momento su avejentado cuerpo se estremece en sollozos; se sorprende al sentir lágrimas en su mejilla. El las observa. La LUZ DEL SOL ilumina su cabeza) ¿Qué es esto? ¿Qué es? En toda tu vida nunca habéis hecho algo así, lo sé, hasta este momento. Mira. (Se arrodilla anseñándole al Inca muerto). Ah, no. Vos no tenéis ojos para mí ahora, Atahualpa: son sólo piedras de ambar -- llenas de polvo que yo puedo pisotear. No me dáis paz, Atahualpa; los pájaros todavía chillán en -- vuestro bosque. No me dáis felicidad, Atahualpa, mi chico; la única felicidad está en la muerte. Vi -- ví entre dos odios; muero entre dos tinieblas; con los ojos ciegos y un cielo ciego. Al menos vos -- veis alguna vez. El cielo no ve nada, pero vos sí. ¿Hay alegría allá? El cielo no sabe de sentimientos, pero nosotros sí, no hay duda. La esperanza -- de Martín, el honor de De Soto y vuestra confianza, la confianza que me cazó, solos hacemos esto. Es -- algo milagroso, sí, algo milagroso. Sentarse en un viejo silencio frío y cantar dulcemente sólo con -- nuestro tibio aliento, eso es algo milagroso, sin -- duda alguna. Hacer agua en un mundo de arena, sin -- duda, sin duda... "Dios" sólo es una palabra que -- está en vuestra uña y mencionándola empiezan los -- lamentos y crueldades. Pero vivir sin la esperanza de una mañana y creer en cualquier Dios que sea, -- oh, eso es algo inmortal, sin duda alguna... estoy cansado. ¿Dónde estáis? Estáis tan frío. Os calen -- taría si pudiera. Pero no hay calor ahora, ni nunca. Estoy enfriándome también. Está cayendo una -- nieve de muerte a nuestro alrededor. Casi se puede -- ver. Todo terminó, pequeño. Voy tras de vos. No -- hay nada excepto la paz que se aproxima. Nos pon -- drán en la misma tierra, padre e hijo en nuestra -- propia tierra. Y ese Sol andará errante sin llenar el vacío de la pradera.

EL VIEJO MARTIN. Así cayó Perú. Le dimos codicia, miseria y la cruz tres regalos para la vida civilizada. Los grupos familiares que cantaban en los campos han desaparecido. En su lugar se quedaron --

los esclavos labrando la tierra y ellos no cantan. Perú es un país silencioso, lleno de avaricia. Así cayó España, ahogada en oro, se infló y ahora se está muriendo.

PIZARRO. *(Cantando)* "¿Dónde está su corazón, Oh pequeño pinzón?"...

EL VIEJO MARTIN. Y así caístéis, General, mi amo, a quien los hombres llamaron el Hijo de sus Propias Hazañas. Más tarde lo mataron en una riña junto -- con su compañero quien llevó los refuerzos. Pero a decir verdad, se sentó aquella mañana y en realidad ya nunca se levantó.

PIZARRO. *(Cantando)* "¿Dónde están sus plumas, Oh pequeño pinzón?"...

EL VIEJO MARTIN. Soy el único que queda de ese ejército: el terrateniente, el dueño de los esclavos y cuarenta años de cualquier época de esperanza. Brotó un buen capullo, pero fue sacudido rudamente. Después, me dí cuenta que los frutos siempre son amargos y que no se endulzan con la edad.

PIZARRO. *(Cantando)* "Fue cortada, Oh pequeño pinzón. Por el grano robado, Oh pequeño pinzón"...

EL VIEJO MARTIN. General, lo habéis hecho por mí, y ahora lo he hecho yo por vos. Y no hay alegría en ello. O en cualquier cosa en este momento. Pero entonces no hay alegría en el mundo que se pueda comparar con la que tuve la primera vez que cruzamos el mar para encontrar la tierra del oro. Y no hay dolor comparado al haberla perdido. Dios os guarde. *(Luz Clave 54).*

(Sale. Pizarro se acuesta a un lado del cuerpo de Atahualpa y le canta suavemente)

PIZARRO. *(Cantando)*
Ve, ve el destino, Oh pequeño pinzón,
Ladrón de pájaros, Oh pequeño pinzón.

(El Sol deslumbra al público)

TELON

UTILERIA DEL ARGUMENTO

LADO O.P.

Colocación sobre las tribunas: Lado O.P.

- La pila bautismal.
- 3 objetos de oro (un pájaro, un mono, un ornito--rrinco).
- Una gran lanza.

Colocación bajo el sol: O.P.

- 1 copa.
- La pértiga del sol.
- Un gran tambor y 2 batidoras.
- Una enorme rueda dorada: (Representando el sol).

Parte baja del escenario

Un estandarte blanco.

ACCESORIOS DE LA MESA: LADO O.P.

- 2 barras y 2 palos.
- 2 aretes.
- 1 copa.
- 1 vajilla
- 2 objetos dorados (tesoro conocido): un pájaro, una llama.
- 1 Biblia.
- 2 pianos y 2 barras.
- 1 docena de silbidos de pájaro.
- 3.5 mts. de cuerda, 1 banda de No. 8 (anudada)
- 1 collar pequeño.

REUNION O.P.

- 1 tazón de vino.
- 2 maracas
- 1 tambor de madera.
- 2 barras de oro.
- 2 dados.
- 1 pergamino en partes.
- 1 brazalete.

los esclavos labrando la tierra y ellos no cantan. Perú es un país silencioso, lleno de avaricia. Así cayó España, ahogada en oro, se infló y ahora se está muriendo.

PIZARRO. *(Cantando)* "¿Dónde está su corazón, Oh pequeño pinzón?"...

EL VIEJO MARTIN. Y así caístéis, General, mi amo, a quien los hombres llamaron el Hijo de sus Propias Hazañas. Más tarde lo mataron en una riña junto -- con su compañero quien llevó los refuerzos. Pero a decir verdad, se sentó aquella mañana y en realidad ya nunca se levantó.

PIZARRO. *(Cantando)* "¿Dónde están sus plumas, Oh pequeño pinzón?"...

EL VIEJO MARTIN. Soy el único que queda de ese ejército: el terrateniente, el dueño de los esclavos y cuarenta años de cualquier época de esperanza. Brotó un buen capullo, pero fue sacudido rudamente. Después, me dí cuenta que los frutos siempre son amargos y que no se endulzan con la edad.

PIZARRO. *(Cantando)* "Fue cortada, Oh pequeño pinzón. Por el grano robado, Oh pequeño pinzón"...

EL VIEJO MARTIN. General, lo habéis hecho por mí, y ahora lo he hecho yo por vos. Y no hay alegría en ello. O en cualquier cosa en este momento. Pero entonces no hay alegría en el mundo que se pueda comparar con la que tuve la primera vez que cruzamos el mar para encontrar la tierra del oro. Y no hay dolor comparado al haberla perdido. Dios os guarde. *(Luz Clave 54).*

(Sale. Pizarro se acuesta a un lado del cuerpo de Atahualpa y le canta suavemente)

PIZARRO. *(Cantando)*
Ve, ve el destino, Oh pequeño pinzón,
Ladrón de pájaros, Oh pequeño pinzón.

(El Sol deslumbra al público)

TELON

UTILERIA DEL ARGUMENTO

LADO O.P.

Colocación sobre las tribunas: Lado O.P.

- La pila bautismal.
- 3 objetos de oro (un pájaro, un mono, un ornito--rrinco).
- Una gran lanza.

Colocación bajo el sol: O.P.

- 1 copa.
- La pértiga del sol.
- Un gran tambor y 2 batidoras.
- Una enorme rueda dorada: (Representando el sol).

Parte baja del escenario

- Un estandarte blanco.

ACCESORIOS DE LA MESA: LADO O.P.

- 2 barras y 2 palos.
- 2 aretes.
- 1 copa.
- 1 vajilla
- 2 objetos dorados (tesoro conocido): un pájaro, una llama.
- 1 Biblia.
- 2 pianos y 2 barras.
- 1 docena de silbidos de pájaro.
- 3.5 mts. de cuerda, 1 banda de No. 8 (anudada)
- 1 collar pequeño.

REUNION O.P.

- 1 tazón de vino.
- 2 maracas
- 1 tambor de madera.
- 2 barras de oro.
- 2 dados.
- 1 pergamino en partes.
- 1 brazalete.

DIRECCION DE LAS TRIBUNAS DEL SOL

1 alabarda y 4 objetos dorados: (tesoro conocido) encadenados.

El lado apuntado:

Cartas

Píxides, espadas, oro, barras, etc. (2,9,11, en blanco).

Esposas.

1 lanza pequeña.

Parte baja del escenario - lado apuntado:

1 estandarte blanco.

1 enorme crucifijo.

Características de la mesa - lado apuntado:

8 pares de címbalos.

2 objetos de oro (tesoro conocido): un animal y un árbol.

1 gran collar.

1 lámpara inca.

Pantalones, hilo y aguja: (Rodas).

2 barras de oro (1 grande y otra pequeña).

1 manto rojo.

1 collar.

1 vajilla.

2 barras y 2

1 docena de silbidos de pájaro.

1 tazón de vino.

2 abanicos.

1 tambor metálico.

1 arcabuz.

1 rollo grueso de cuerda.

1 pergamino y plumas de ave.

GUARDARROPA DE LOS ESPAÑOLES

8 camisas café	2 capas negras
2 camisas blancas	2 chamarras forradas con piel de mono
14 pares de botas	5 chamarras - bajo armadura
1 par de sandalias	1 sombrero gris
9 pantalones negros	1 collar
4 chamarras de piel	2 pulseras
1 delantal de cuero	2 camisetas
12 protectores	2 cintos
2 pares de mallas	2 cintos de cuerda
12 pares de calcetines	2 casquetes
10 armaduras	2 sotanas
10 cascos	2 capirotos
9 capas blancas	

GUARDARROPA DE LOS INCAS

1 capa de pluma blanca
1 penacho de pluma blanca
1 cinto con monedas doradas al frente
2 mantos blancos (1 sangrado)
1 manto rojo
1 capa forrada con piel de mono negro
2 collares
1 manto café con pretina
1 par de zapatos
1 peluca de cabello humano
1 máscara turquesa (Atahualpa)
1 par de bandas para piernas y brazos
7 capotes café
7 leotardos completos
8 pretinas
7 pieles de llama
7 sandalias de llama
7 capas de guerra
7 cascos de guerra
9 pelucas incas
3 pelucas completamente doradas
1 peluca totalmente de piel
4 brazaletes de piel

- 1 leotardo de piel
- 1 manto con adornos de piel
- 9 máscaras doradas
- 9 abrigos cafés
- 9 abrigos negros
- 2 capotes cafés
- 2 abrigos cafés
- 2 capas de plumas amarillas
- 1 abrigo dorado.

UTILERIA DEL DEPARTAMENTO DE CARPINTERIA

Descripción de los artículos	Cantidad
Piso:	
Parte inclinada de 4' x 8'.....	6
Parte inclinada e irregular.....	2
Paralelos montados e inclinados de 4' x 8'.....	6
Paralelos montados irregularmente de 4' x 8'.....	2
Plataforma:	
De 6" x 6'0" x 10'0" con pescante.....	1
De 6" x 3'0" x 6'6".....	1
Patatas, montura plana de 1 1/8" x 3' x 7'9".....	2
Pasamanos de seguridad: 2 pequeños pliegues planos.....	2
(escalera de emergencia con pasamanos de aproximadamente 10" x 3'0" x 8'0".....)	1
(escaleras de emergencia de aproximadamente 2' x 8'0" atadas a otra escenografía).....	2
Escenografía plana:	
Ala principal de pl 4 pliegues irr. x 25'9".....	1
Alas de la torre 1 1/8" x 6'0" x 25'3".....	2
Ala de la torre posterior 2 pliegues 5'0" x 19'3".....	1
Ala de refuerzo de la torre posterior 1 1/8" x 6'0" x 10'0".....	1
Respaldo de la torre 2 pliegues 3'6" x 8'0".....	1
Escudo irregular, traslúcido del sol 2 pliegues.....	1
Cargamentos de oro.....	2
Parrilla improvisada 6" x 6'0" x 10'6".....	1

Plataforma irregular de dos niveles.....	4
Alas de 2 pliegues de 4' x 16' y 6' x 16'.....	4
Alas de 2 pliegues de 4' x 18' y 6' x 18'.....	1
Pabellones.....	12

Artículos suaves:

Tela de scrim 22 1/2' x 30'.....	2
Tela de algodón 22 1/2' x 30'.....	2
Tela de algodón y scrim.....	2
Piezas doradas del sol.....	12
Banda de la plataforma de 3 pliegues.....	1
Pilares de la escenografía.....	4
Escalera colgante de emergencia.....	1
Listones colgantes de tela.....	2
Wart para los listones.....	1
Pesas para la parte inferior de 1" x 3".....	4
Pie de seguridad de 2" x 4" x 8".....	1
Caja de herramienta y trabajo del carpintero.....	1
Caja de 5/8", 200' de cuerda.....	1
Misc. 5/8", 30' de cuerda.....	2
Latas de estaño de 1 galón.....	4
Lata grande con herramienta para la escenografía.....	1
Caja de diversa herramienta.....	1
Caja con diversas pinturas.....	1
Recipiente para pintar.....	1
Rodillo.....	1
Mangos para el rodillo.....	2
Mango largo para el rodillo.....	1

MUSICA: Todas las partituras musicales de Marc Wilkinson para esta obra puede obtenerse de Samuel French Inc., en la Calle 45 N° 25 oriente, Nueva York, N.Y. 10036.

PROGRAMA DE MUSICA

LISTA DE LA MUSICA

1. Música de órgano grabada (4 min. 45 seg.)
2. Apertura del sol (35-40 seg.) orquesta y cantos.
3. Final de la escena de la corte (15-45 seg.) orquesta.
4. Invitación de Atahualpa a Pizarro - orquesta.
5. Las aves cantan en el bosque (hasta 6 min.) - 4 pistas grabadas de llanto de aves, además intervenciones indias con flautas y guerros.
6. Introducción de "Toil Song" - orquesta.
7. "Toil Song" - canto indio con pequeñas maracas y tambores.
8. Embajada de Chalcuchima: arribo (5 seg.)
orquesta
salida (5 seg.)
9. Cánticos indios de alabanza - orquesta y cantos.
10. Escala a los Andes (hasta 6 min.) - orquesta (2 flexaton)
11. Te Deum español de entre bastidores - cánticos - grabados españoles.
12. Procesión en Cajamarca (1 min. - 1 min. 20 seg.) orquesta, además campanillas indias, címbalos, - pianos, maracas (grandes).
13. La Masacre (1 min. - 1 min. 30 seg.) - orquesta, además campanillas de los indígenas.
14. Primer lamento indio - cántico.
15. Guía de Atahualpa en busca del oro (35 seg.) orquesta.
16. Vestuario de Atahualpa y su comida - tarareo indígena y crócalos, "platos musicales" y pianos.
17. Primera procesión del oro - orquesta y cánticos indígenas.
18. Canción "Pequeño Pinzón" - Atahualpa canta.
19. Segunda procesión del oro - orquesta y cánticos indígenas.

20. La escena de los dados - orquesta y amenazas indígenas; los indígenas tocan las flautas y los - guerros.
21. El estrangulamiento de Atahualpa - orquesta.
22. Cánticos indígenas de resurrección - orquesta y cánticos.

INSTRUMENTOS

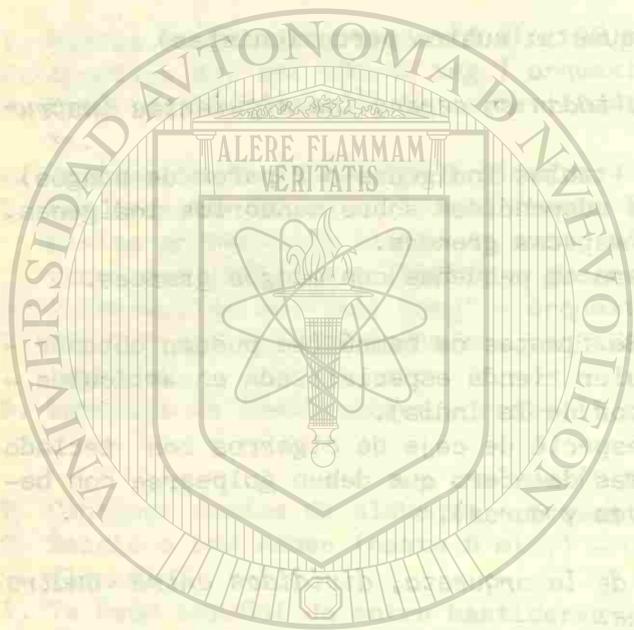
(Orquesta: cuatro percusionistas)

Los indígenas tocan en escena los siguientes instrumentos:

- 2 tambores (tablas indígenas o 2 pares de bongos)
- 2 platillos suspendidos sobre manubrios indígenas.
- 2 pares de maracas grandes.
- 1 par de maracas pequeñas con mangos grandes.
- 4 guerros.
- 2 docenas de flautas de bambú (se pueden obtener - en cualquier tienda especializada en artículos - folclóricos de la India).
- 2 pianos (especié de caja de cigarros con teclado y lenguetas de acero que deben golpearse con barras suaves y duras).

Instrumentos de la orquesta, divididos entre cuatro percusionistas:

- 6 platillos suspendidos.
- 4 pares de bongos.
- 1 tambor grande.
- 1 xilófono.
- 1 órgano de campanas.
- 2 tambores bramido de león (tambores de cuerda). (R)
- 2 guerros.
- 5 triángulos.
- 3 pares de crócalos (platillos pequeños).
- 2 grupos de cascabeles.
- 1 bloque de madera.
- 4 palillos
- 1 flexaton grande (sierra musical, con una hoja de aproximadamente 5 pies y 6 pulgadas de largo).
- 1 flexaton pequeño.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA MASACRE

Todos los indígenas llevan pequeñas campanas cosidas a lo largo de sus mangas en la masacre y la procesión en Cajamarca. Puesto que sus movimientos siguen el ritmo de la música, eso les ayuda a mantenerse como el centro de la atención musical (y atención dramática) en el escenario. Hay una parte en las notas de la orquesta referente a la masacre que es casi completamente en silencio, para realzar el efecto.

EL AVE LLORA EN EL BOSQUE (Acto Primero)

LA ESCENA DE LOS DADOS (*Ruminahui*) (Acto Segundo)

En ambas escenas los indígenas hacen fuertes exclamaciones de las palabras clave en las flautas y guerros, como contraparte de la grabación del llanto de los pájaros o de la música de la orquesta para aumentar el sentido de amenaza y peligro hacia el centro de la atención dramática.

CANCION DE FAENA



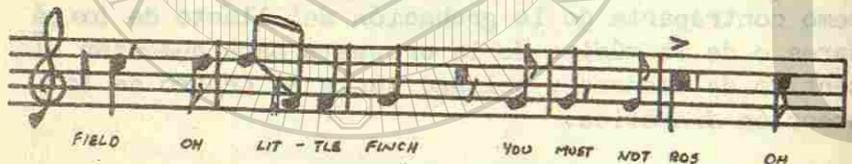
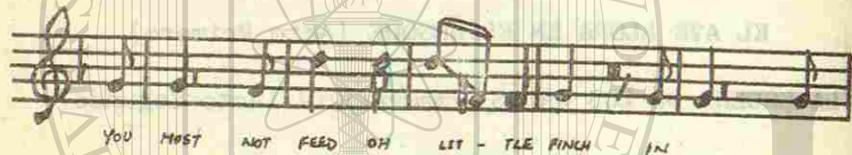
CO - RI CO - RI A - TI - CAI A - TI - CAI CO - RI CA - R - NAC



CHU - RAC CA - RI - CA CAR - HAC CHU - RAC CA - R - I - CA

Mientras los indígenas entran al escenario tararean esta tonada, acompañados de dos mujeres, una de ellas toca unas pequeñas maracas (una maraca para cada golpe), la otra lleva el ritmo exacto con un pequeño tambor (tal vez una "tabla", tambor de madera). Cuando la obra se inicia, las dos mujeres cantan la canción dos veces; entonces todos tararean mientras los españoles hablan, hasta que todos los trabajadores están fuera del escenario.

PEQUEÑO PINZON



Esta debe cantarse facilmente sin "rubato". La acentuación y dinámica depende del significado de las palabras. El glissandi debe ser como del desenso súbito de un ave de repiña.

CANTICOS

Escena del vestuario de Atahualpa y su comida:



Todos los indígenas deben tararear este tono durante la escena.

Los indígenas que ayudan a vestir a Atahualpa, tienen un par de crótalos suspendidos (antiguos platillos chinos) que cuelgan de cada muñeca (cerca de 15 pulgadas de cuerda de cada crótalo). Los indígenas que llevan de comer a Atahualpa no tienen crótalos, sin embargo los platos de oro tienen campanitas que cuelgan de los bordes. Los platos deben tener doble fondo (los más bajos son pieles de tambores). Deben colocarse chícharos secos o cascajo entre los dos fondos, para que los platos parezcan sonajas. Dichos platos deben "tocarse" mientras están en escena y hasta que Atahualpa reciba su primer bocado. Durante la comida de Atahualpa, los platos y crótalos están en silencio, el canturreo continua siendo acompañado por dos pianos (tono y libito en el ritmo de "Toil - Song").

LAS PROCESIONES DEL ORO

Tararean "Toil Song" en el nivel más bajo, lentamente.

23. Para alimentar gatos. Idem.
24. Voy a herirte en tus creencias pasadas. Idem.
25. ¿Han cambiado los centinelas? Idem.
26. ¿Entre dos odios? Idem.
27. ¿Cómo está tu herida esta noche? Idem.
28. Entonces, muéstraselo a las aves. Idem.
29. Mientras empieza la escena # 6 Desaparecen los llantos de las aves. Idem.
30. Testigo de un gran imperio. Introducción a la canción # 4, Toil.
31. El te ve ahora. Música de la embajada # 6.
32. Hago lo que te digo. Salida de la embajada # 6.
33. Un Dios y todos sus sacerdotes. Alaban al Padre Sol. Cantos de la alabanza # 7.
34. Y nos quedamos contigo. Amén. Ascenso # 8 a los Andes.
35. Perfecto Pizarro Empieza el Te Deum. Cánticos - indígenas de alabanza.

36. Quiero decir, la virgen de la Concepción. Termina el Te Deum.
37. *Absolutamente, todavía todo me recuerda.*
38. Con las armas no te acercas a los dioses. La procesión dentro de la Masacre 9a.
39. ¡Ahora, ahora, ahora! La procesión dentro de la Masacre 9b.
40. *El silencio cae. El rey le lanza miradas feroces.* Fin del apunte de la partitura 9b. Masacre # 10.
41. ¡San Jago! Primer la-mento Inca
42. Antes del inicio del Acto segundo. Fin del la-mento Inca
43. De Soto entra.
44. La huella en la pared era de 9 pies de altura. La búsqueda del oro 11.
45. Libera tu sol de su prisión de nubes. Fin del apunte de - la partitura 11.
46. Aplauda una vez. El vestuario de Atahualpa.
47. Felipillo lo aleja de la mano de ella. Fin del apunte de - la partitura 12.

48. Tu también lo sabes, así que -
ayúdame.
49. Su Dios no se refleja en tu ca-
ra.
50. Antes del inicio de la escena
6 y durante el comienzo.
51. Mientras empieza la escena # 8
52. La acción empezó a la vez.
53. La moral empezó a acelerarse.
54. ¡Deténlo!
55. ¡Pizarro Atahuallpa!
56. El Inca fue tratado por una -
corte rápidamente aceptada.
57. Culpable, culpable, culpable.
58. (Continuación). INTI.INTI.
- Primera procesión
del oro 13.
- Segunda procesión
del oro 14.
La fundición del
oro 15.
Fin del apunte de
la partitura 15.
Escena de los da-
dos 16.
Fin del apunte de
la partitura 16.
Atahuallpa dice -
17. Termina cuan-
do A encuentra a
P.
El estrangulamien-
to de Atahuallpa
18a.
Final del apunte
de la partitura -
18a.
El estrangulamien-

Canción -
del Peque-
ño Finch.

59. Atahuallpa grita.
60. Pizarro se queda solo con el -
rey muerto.
- to 18b.
- Lamento fi-
nal.
Fin del -
último la-
mento.

ILUMINACION

Ajustes necesarios: ninguno.

Un escenario vacío, con una cámara superior. La misma escena desde el principio hasta el fin. LAS AREAS PRINCIPALES DE ACTUACION extendidas sobre todo el escenario.

ACTO PRIMERO

Apertura: Apagado.

- Señal 1 Al inicio de la OBRA.
C sitio construido.
- Señal 2 EL VIEJO MARTIN: "... él único deseo..."
Iluminación general construida, fuera del lugar C.
- Señal 3 PIZARRO: "Es gracioso".
Se convierte en una luz más fría.
- Señal 4 DE SOTO: "En marcha".
Revisar las luces sobre el escenario.
- Señal 5 PIZARRO existe
Desaparece la luz del escenario, aparece el sol.
- Señal 6 ATAHUALLPA: "... todos lo ven"
Se transporta a la iluminación del bosque.
- Señal 7 ESTETE: ¡Santo Dios, Inca!
Desaparece la luz del bosque y se transporta al sol.
- Señal 8 ATAHUALLPA: "¡... el morirá!"
Desaparece el sol y aparece la luz del bosque.
- Señal 9 DE CANDIA existe.
Tenue luz en el escenario, el sol se levanta.
- Señal 10 MANCO: "... su Chasqui habla"
Revisión de la iluminación, con excepción del área de Toil Song.
- Señal 11 EL VIEJO MARTIN entra con el tambor.
Construido para toda la iluminación del escenario.

- Señal 12 PIZARRO: "Ahora"
Construida sobre C.
- Señal 13 EL VIEJO MARTIN: "¡Asamblea!"
El sol desaparece, se inclina hacia C.
- Señal 14 PIZARRO: "¡En marcha!"
Construida en la parte baja del escenario, se inclina el sol.
- Señal 15 ATAHUALLPA: "¡... mira mi montaña!"
Cambiar a los efectos de la montaña.
- Señal 16 LOS SOLDADOS: "Amén"
Listas las luces sobre el escenario.
- Señal 17 EL VIEJO MARTIN: "... para la emboscada..."
Se apagan las luces de la parte baja del escenario.
Se encienden las luces de la parte alta - del escenario, desaparecen las sombras.
- Señal 18 LOS INDIGENAS "¡Ka-wai-ya!"
Se encienden todas las luces.
- Señal 19 EL VIEJO MARTIN: "... rodeando el valle"
Revisar la iluminación nocturna.
- Señal 20 DIEGO: "... y a eso me refería"
Desaparecen R y C.
- Señal 21 PIZARRO: "Tan sólo me siento así..."
Iluminación tenue por todos lados.
- Señal 22 EL VIEJO MARTIN: "Han pasado 10 horas"
La iluminación se apaga poco a poco.
- Señal 23 PIZARRO: "... Dioses con armas"
Desaparece la iluminación de la parte baja del escenario.
- Señal 24 PIZARRO: "¡Ahora, ahora, ahora!"
Iluminación tenue sobre el escenario.
- Señal 25 VALVERDE: "¡San jago!"
Aparece el sol.
- Señal 26 Al final de la MASACRE.
La iluminación se apaga.

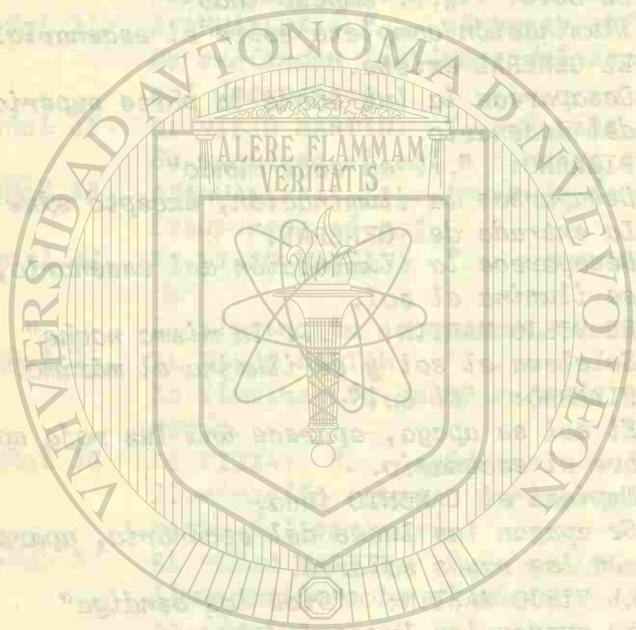
ACTO SEGUNDO

Apertura: Apagada.

- Señal 27 Mientras se entona el LAMENTO.
Aparece la luz a $\frac{1}{2}$.

- Señal 28 EL JOVEN MARTIN entra
Aparece luz sobre todo el escenario.
- Señal 29 PIZARRO: "Encontremos ese rey"
Aminoran las luces sobre el escenario, el sol se eleva.
- Señal 30 PIZARRO existe.
Desaparece la luz del escenario.
- Señal 31 ATAHUALLPA: "... mi gente sufrirá"
Se encienden las luces del escenario, el sol desaparece.
- Señal 32 EL VIEJO MARTIN: "... 9 pies de altura"
Se enciende el sol e ilumina el escenario.
- Señal 33 ATAHUALLPA: "¡... prisión de nubes!"
Desaparece el sol.
- Señal 34 EL VIEJO MARTIN: "... un estado más cómo do"
Se ilumina la escena del vestuario.
- Señal 35 EL VIEJO MARTIN: "... con dulces papas"
La iluminación desaparece de R y del escenario.
- Señal 36 DE NIZZA: "... ayúdenme con eso"
Iluminación sobre C y el sol, se apaga el resto del escenario.
- Señal 37 EL VIEJO MARTIN: "... satisfecho con eso"
Iluminación sobre el escenario, el sol no se ilumina.
- Señal 38 PIZARRO: "Me haces reír"
Iluminación sobre el sol.
- Señal 39 DIEGO: "Bienvenido de nuevo, Señor"
Iluminación tenue C, se apagan los alrededores del sol.
- Señal 40 DE SOTO: "Míralo, ahora"
Iluminación sobre el escenario.
- Señal 41 DIEGO: "... acaba de empezar, señor"
Iluminación completa sobre el escenario, - el sol no se ilumina.
- Señal 42 PIZARRO: "... no podría detenerte"
Inicio de la iluminación cercana sobre R.
- Señal 43 PIZARRO: "Llévatelo ahora"
Se apagan las luces, con excepción de R.
- Señal 44 PIZARRO: "¿... para hacerlo contigo?"
El sol se eleva e ilumina el escenario.

- Señal 45 EL VIEJO MARTIN: "... empezó a la vez"
Se ilumina el escenario al máximo, desaparece el sol.
- Señal 46 DE CANDIA: "... actúa por sí misma"
Se ilumina la noche, iluminación sobre los indígenas.
- Señal 47 DE SOTO: "¿... empezó todo?"
Iluminación completa sobre el escenario.
- Señal 48 EL GENERAL existe.
Desaparece la luz sobre la parte superior del escenario.
- Señal 49 PIZARRO: "... en este mundo"
Desaparece la iluminación, excepto sobre R.
- Señal 50 La entrada del GENERAL.
Desaparece la iluminación del escenario, - se ilumina el sol.
- Señal 51 EL VIEJO MARTIN: "... la misma noche"
Se eleva el sol y se ilumina al máximo.
- Señal 52 PIZARRO: "El sol"
El sol se apaga, aparece una luz roja sobre el escenario.
- Señal 53 Empieza el LAMENTO inca.
Se apagan las luces del escenario, aparecen los rayos solares.
- Señal 54 EL VIEJO MARTIN: "Dios los bendiga"
Se apagan las luces.



INDICE

PRESENTACION

p. I

EL RETO A LA TRADUCCION

p. III

INTRODUCCION

p. 1

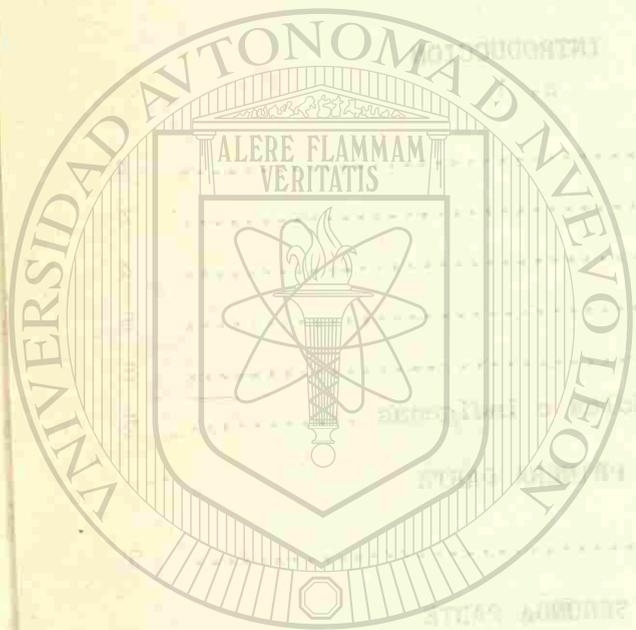
NOTAS DEL AUTOR	4
El texto	4
El escenario	4
Música	5
Producción	5
Personajes: Españoles e Indígenas	6
PRIMERA PARTE	
Escenas 1 a 12	9
SEGUNDA PARTE	
Escenas 1 a 12	50

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ESPECIFICACIONES TECNICAS
p. 97



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

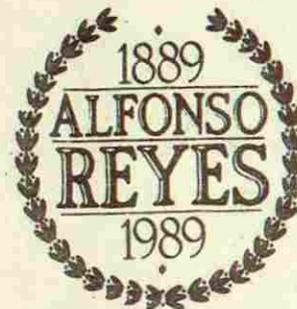


LA REAL CACERÍA DEL SOL,
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR -
EL 28 FEBRERO DE 1989 EN
LA FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS DE LA UNIVERSI-
DAD AUTÓNOMA DE NUEVO --
LEÓN CON UN TIRAJE DE 500
EJEMPLARES EN PAPEL CUL-
TURAL DE 45 KLS. LA IMPRE-
SIÓN ESTUVO A CARGO DE --
CARLOS DELGADO JARAMILLO,
LA EDICIÓN FUE DIRIGIDA
POR AIDA O'WARD Y CUIDA-
DA POR EVA CÁRDENAS Y --
MARLENE RAMOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

